

NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de junio de 1940

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Tacuba, 52 - Despacho 6
MEXICO, D. F.

AÑO II

México, abril de 1941

NUM. 4

EDITORIAL

La extensión de la guerra imperialista

LA POLITICA DE PAZ DE LA UNION SOVIETICA

Y LOS PELIGROS QUE ACECHAN A ESPAÑA

La guerra imperialista adquiere proporciones gigantescas en el mundo. Un nuevo teatro se ha creado en estas últimas semanas en los Balcanes. Por consiguiente, casi toda Europa se encuentra envuelta en la más feroz carnicería y destrucción que se haya conocido en la Historia.

Los imperialismos germano-italiano y británico, en el afán loco por mejorar sus posiciones militares estratégicas e imponer su política guerrera a los países que caen bajo su órbita, van llevando los horrores de la guerra a países que habían permanecido neutrales, alejados de ella. Ahí están los ejemplos de Hungría, Bulgaria, Grecia, Rumania y últimamente Yugoslavia. Con su política guerrera siembran la ruina, el dolor, la miseria, imponen su dominación a los pueblos que no quieren la guerra, que desean la paz.

En esta situación juega un papel importante la burguesía y los grandes terratenientes agrarios de estos países que, contra los intereses de los pueblos, se alían a la política de uno u otro imperialismo, lo que les lleva por el camino de ligar los destinos de sus países a las ambiciones de los imperialistas. Cabe, pues, una responsabilidad tremenda, y en primer lugar en la extensión y el volumen que adquiere cada día la guerra, a los imperialistas alemán e italiano y británico, pero no en menor grado a la burguesía

y a los señores de la tierra en cada uno de estos países, que traicionando la voluntad de los pueblos, los entregan como víctimas a la voracidad inagotable de uno y otro de los bandos contendientes en la conflagración imperialista.

Esta lección histórica habrán de tenerla, deben tenerla, muy presente la clase obrera y los pueblos de estos países a la hora de ajustarles las cuentas a los que han invadido, saqueado y hollado, sus mejores tradiciones, sus libertades nacionales, a los que les han redoblado la explotación bestial a que están sometidos por la fuerza, para no olvidar ni un solo instante al enemigo propio, el que se encuentra en el interior de su país, el que ha facilitado, y en algunos casos ofrecido, la incorporación de su pueblo a la mantanza imperialista.

Pero no es sólo en Europa donde el conflicto bélico va desarrollándose hasta amenazar con encender el fuego destructor en todo el Continente. Las tierras de África son escenario de violentos combates con el material de guerra más moderno. Ante los ojos de las tribus africanas aparecen los adelantos de la civilización que han llevado los capitalistas, en la forma más inhumana y criminal, a través de las máquinas devastadoras e incendiarias de la guerra.

Y en América los clarines guerreros comienzan a sonar llamando a formar en las filas del combate a los pueblos del Continente. El abanderado de esa cruzada es el imperialismo yanqui, que, especulando con hipotéticos peligros de invasión, trata de arrastrar a la órbita de su política de guerra, y en algunos casos con posibilidades de éxito, como se está comprobando, a los países latino-americanos. El imperialismo yanqui no quiere permanecer indiferente en esta gran batalla por las materias primas, por los mercados, por un nuevo reparto de las zonas de explotación en el mundo capitalista. Ya ha entrado en la guerra. Ya, de hecho, es un beligerante. Y su material de guerra y sus productos, como su dinero, actúan en los campos de operaciones junto y apoyando al imperialismo inglés contra el imperialismo germano-italiano. Y en su carrera desenfrenada para envolver a los países de Latinoamérica en la hoguera maldita de la guerra, aprovecha esta coyuntura para desplazar a otros imperialismos que actúan como rivales en la dominación económica e influencia política en los diversos países de este Continente. También para acentuar la lucha contra el movimiento revolucionario y antiimperialista de América Latina, operación que realiza, en combinación y de acuerdo, en la mayoría de las ocasiones, con la reacción burguesa interior de estos países. Con esto persiguen hacer la guerra en cada país del Continente contra los pueblos que luchan por la paz, contra la opresión imperialista, por sus libertades e independencia nacional, contra la explotación capitalista. Es claro que el imperialismo yanqui simultanea su entrada en la guerra, al lado del imperialismo inglés, con una declaración de guerra abierta, sin tapujos, echando a la basura todo formulismo legal, a las masas revolucionarias y antiimperialistas, y, en primer lugar, a los Partidos Comunistas, para arrebatárles sus derechos y sus libertades, sus medios legales de lucha, con los cuales pueden mejorar las condiciones de vida, de trabajo, y, en ligazón con esto, su libre determinación a regirse sin ingerencias, intromisiones, ni tutelas de nadie. El imperialismo yanqui remarca, en esta situación, su papel de verdugo de las revoluciones populares y antiimperialistas de los pueblos del Continente Americano.

LA POLÍTICA DE PAZ DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

En contraste con la política criminal del capitalismo internacional, causante principal de la tragedia inconmesurable que derrama ríos de sangre de los trabajadores, sigue inalterable la política de paz de la Unión Soviética.

Ante los ojos de millones y millones de obreros, campesinos, hombres de ciencia, intelectuales progresistas, mujeres, de masas enormes de millones de jóvenes que se encuentran empuñando las armas a la fuerza, por la defensa de los intereses de los imperialistas y de la reacción capitalista internacional, se ofrece el ejemplo inigualable de la política de paz de la Unión Soviética como el mejor camino para el desarrollo del mejoramiento y del progreso de las masas trabajadoras de los pueblos.

Mientras los imperialistas lanzan a destrozarse, en el torbellino de la guerra, a millones de seres humanos, destruye al pueblo sus riquezas incalculables, lleva la miseria y el luto a millones de hogares humildes, siembran con la devastación, la ruina en los países, gastan fabulosas sumas de dinero y riquezas en destruir, mientras la clase obrera, los campesinos, las capas más pobres de los pueblos se mueren de hambre; frente a todo esto, la política de paz de la Unión Soviética consolida el socialismo, que significa liquidar en el país todo vestigio de capitalismo, acrecentar la mejoría de las condiciones de vida, de trabajo, de capacidad técnica, de desarrollo intelectual y de evolución científica, de seguros sociales y reposo, de todo cuanto concierne a asegurar un bienestar considerable de los ciudadanos y de los pueblos de la U. R. S. S., todo esto garantizado por su ejército, su flota y su aviación roja, cada día más fuerte e invencible, frente a todos los apetitos de los imperialistas que no han olvidado sus planes de agresión antisoviética.

La Unión Soviética constituye una esperanza grandiosa para las masas trabajadoras y los pueblos del mundo capitalista, las que, después de soportar la explotación capitalista y la opresión más despiadada, son lanzados al matadero infernal de la guerra imperialista. Esta esperanza está fundada, tiene su justificación en la demostración sin precedente de la política de paz del País del Socialismo. ¿Qué ofrece el capitalismo? Los horrores de una guerra execrable: destrucción espantosa, miseria sin límites, hambre, dolor. Ese es el cuadro dantesco que presenta la Europa capitalista en guerra.

¿Qué ha dado y promete la Unión Soviética a las masas y a los pueblos soviéticos? Una política de paz, mayor bienestar, ciudadanos y pueblos libres: el socialismo; robustecimiento de su capacidad de defensa y de ataque, por si los perros de presa del capitalismo mundial, tras sus ladridos, osan pisar una pulgada de territorio soviético; una política para "fortalecer los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países interesados en la paz y en la amistad entre los pueblos".

Estos son los frutos de la sabia política del Partido Bolchevique, que, en medio de un mundo capitalista en ruinas, han construido el socialismo, y de su genial estrategia, el camarada Stalin.

EL PELIGRO DE GUERRA PARA ESPAÑA

Nuestro país es actualmente campo donde se desarrolla también la pugna de los dos bandos imperialistas en guerra, para ver cuál de ellos pone la

nación a su servicio. La posición especial que ocupa España, hace de ella una presa codiciada para el futuro de la guerra. Sin embargo, el peligro no viene solamente de la posición estratégica de nuestro territorio, SINO DEL RÉGIMEN FRANQUISTA Y DE LOS IMPERIALISTAS EXTRANJEROS QUE QUIEREN LLEARNOS A ESTA MATANZA INJUSTA Y REACCIONARIA. Franco y los falangistas dan cada día pasos más precipitados hacia la guerra. Toda la economía española ha sido puesta al servicio de los fines militares. Las visitas de Franco y Serrano Súñer a sus amos de Berlín y Roma, no han sido para mantener la paz de Europa, sino para concertar lo que les darán como pago a la carne de cañón de los españoles. El "Eje" impone cambios en el Gobierno, colocando a sus criados más fieles, a la vez que Franco concede ascensos a los generales felones que, por diversas causas, no están muy satisfechos del predominio de la Falange.

Durante la guerra nacional-revolucionaria del pueblo español contra Franco y los invasores, y cuando se consumó la traición de Casado y el grupo de miserables que le acompañó, los comunistas dijimos que la "paz de Franco" sería una guerra más cruel y prolongada.

Franco, desde el primer momento, vendió nuestro país a Italia y Alemania, y ahora éstas se cobran con creces del envío de la metralla con que arrasaron nuestras ciudades y asesinaron a nuestros hijos. No les basta con darles el aceite, el trigo y nuestros minerales, además quieren poner nuestro suelo y nuestros hombres al servicio del bando imperialista germano-italiano. Cada día entran en España contingentes de tropas alemanas; nuestros ferrocarriles han sido cerrados al tráfico civil para poder pasar tropas y armamentos alemanes; en Vigo se abastecen ya los submarinos alemanes; las Canarias y otros puertos son bases marítimas del "Eje". Cada día van convirtiendo más y más a nuestra patria en una colonia de Alemania e Italia.

Por su parte, los imperialistas ingleses y yanquis siguen el camino de atraerse a Franco a la órbita de su política, o, cuando menos, neutralizarlo. Franco, para ellos (así les interesa presentarlo), es un "niño bueno", víctima de las presiones de Hitler y Mussolini. Le adulan, le han dado créditos y empréstitos para que se consolidara, dejan pasar los cargamentos de petróleo y trigo que luego salen por los Pirineos para Alemania. Toda su labor va encaminada a ganar al franquismo para su causa. Nada les importan los sufrimientos de nuestro pueblo, ni los crímenes del franquismo, ni el hambre que asuela nuestros hogares. Lo único que les interesa es evitar que sus rivales utilicen a España y ser ellos quienes dispongan de ella, cuando convenga a sus intereses guerreros. Por si esta política no les da los resultados apetecidos, maniobran con los monárquicos y grupos de la burguesía, ayudados por ciertos dirigentes republicanos y socialistas, a quienes les importa más la suerte del imperialismo inglés que la salud y la vida de la clase obrera y del pueblo español.

¿Son estos señores los que van a dar la paz al pueblo, la libertad a los millones de presos y acabar con el hambre? ¡No! Nuestro odio contra Hitler y Mussolini no se aplacará hasta ver liquidados en absoluto su régimen de dominación, porque arrasaron nuestros hogares y se llevan el pan de nuestros hijos; porque, además, son los verdugos de los pueblos de Alemania e Italia.

Pero tendremos muy en cuenta también que los capitalistas ingleses y norteamericanos ayudaron a Franco a degollar la República y a convertir a

nuestro país en un presidio y en un cementerio inmenso. No olvidaremos jamás la "no intervención" y el "embargo de armas"; ni la traición de Casado, Besteiro y Miaja, fraguada y dirigida desde Londres, ni la rendición de Mahón, exigida por un acorazado inglés, para entregárselo a Franco. Nuestros combatientes encarcelados, torturados, no olvidan que cuando la defensa de San Sebastián, las batallas de Teruel, el Ebro, había en la frontera francesa miles de toneladas de cañones, aviones, tanques, fusiles y municiones que nos enviaba la Unión Soviética, y que los "demócratas" Blum y Chamberlain no permitían pasar, transformando en derrotas para nuestro pueblo lo que podían haber sido sus victorias decisivas.

¡No! La salvación de España no está en la guerra ni con Londres ni con Berlín. Hay gentes interesadas en hacer creer que los intereses del pueblo español están al lado del imperialismo inglés. Se aprovechan del odio legítimo y justo del pueblo contra los nazis y fascistas, por la conducta criminal de éstos contra la República, para llevar el agua al molino del imperialismo inglés. Con cinismo sin igual dicen que la victoria del imperialismo inglés significará la liberación del pueblo español. Sin hablar ahora de la conducta de las clases dominantes inglesas para con nuestro pueblo, durante la guerra nacional revolucionaria, tan criminal como la de Hitler y Mussolini, sus caracteres de perro de presa, ¿quiénes que no sean las capas aristocráticas, de la nobleza, de los grandes explotadores, puede esperar nada bueno del imperialismo inglés? ¿Desde cuándo el imperialismo inglés es el liberador de pueblos? ¿No es más verdad que el imperialismo inglés, como Hitler y Mussolini, son esclavizadores de pueblos que dedican sus energías contra los trabajadores revolucionarios y contra el movimiento emancipador de la humanidad? Sería la primera vez en la Historia que los explotadores, los que viven de esclavizar a los pueblos, se negaban a sí mismos, es decir, renunciaban voluntariamente a su papel de verdugos. La liberación de los pueblos no es, ni será, obra de los explotadores, ni de los imperialistas, aunque disfracen su política por la necesidad de engañar a los pueblos, con frases bonitas sobre libertad y demás ideas queridas por los pueblos mismos. Resulta muy claro que la emancipación de los pueblos es obra de los pueblos mismos y no de sus enemigos. Otra cosa es que las fuerzas revolucionarias se aprovechen de las contradicciones imperialistas, saquen de ellas el máximo beneficio para los pueblos, como hacen la Unión Soviética y los Partidos Comunistas. Pero nosotros no ayudamos a ningún bando imperialista, no inducimos a error a las masas en el sentido de que puedan esperar nada bueno de ningún bando imperialista, sino, al contrario, las decimos que de ellos no se puede esperar otra cosa más que ruinas, miserias y calamidades.

Quienes preconizan una política de apoyo y simpatía al imperialismo británico, olvidan algo elemental: el carácter de la guerra actual. En una guerra únicamente se puede apoyar a un bando, si éste representa una causa justa. Ni Inglaterra, ni sus contrincantes imperialistas, representan nada justo, representan la política de rapina, de explotación, de dominación de los pueblos. Bien reciente está la historia, que nadie debe olvidar. Entre los dos actuales rivales imperialistas enterraron la libertad y la existencia nacional de Austria y Checoslovaquia. Entre los dos, repartiéndose los papeles, contribuyeron a la derrota del pueblo español y al hundimiento de la República Popular. Las clases que lo llevaron a cabo son las mismas, y si hoy se presentan como "salvadores de la democracia", no es debido a otra ra-

zón que a la necesidad que tienen de engañar a los pueblos sobre el verdadero carácter de su política y sobre el significado de la guerra imperialista, guerra injusta y criminal, que sacrifica a los pueblos para llenar las cajas de caudales de los grandes banqueros y reyes de las finanzas.

En la situación actual de España estas cosas tienen más importancia de lo que a simple vista parece.

Nuestro pueblo se encuentra ante una tarea grandiosa y sublime, donde hay que poner a prueba todo el heroísmo y la voluntad de las grandes masas populares: **IMPEDIR QUE NUESTRO PAIS SEA ARRASTRADO A LA CARNICERIA IMPERIALISTA, MANTENER A NUESTRA NACION VERDADERAMENTE NEUTRAL Y FUERA DE LA GUERRA.** Esto corresponde, por entero, a los intereses de la clase obrera, de las masas populares, de la inmensa mayoría del país. El odio y el terror a la guerra dominan con particular relieve las preocupaciones de las gentes que sienten de verdad lo que al país puede acontecer si se añade una catástrofe más a las muchas que a España ha deparado el franquismo. Está claro que el principal peligro de que España sea arrastrada a la guerra, proviene de la dictadura terrorista del franquismo, y por eso, con gran intuición, la clase obrera, los campesinos, el pueblo, comprenden **QUE LA LUCHA CONTRA LA GUERRA ES INSEPARABLE DE LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO.**

El trabajo de los agentes del imperialismo tiende a amortiguar esta lucha contra el franquismo, extendiendo la ilusión de que con la victoria de Inglaterra el problema está resuelto, especulando con el deseo de las masas de ver en libertad a los dos millones de republicanos presos y de derrotar al tiránico y criminal régimen franquista. Estas gentes siembran entre las masas la desconfianza en sus propias fuerzas, se aprovechan del cansancio y de la falta de perspectiva de los elementos más atrasados del campo republicano. Todo esto tiene la finalidad de apartar de la clase obrera y del pueblo la idea del carácter de la guerra, de las soluciones que pueden derivarse de la guerra imperialista, a favor del capitalismo mundial, para impedir el desarrollo de la lucha independiente y unida de la clase obrera y de todo el pueblo, por su salida propia.

En la guerra imperialista, la burguesía ofrece dos soluciones, que de hecho es una sola: el triunfo de un bando imperialista, de un grupo de capitalistas. Y los pueblos, ¡adelante con sus millones de muertos, ruinas y sufrimientos, a continuar arrastrando las cadenas de la esclavitud capitalista!

Pero los pueblos quieren otras soluciones que, aunque no son del agrado de los explotadores, convienen a las masas populares. Estas soluciones han sido ya experimentadas con gran éxito y con venturosos resultados. Ahí está la Unión Soviética, nacida de la revolución proletaria, de la más grande revolución de la Historia, precisamente porque la clase obrera y los campesinos rusos no tuvieron en cuenta las soluciones capitalistas y sí las revolucionarias, las que deben seguir todos los pueblos si quieren acabar con el capitalismo y las guerras.

En todo el mundo capitalista los explotadores de todos los colores trabajan contra esa solución revolucionaria, contra la salida del pueblo. Los comunistas trabajamos por nuestra salida, la que únicamente tiene en cuenta los verdaderos intereses de la clase obrera, del pueblo, de los explotados.

En España, para hacer frente al peligro de guerra, siempre latente, siem-

pre amenazante, es necesario articular el movimiento popular de oposición a la entrada en la guerra.

Es verdad que la oposición del pueblo a la entrada en la guerra, el descontento de muchas capas, incluso algunas burguesas, ha dificultado, y dificulta, la política guerrera del franquismo. Pero eso no basta para asegurar que nuestro país no será arrastrado a la guerra. Esto sólo podrá asegurarse en la medida en que la oposición a la guerra se convierta en un verdadero movimiento popular, activo y dominante, vigilante, que no se deje embaucar por ningún bando imperialista, realizado sobre la base más amplia posible de unidad popular, sin traidores ni capituladores, con todos los españoles que quieran ahorrarnos a nuestra patria los estragos de la guerra imperialista. En la guerra imperialista el pueblo español puede encontrarse ante sorpresas como la ocupación abierta y descarada del país por las tropas alemanas, lo que de hecho convertirá a España en beligerante y su territorio sometido a los horrores de la guerra.

LA MEJOR MANERA DE HACER FRENTE A ESTAS SORPRESAS, ES UNA ACTIVIDAD DIARIA CONTRA LA GUERRA, LA DENUNCIA SISTEMÁTICA DE LA POLÍTICA DEL FRANQUISMO, EL AGRUPAMIENTO DE LAS FUERZAS POPULARES, LA CONFIANZA EN LAS PROPIAS FUERZAS DEL PUEBLO, YA QUE SOLO POR LA LUCHA ES POSIBLE IMPEDIR QUE EL FRANQUISMO, LOS BURGUESES Y TERRATENIENTES, ARRASTREN AL PAÍS A LA HECATOMBE, COMO SIGNIFICARÍA LA ENTRADA DE ESPAÑA EN EL INFIERNO DE LA GUERRA IMPERIALISTA.

Franco y la camarilla de banqueros, terratenientes y straperlistas, ven en la guerra la ocasión para poder aplastar más impunemente la rebeldía heroica de todo el pueblo. Por la guerra pretenden encontrar una de las muchas justificaciones intentadas del hambre y la miseria. Sería también la ocasión para los grandes negocios de esa banda de atracadores de camisa azul y para que esos generales limpiabotas de alemanes e italianos ganaran ascensos vendiendo los víveres, la paja, la ropa y hasta la vida de nuestros soldados. La guerra podría ocultar mejor los robos escandalosos de los jefes falangistas, su incapacidad y sus crímenes.

A los ladridos de esos señoritos falangistas pidiendo un "Imperio", nuestro pueblo responde pidiendo PAN, PAZ Y LIBERTAD. Están todavía humeantes las ruinas de nuestros hogares, están aún muchos hospitales abarrotados de heridos y mutilados y quieren sembrar más destrucción. Quieren que sobre nuestros hogares caiga la metralla de unos y otros, que la juventud que queda viva sea exterminada; que los dos millones de presos sean llevados a los parapetos al frente; que el hambre espantosa que sufren sea todavía mayor. No tenemos nada de común con la guerra imperialista. **LA ÚNICA GUERRA QUE HARA NUESTRO PUEBLO, Y SIN LA CUAL NO HABRÁ PAZ NI PAN, ES CONTRA FRANCO Y TODA SU LEGIÓN DE ASESINOS.**

Y nuestro pueblo, a pesar del terror, nos ha dado ejemplos maravillosos de lucha contra el franquismo y por la paz.

Cuando los comunistas llamamos al pueblo a luchar por la paz y contra la guerra, no lo hacemos guiados de un pacifismo romántico. Para nosotros hay dos clases de guerras: **GUERRAS JUSTAS Y GUERRAS INJUSTAS.** En la guerra contra Franco y los invasores, fuimos, los comunistas, los primeros en el combate y millares de nuestros mejores camaradas dejaron en él sus vidas. Pero aquélla era una guerra **JUSTA**, por la libertad y la independencia.

por la tierra para los campesinos, las fábricas para los obreros y por un porvenir de felicidad para nuestros hijos. La lucha del pueblo chino contra los invasores japoneses es también una guerra JUSTA, y los comunistas están en los lugares de mayor peligro y luchan en primera línea contra sus verdugos, los invasores y los agentes del imperialismo nipón.

Pero la guerra actual es una guerra imperialista, UNA GUERRA INJUSTA, una guerra de millonarios y capitalistas, y en ella nada bueno pueden conseguir los trabajadores, como no sea la muerte, una mayor explotación y una vida de bestias.

LA PAZ ES EL ANHELO DE TODO NUESTRO PUEBLO. Los que tratan de desviar la voluntad de lucha antifranquista hacia uno de los dos bandos, es porque temen los resultados de esta lucha. Temen a la República Popular y a la justicia del pueblo. Nosotros no tenemos intereses particulares, pues nuestros intereses son los de todo el pueblo. Por eso haremos todos los esfuerzos para unirlos en la lucha por la paz, dando el mayor impulso a esta lucha.

Todo nuestro trabajo por mantener a España fuera de la carnicería imperialista, tiene que estar ligado a la ACCION DE LAS MASAS contra la política del franquismo, contra todo paso que éste dé hacia la guerra. Todos los que, por las razones que sean, quieran luchar contra los designios guerreros del franquismo y los agentes extranjeros, deben de formar filas al lado de los que luchan por la paz.

Esta no es una tarea exclusiva de los que luchan en el interior del país. Es también, al mismo tiempo, de los que en el exterior coinciden con semejante finalidad. La lucha contra la entrada de España en la guerra hay que desarrollarla en todos los terrenos y aprovechando cuantas posibilidades existen allí donde cada uno se encuentre. El esfuerzo de aportación, por mínimo que sea, no puede escatimarse. Esto va principalmente dirigido a nuestros camaradas y amigos que se encuentran en el Continente, donde se pueden conseguir resultados de importancia si entre los grandes núcleos de españoles se logra incrustar la idea fundamental de que debemos impedir a todo trance, y por nuestra lucha, que España sea arrastrada al torbellino imperialista.

Los sacrificios no darían el resultado beneficioso para el pueblo, si luchamos divididos. El arma que nos dió la victoria el 16 de febrero y nos permitió resistir tres años a Franco y los invasores, fué el Frente Popular. Hoy **TENEMOS QUE REHACER ESTE FRENTE POPULAR, PERO SIN TRAIADORES, NI AGENTES QUE TRABAJEN POR LOS IMPERIALISTAS EXTRANJEROS.** Un Frente Popular por la base, activo, dinámico, que sea la base de la acción contra la guerra y por la paz, que haga sentir incesantemente el peso de su lucha y de su acción.

Y en la vanguardia de esta lucha contra la guerra y por la República Popular, deberá estar la clase obrera con su Frente Unico por la base, forjado en las fábricas y talleres, en las obras y las minas, unidos a todo el pueblo, particularmente a los campesinos y a las masas oprimidas de Cataluña, Euzkadi y Galicia: Contra los créditos de guerra y el programa de armamentos y obras militares; contra toda clase de organizaciones que tiendan a militarizar a la juventud; contra el servicio militar de dos años y por la desmovilización inmediata; por la denuncia de las ganancias de los grandes industriales, que hacen fabulosas fortunas a costa de la fabricación de

armamentos; contra toda acción diplomática que tienda a poner al país al lado de cualquiera de los dos bandos en guerra. ¡Que se dediquen los cientos de millones destinados a armamento para traer trigo para el pueblo! ¡Que se dediquen los fondos de obras militares a la construcción de viviendas para los trabajadores! ¡Que se suspendan los transportes militares y se dediquen a transportar víveres y géneros de consumo! ¡Por los derechos civiles y las libertades populares! Contra los impuestos a los modestos contribuyentes y que paguen los armamentos los capitalistas, terratenientes y banqueros; por arrojar de nuestro país los agentes descarados o encubiertos de los imperialistas que maniobran para llevarnos a la guerra. **CONTRA EL ENVIO DE VIVERES A ALEMANIA E ITALIA. POR EL PAN, LA PAZ Y LA LIBERTAD. Por la REPUBLICA POPULAR.**

Este es el único camino para acabar con las torturas que sufre nuestro pueblo. Ninguna propaganda interesada, a sueldo o sirviendo los intereses de los capitalistas, puede desviar la lucha del pueblo por sus propios intereses: **IMPEDIR CON LA ACCION UNIDA DE TODOS QUE ESPAÑA SEA ARRASTRADA A LA CARNICERIA IMPERIALISTA. ¡Luchar por la AMNISTIA para los dos millones de presos; poner FIN AL HAMBRE que siega millones de vidas; devolver la paz y la tranquilidad a los hogares! Esto no nos lo dará ni el franquismo ni la corrompida y bien enterrada monarquía. Lo conseguiremos organizando la lucha en todos los rincones del país, utilizando las formas más hábiles y variadas, llegando con nuestra labor, incluso, al Ejército y a las organizaciones franquistas. Esta lucha será dura y cruenta, pero más espantoso sería dejarnos llevar pasivamente a la guerra, donde completarían el exterminio de la nación. Hay que ayudar a los que se batien y ofrecen resistencia o sabotaje en el interior del país a los planes guerreros de Franco y la camarilla de falangistas. Todos los españoles que en la emigración quieren que nuestro país permanezca al margen de la guerra, sin adoptar actitudes a favor de uno u otro bando imperialista, y conservando una neutralidad plena que sea garantía de paz para España, tienen que seguir este camino: luchar sin descanso, y como se pueda, contra los promotores de guerra en el país, cuyo peligro principal lo constituye el franquismo.**

En estas horas de peligro creciente, cuando nos vemos abocados a una matanza cruel e inhumana, los comunistas llamamos a todo el pueblo a luchar sin descanso por la paz. La garantía de que ésta será mantenida y que nuestro pueblo vivirá tranquilo, tendrá pan y libertad, es la **REPUBLICA POPULAR.**

Por ella lucharán con nuevos bríos los campesinos a quienes arrebataron sus tierras; los obreros esclavizados y explotados; las mujeres, convertidas por el franquismo en instrumentos de parir hijos. Por ella lucharán catalanes, vascos y gallegos que quieren su liberación nacional y social.

¡Estrechemos nuestra unidad y forjemos este **FRENTE UNICO Y FRENTE POPULAR** de las masas por la **PAZ**, contra los que quieren llevarnos a la guerra, por el **PAN**, por la **LIBERTAD**, por la **REPUBLICA POPULAR!**



A. VLADIMIROV

LA LUCHA DE LOS BOLCHEVIQUES POR LAS MASAS EN 1917

.... "No se trata de que la vanguardia adquiriera la conciencia de que es imposible mantener el antiguo orden e inevitable su derrumbamiento. Se trata de que las masas, las masas de millones de hombres, comprendan la inevitabilidad de este derrumbamiento y manifiesten que están dispuestos a ayudar a la vanguardia. Pero las masas sólo pueden comprender esto a través de su propia experiencia. Dar a las masas de millones de hombres la posibilidad de reconocer a través de su propia experiencia que es inevitable el derrumbamiento del poder antiguo, adoptar métodos de lucha y formas de organización que faciliten a las masas, por su propia experiencia, la labor de discernir lo acertado de las consignas revolucionarias: he aquí lo que se persigue" (x).

La primera guerra imperialista cayó sobre Rusia con fuerza extraordinaria. Después de una guerra de 30 meses, en la que fueron movilizados más de 16 millones de personas, es decir, cerca del 47% de los hombres adultos y aptos para el trabajo, Rusia fué víctima de la ruina completa.

Todas las cargas de la guerra pesaban sobre las espaldas de los obreros y campesinos. Cientos de miles de hombres habían perecido en las trincheras. Millones de trabajadores, en la retaguardia, sufrían toda clase de penas y privaciones increíbles. Y, mientras tanto, los fabricantes y los industriales, los grandes comerciantes y los terratenientes se enriquecían con la guerra, llenaban sus bolsillos con ganancias verdaderamente escandalosas. Florecían en proporciones desmesuradas la especulación y la rapiña. Subía rápidamente el precio del pan. El país entró en una crisis tremenda de productos alimenticios. En el frente y en la retaguardia, los soldados y los obreros pasaban hambre.

A principios de 1917, la ruina económica adquirió en Rusia forma más aguda. Las ciudades centrales, Petrogrado y Moscú, se quedaron sin productos alimenticios. La completa desarticulación del transporte había provocado la interrupción casi total de los envíos de trigo. Las fábricas estaban vacías. La situación de los obreros se hizo insoportable.

El 27 de febrero de 1917 se insurreccionaron los obreros de Petrogrado. "¡Abajo el Zar!" "¡Abajo la guerra!" "¡Queremos pan"—exigían los obreros. Les dirigían los bolcheviques. Los soldados se unieron a la insurrección de los obreros.

Esta lucha armada conjunta de los obreros y los soldados decidió la suerte del absolutismo.

La noticia del triunfo de la revolución en Petrogrado se extendió por todo el país con la velocidad del rayo. En todas partes, en el frente y en la retaguardia, los obreros, los campesinos, los soldados, se apresuraban a unirse al proletariado de

(x) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 77-78. Ediciones Sociales. México, D. F.,

Petrogrado, se agrupaban bajo las banderas de la revolución. El absolutismo zarista fué barrido.

—oo(o)oo—

La revolución despertó, y, como una inundación impetuosa, hizo afluir a la superficie de la vida política y social a enormes masas, que todavía el día anterior se encontraban vejadas y oprimidas, con todos sus prejuicios pequeño-burgueses.

Los obreros, campesinos y soldados crearon los soviets en los primeros días de la revolución. Pero, por su insuficiente organización y su excesiva credulidad, entregaron voluntariamente el poder a la burguesía:

"Mientras que los bolcheviques se ponían al frente de la lucha directa de las masas en las calles, los partidos oportunistas, mencheviques y social-revolucionarios, preocupábanse de obtener puestos de diputados en los soviets, alcanzando en ellos una mayoría propia. A este resultado contribuyó, en parte, el hecho de que la mayoría de los dirigentes del Partido Bolchevique se hallaban en la cárcel o en la deportación (Lenin se encontraba en la emigración y Stalin y Sverdlov estaban deportados en Siberia), mientras los mencheviques y social-revolucionarios se paseaban libremente por las calles de Petrogrado" (x).

Estos traidores a la revolución, aprovechándose de la credulidad de las masas, hicieron todo lo posible por dar de lado a la cuestión de la paz, y por entregar el poder a la burguesía. Con su ayuda, se creó, junto a los soviets, un Gobierno Provisional, a cuya cabeza se encontraban defensores jurados del régimen burgués-terrateniente y agentes directos del capital francés y británico.

La revolución se llevó a cabo para conseguir la paz, el pan, la tierra y la libertad. La situación objetiva en la Rusia de 1917 era tal, que todo aquel que quisiera la paz, el pan, la tierra y la libertad, todo aquel que quisiera salir de la guerra, de la ruina y de la crisis, debía lanzarse inmediatamente, sin una vacilación, a la lucha por el poder de los obreros y campesinos, a la lucha por el socialismo. El gobierno de la burguesía y los terratenientes, interesados en la continuación de la guerra imperialista, no podía dar la paz. El pan era posible obtenerlo únicamente si se arrancaba a los terratenientes y capitalistas, y para esto hacía falta expropiarlos. La tierra se podría entregar a los campesinos únicamente si era confiscada a los terratenientes. La libertad para el pueblo se podría asegurar solo por medio del derrocamiento del poder de los capitalistas y terratenientes, que se habían puesto ya de acuerdo con representantes de la monarquía derrumbada en cuanto a la probabilidad de su restauración. De la ruina era imposible salir sin implantar un riguroso control estatal sobre la producción y el consumo de mercancías, sin atentar a los beneficios de los capitalistas terratenientes. Todo el desarrollo objetivo de los acontecimientos en la Rusia de 1917, acelerado extraordinariamente por la guerra imperialista, situaba en primer plano la cuestión del paso al socialismo como único camino de la salvación para las masas populares. Era imposible resolver ninguna de las cuestiones esenciales de la revolución sin avanzar hacia el socialismo, sin luchar por él.

El Partido Bolchevique sabía perfectamente esto y lo comprendía. Al dirigir a los obreros en los combates de Febrero, el Partido Bolchevique, después del derrocamiento del zarismo, se consagró enérgicamente a la tarea de reforzar sus filas. Arrojó

(*) "Historia del P. C. (b) de la U. R. S. S." Pág. 207. Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú 1939.

lejos de ellas a los elementos desprovistos de fe, a los capituladores y a los agentes de la burguesía que se habían infiltrado en sus filas, y luchó por la entrega de todo el poder a los Soviets.

También la burguesía había comprendido esto con claridad. He aquí la razón de que comenzara a organizarse desde el primer día para la lucha contra la revolución, concentrando sus fuerzas y esperando el momento oportuno para tomar todo el poder en sus manos y liquidar las cuentas con los soviets.

Quienes no comprendían esto todavía eran únicamente las amplias masas populares, que acababan de despertar a la vida política, que se hallaban embriagadas por la relativa facilidad del triunfo sobre el zarismo y que, llenas de fe en las promesas del Gobierno Provisional, se dejaban engañar por los partidos conciliadores, por los socialrevolucionarios y los mencheviques.

Lenin escribió:

"La ola pequeño-burguesa lo ha inundado todo, ha aplastado al proletariado consciente no sólo por su número, sino también ideológicamente, es decir, ha contagiado, a abarcado a círculos obreros muy amplios con los puntos de vista pequeño-burgueses sobre la política" (x).

Pero las masas se orientaban espontáneamente hacia la paz, las privaciones las lanzaban inexorablemente a la lucha por el pan, por la tierra, y éste era el talón de Aquiles de toda la política oportunista de los mencheviques y socialrevolucionarios, de toda la política contrarrevolucionaria de la burguesía.

El impulso del movimiento hacia adelante dependía de que las masas comprendiesen la verdadera situación de las cosas, que se desprendiesen de la influencia de los conceptos pequeño-burgueses sobre la política, de su actitud hacia la burguesía, hacia el Gobierno Provisional, hacia los charlatanes mencheviques y socialistas revolucionarios que se deleitaban en la elaboración de bellas frases inútiles.

Las masas tenían que convencerse, sobre la base de su propia experiencia, de la imposibilidad de obtener la paz, el pan, la tierra y la libertad, sin derribar al Gobierno Provisional imperialista, sin arrojar lejos de sí a los mencheviques y socialistas revolucionarios y otros agentes de la burguesía, sin sustituir el Gobierno burgués por el Gobierno de los Soviets.

La transformación de la revolución democrático-burguesa de febrero en revolución socialista dependía, pues, del nivel del desarrollo de la conciencia de las masas, de que las masas se liberasen de la influencia de la burguesía y de los conciliadores, los mencheviques y los socialrevolucionarios.

—ooOoo—

El 3 (16) de abril de 1917, Lenin volvió a Rusia después de haber pasado diez años en la emigración. Al día siguiente, en una pequeña habitación del Palacio de Taurida de Petrogrado, ante los bolcheviques delegados a la Asamblea Panrusa de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, Lenin dió a conocer sus tesis "Las tareas del proletariado en la revolución actual". Estas eran las inmortales Tesis de Abril de Lenin.

"La peculiaridad del momento actual en Rusia—declaró Lenin—consiste en el PASO de la primera etapa de la revolución, que ha dado

(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XX. Pág. 115. Edición rusa.

el poder a la burguesía por carecer el proletariado del nivel necesario de conciencia y de organización, a su SEGUNDA etapa, que pondrá el poder en manos del proletariado y de los campesinos más pobres... Este paso se caracteriza, de una parte, por un máximo de legalidad (Rusia es actualmente el más libre de todos los países beligerantes del mundo); de otra parte, por la falta de violencia sobre las masas y, en fin, por la actitud crédula e inconsciente de las masas hacia el Gobierno de los capitalistas, de los peores enemigos de la paz y del socialismo... Esta peculiaridad exige de nosotros saber adaptarnos a las condiciones especiales del trabajo del Partido en medio de unas masas proletarias colocadas en una amplitud inverosímil, que acababan de despertar a la vida política" (x).

Ni siquiera hay que pensar en ninguna clase de apoyo al Gobierno Provisional. La guerra continúa siendo una guerra imperialista, antipopular. Es necesario, enseñaba Lenin, explicar toda la falsedad de las promesas del Gobierno Provisional, explicar a las masas que los Soviets de Diputados Obreros...

"...son la única forma posible de gobierno revolucionario y que, por esto, nuestra tarea, mientras el gobierno se halle entregado a la influencia de la burguesía, solo puede consistir en EXPLICAR, paciente, sistemática e insistentemente, los errores y la táctica, adaptando dicha explicación de modo especial a las necesidades prácticas de las masas... Mientras estemos en minoría, nosotros realizamos un trabajo de crítica y de esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad del paso de todo el poder estatal a los Soviets de Diputados Obreros a fin de que las masas se desprendan de sus errores por la experiencia" (xx).

La condición fundamental para el paso a la revolución socialista era el aislamiento de los mencheviques y socialrevolucionarios, que en aquel tiempo gozaban de la mayoría en los Soviets, la conquista de las masas revolucionarias por el Partido. Pero ¿cómo resolver esta cuestión? Cuando las masas estaban contagiadas de la influencia pequeñoburguesa, esa tarea podría resolverse únicamente en el caso de que las masas pudieran convencerse por su propia experiencia de la justeza de las consignas bolcheviques.

No basta decir la verdad a las masas: hay que saber atraer a las masas hacia esta verdad. La consigna "¡Todo el poder a los Soviets!", lanzada por Lenin, era precisamente la consigna justa. ¿Qué significaba esta consigna? Significaba la entrega de la integridad del poder a los Soviets.

"Los Soviets—escribió Lenin—son, por su composición de clase, los órganos del movimiento de los obreros y campesinos, la forma elaborada de su dictadura. Que tengan la plenitud del poder, y el defecto fundamental de las capas pequeño-burguesas, su pecado principal, su credulidad para con los capitalistas, desaparecerá en la práctica, se criticará por la experiencia de sus propias medidas" (xxx).

(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XX. Pág. 19. Edición rusa.
 (xx) Lenin. Obras escogidas. Tomo XX. Pág. 88. Edición rusa.
 (xxx) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. Pág. 34. Edición rusa.

Las reivindicaciones económicas de las tesis leninistas se reducían a la confiscación de la tierra de los terratenientes, a la nacionalización de todas las tierras, a la creación de un banco nacional por medio de una fusión de todos los bancos, al establecimiento del control sobre la producción social y sobre la distribución de mercancías. Todas estas medidas no eran propiamente socialistas; pero se acercaban al socialismo, eran pasos importantes en el camino hacia el socialismo. El vigor de la plataforma económica de los bolcheviques radicaba en que contenía, precisamente, aquellas reivindicaciones cuya realización podría satisfacer a las masas, salvarlas del hambre, sacar al país de la guerra y la destrucción.

Las Tesis de abril de Lenin armaron al Partido en todos los aspectos para la lucha por atraer a las masas al lado de la revolución socialista.

Las Tesis de Lenin ayudaron al Partido "a colocarse de un solo impulso en un nuevo camino" (Stalin). Dentro del Partido surgieron solamente elementos aislados del género de los traidores Kamenev, Piatakov, Rikov, y otros, que se manifestaron contra las Tesis de Abril y trataron de empujar al Partido hacia atrás. Pero estos elementos fueron rechazados por el Partido. Todo el Partido se agrupó estrechamente alrededor de Lenin.

Y esto no ocurrió por casualidad. El Partido estaba preparado por toda la experiencia anterior, para el paso a la nueva etapa de lucha por el socialismo. Para esto había sido preparado inmediatamente después de la revolución de febrero, sobre todo por los artículos del camarada Stalin en la "Pravda".

Desde su lejano destierro en Turujan, el camarada Stalin volvió a Petrogrado el 12 (25) de marzo de 1917. Dos días después, apareció en "Pravda" su artículo titulado "Sobre los Soviets de Diputados Obreros y Soldados". En este artículo escribía el camarada Stalin:

"Para DERRIBAR el viejo régimen bastó la alianza temporal de los obreros incurreccionados y de los soldados... Pero para CONSERVAR los derechos adquiridos e IMPULSAR HACIA ADELANTE la revolución, solamente la alianza TEMPORAL de los obreros y soldados no basta de ningún modo. Para esto es necesario hacer esa alianza consciente y sólida, prolongada y firme, lo suficientemente firme como para contraponerse a las tentativas de la contrarrevolución... Los órganos de esta alianza son, precisamente, los Soviets de Diputados Obreros y Soldados... Reforzar estos Soviets, difundirlos por todo el país, ligarlos entre sí bajo la dirección del Soviet Central de Diputados Obreros y Soldados como órgano del poder revolucionario del pueblo, esta es la orientación en que deben trabajar todos los socialdemócratas revolucionarios" (x).

El camarada Stalin escribió que la guerra no había dejado de ser imperialista y desenmascaró a los que excitaban a prestar apoyo al Gobierno Provisional:

"El Gobierno Provisional no ha surgido en las barricadas, sino AL SOCAIRE de las barricadas. Por esto no es un Gobierno revolucionario, sino que marcha a la cola de la revolución resistiéndose y tropezando con sus mismas piernas" (xx).

(x) Lenin y Stalin. Obras escogidas de 1917. Págs. 10-11. Edición rusa.

(xx) Stalin. El camino de Octubre. Pág. 11. Edición rusa.

Así, gracias a la manera staliniana de enfocar la cuestión, el Partido Bolchevique llegó al planteamiento de la consigna "¡Todo el poder a los Soviets!"

He aquí por qué las Tesis de abril de Lenin, que abrieron un nuevo período en el trabajo del Partido, fueron aprobadas unánimemente por todo el Partido en un breve plazo.

En su lucha por las masas, el Partido Bolchevique promovió entonces a primer plano LA TAREA DE LA PROPAGANDA, LA TAREA DE EXPLICAR SUS CONSIGNAS A LAS MASAS. La situación hizo fundamental este tipo de actividad del Partido. Lenin combatió con toda energía a los que subestimaban, o, en general, negaban la importancia de la propaganda.

Lenin escribió entonces:

"Esto PARECE "solamente" un trabajo de propaganda. De hecho, es el trabajo más PRACTICO Y REVOLUCIONARIO, porque es imposible impulsar hacia adelante la revolución, que se ha detenido, que se contenta con frases que "patina sin moverse del mismo sitio", NO POR obstáculos exteriores, NO POR VIOLENCIAS de la burguesía (hasta ahora Guchkov no amenaza con aplicar la violencia más que contra la masa de los soldados), sino POR la inconsciente credulidad de las masas." (x)

Al desenmascarar a los mencheviques y a los charlatanes de "izquierda", Lenin exigió, ante todo, un trabajo de explicación minucioso, tenaz e incansable, que había de ser realizado diariamente entre las masas. No eran las frases sonoras ni ultrarrevolucionarias sobre el derrocamiento inmediato del poder de la burguesía lo que había de conducir al objetivo propuesto, a la liberación de las masas de la influencia de la burguesía, sino la propaganda sistemática, la explicación de las consignas bolcheviques.

—oo(o)oo—

No había terminado aún su trabajo la Conferencia de los bolcheviques, que había estudiado y aprobado las tesis de Lenin, cuando en el país se produjo la primera gran crisis que vino a confirmar por completo la justeza de las tesis leninistas. Nos referimos a la manifestación de abril de 1917.

En la mañana del 19 de abril, un día después de las fiestas del Primero de Mayo (según el viejo calendario ruso, el 1.º de mayo coincidía con el 18 de abril en los demás países), donde por primera vez habían participado libremente enormes masas, se difundió con extraordinaria rapidez la noticia de que el Ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno Provisional, Miliukov, había enviado una nota a los aliados en el sentido de que Rusia estaba dispuesta a continuar la guerra hasta el triunfo final.

En Petrogrado estallaron manifestaciones de masas. Los obreros y los soldados se dirigieron al Palacio de las Marías, donde estaba reunido el Gobierno Provisional. Un regimiento llegó a manifestarse con las armas, intentando, incluso, arrestar al Gobierno Provisional. Los intentos del Gobierno Provisional para organizar una contramanifestación fracasaron. Los obreros y soldados de Petrogrado se unieron al movimiento.

El Comité Central del Partido Bolchevique llamó a las masas a organizar, el 21 de abril, una gran manifestación en Petrogrado. Al mismo tiempo les explicó que para ellas la única salvación estaba en ponerse al lado del proletariado revolucionario, que solamente un Gobierno encarnado en los Soviets de Diputados Obreros y Soldados podía estar en condiciones de terminar pronto la guerra y conseguir la paz justa.

Más de 100.000 obreros y soldados, a invitación del Partido Bolchevique, participaron en la manifestación de protesta contra "la nota de Miliukov", bajo las consignas de "¡Abajo la guerra!" "¡Publicación de los Pactos secretos!" "¡Todo el Poder a los Soviets!" Nada pudo contener el movimiento de las masas, que aflúan a la manifestación organizada por los bolcheviques. Los disparos provocadores de los partidarios del Gobierno Provisional fueron los únicos en resonar. También en otras ciudades y pueblos se efectuaron sendas manifestaciones.

La manifestación de abril fué la primera brecha seria en la política conciliatoria de los mencheviques y socialistas revolucionarios y el comienzo de la crisis del Gobierno Provisional. La manifestación de abril aceleró la liquidación de la fe de las masas pequeño-burguesas en el pacifismo del Gobierno Provisional, aceleró el proceso de incorporación de las masas al lado de los bolcheviques, el proceso de transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

La manifestación de abril obligó al Gobierno Provisional a efectuar una maniobra a fin de ganar tiempo para iniciar una nueva ofensiva contra la revolución. Los mencheviques y socialistas revolucionarios, intimados por la manifestación, empezaron a aconsejar a sus amos que retirasen la nota sobre la continuación de la guerra. Pero los amos sabían muy bien lo que hacían. A su vez, amenazaron con dimitir si los oportunistas no entraban en el Gobierno. Los lacayos siguieron a sus dueños. Se creó un Gobierno Provisional de coalición, con participación de los mencheviques y socialistas revolucionarios. Bajo la presión de las masas, Miliukov y Guchkov fueron eliminados del Gobierno Provisional.

La mayoría menchevique-socialrevolucionaria en los Soviets se hallaba dispuesta a todo, con tal de impedir el paso del poder a manos de los Soviets. Coaligados con la burguesía, los mencheviques y social-revolucionarios ayudaron a la contrarrevolución a fortalecerse y a preparar un nuevo ataque contra la revolución. De este modo se produjo el paso de los mencheviques y social-revolucionarios al campo de la burguesía contrarrevolucionaria. Era preciso explicar a las masas la significación de los últimos acontecimientos y desarrollar un trabajo constante, a fin de preparar a las masas para los combates decisivos que se avecinaban.

Lenin y Stalin, en estas condiciones, volvieron a subrayar toda la importancia del trabajo tenaz de organización y de propaganda del Partido. La resolución del Comité Central Bolchevique del 22 de abril de 1917, expuso las tareas del Partido de la siguiente manera:

"Consignas del momento: 1) EXPLICACION de la línea proletaria y del camino proletario para la terminación de la guerra; 2), CRITICA de la política pequeñoburguesa, de confianza y colaboración con el Gobierno de los capitalistas; 3), Propaganda y agitación de grupo en grupo, EN CADA REGIMIENTO, EN TODAS las fábricas, sobre todo en la parte más atrasada de la masa—las criadas, los jornaleros sin oficio, etc.—, pues precisamente en ellos era donde intentaba basarse la burguesía en los días de crisis; 4), ORGANIZACION, ORGANIZACION Y OTRA VEZ ORGANIZACION del proletariado. En cada fábrica, en cada distrito, en cada barrio" (x).

—oo(o)oo—

Al principio de la revolución, la conciencia de las amplias capas de campesinos estaban ganadas por el defensismo. Pero, al mismo tiempo, toda la situación los impulsaba a la lucha contra sus verdaderos enemigos, los terratenientes y capitalistas.

(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XX. Pág. 225. Edición rusa.

En el Tomo I de la "Historia de la Guerra Civil" se publican unas cartas de un soldado que son características y que demuestran en qué dirección trabajaban sus pensamientos a principio de la revolución:

"Nosotros sentimos y comprendemos cada vez mejor—escribía un soldado en marzo de 1917—qué es lo que necesitamos. Que Dios nos dé el triunfo sobre el enemigo exterior y después nos dedicaremos a los enemigos interiores; es decir, a los terratenientes."

Y otro soldado escribía:

"Estamos muy contentos de la libertad; es demasiado terrible morir cuando las puertas se abren en Rusia... Cada... soldadito se alegra de ver la vida de hoy, tan luminosa y tan querida que se esperaba desde hace trescientos siete años... Pero he aquí qué mala suerte: Esta sangría no acabará nunca" (x).

Pero cuanto más se prolongaba la guerra, con mayor relieve se dibujaba el estado de espíritu antibélico de las masas. Ya en abril-mayo de 1917, los soldados comenzaron a exigir con creciente insistencia que se terminase lo antes posible la guerra y a amenazar con marcharse del frente.

El engaño era más evidente cada día. El Gobierno de coalición no podía hacer nada para salvar al país y a las masas populares de los horrores de la guerra, de la ruina provocada por ella, del hambre, de la catástrofe inminente.

La guerra proseguía. La economía nacional se agravaba de día en día. Creció el paro. Los fabricantes y empresarios lanzaban a los obreros a la calle y los Soviets y el Gobierno Provisional no tomaban ninguna medida para frenar a los capitalistas. Los campesinos, como ayer, carecían de tierra. Se les había prometido mucho. Pero, por si acaso, el Gobierno enviaba al campo destacamentos del ejército que debían proteger las haciendas de los terratenientes. En el Ejército, continuaba el viejo mando militar. No había sido tocado aún el antiguo aparato burocrático. Se llevaba a cabo la misma política imperialista que ayer en relación con las nacionalidades oprimidas.

El Gobierno Provisional no había podido satisfacer ni siquiera las aspiraciones más elementales de las masas trabajadoras, pues era partidario de la continuación de la guerra imperialista. En 1917 la guerra constituía la cuestión fundamental de toda la vida del pueblo. Era imposible salir de ella y salvar al país de la ruina y del hambre sin derrocar el poder de la burguesía. Los motivos que habían inspirado la crisis de abril continuaban actuando con una fuerza cada vez mayor.

Cada paso del Gobierno provisional en estas condiciones, cuando la revolución despertaba y movilizaba para la vida política independiente a enormes masas populares, no podía dejar de agudizar el descontento de las masas. Las masas trabajadoras se ilustraban políticamente y se iban acercando a los bolcheviques, que en sus consignas reflejaban sus más caros anhelos, que combatían por su unificación bajo la bandera de la lucha por el poder soviético.

Lo que los bolcheviques habían declarado desde el principio mismo de la revolución, comenzó a ser comprendido rápidamente por las masas después de la manifestación de abril. En este sentido, la propaganda y el trabajo de organización de los bolcheviques desempeñaron un gran papel.

Desarrollando una propaganda y una agitación persistente y cuidadosa, los bolcheviques organizaban al mismo tiempo a los obreros, a los soldados, a los campesinos, a

(x) Historia de la Guerra Civil. Tomo I. Pág. 141. Edición francesa.

los trabajadores de las nacionalidades oprimidas. Los bolcheviques se pusieron a la cabeza del profundo movimiento de las masas por la creación de sindicatos, por la creación de Comités de fábrica y empresas. La Conferencia de los Comités de fábrica y empresas de Petrogrado (30 de mayo-3 de junio), se llevó a cabo bajo la dirección total de los bolcheviques. Las elecciones municipales de Petrogrado, celebradas en la primera mitad de junio, dieron a los bolcheviques un importante triunfo en los distritos obreros. Esto significaba que el proletariado de Petrogrado, en su mayoría, seguía ya al Partido Bolchevique.

La influencia de los bolcheviques en el Ejército creció también. Trabajando con tesón y coraje entre los soldados, crearon organizaciones del Partido en las unidades militares, distribuían los periódicos bolcheviques, realizaban una propaganda oral y escrita. En Petrogrado se publicaba la "Pravda del soldado", y en el frente, la "Pravda de las trincheras". Estos dos periódicos desempeñaron un papel decisivo en la conquista del Ejército al lado de los bolcheviques. En vísperas de la manifestación de junio, los bolcheviques tenían ya a su lado a más de la mitad de la guarnición de Petrogrado. En una serie de regimientos existían abiertamente fuertes organizaciones bolcheviques.

A la Conferencia Panrusa de las organizaciones militares del Partido Bolchevique, que se abrió el 16 de junio de 1917, asistieron delegados de cuarenta y ocho organizaciones del frente y diecisiete organizaciones de la retaguardia, en representación de quinientos regimientos y de veintiséis mil soldados encuadrados en los grupos bolcheviques. La Conferencia fué dirigida por Lenin y Stalin, que armaron a los delegados y a todo el Partido para una nueva lucha más victoriosa aún, por la liberación de los soldados de la influencia de la burguesía, de los mencheviques y social-revolucionarios.

En el Primer Congreso Panruso de los Soviets, convocado a principio de junio, y en el que los bolcheviques no constituían más que una décima parte de todos los delegados, Lenin fué un ejemplo de agitación y de propaganda bolchevique. En la sesión del Congreso, Lenin se había sentado modestamente entre los delegados, cuando, desde la tribuna, el líder de los mencheviques, Tsereteli, declaró rotundamente, seguro de sí mismo: "Actualmente, no hay en Rusia un sólo Partido político que diga: "Dadnos el poder, marchaos. nosotros ocuparemos vuestro puesto... ¡En Rusia no existe tal Partido!" (x).

—¡Ese Partido existe!—resonó fuerte y tajante en la sala la respuesta de Lenin al menchevique.

"Fué como si una descarga eléctrica hubiese recorrido la sala. El auditorio menchevique, medio dormido, se despertó. Los delegados se levantaron para ver al hombre que había lanzado el reto a los amos. Se removieron agitadamente, en el presidium, los dirigentes atemorizados. Pero Lenin iba ya hacia la tribuna" (xx).

Al aparecer en la tribuna, Lenin dijo, indicando a Tsereteli:

"Ha dicho que no hay en Rusia un Partido político que se declare dispuesto a tomar todo el poder en sus manos. Yo respondo: "¡Hay uno!" Ningún partido puede negarse a ello, y nuestro Partido no se niega: está dispuesto en cualquier instante a tomar todo el poder" (xxx).

(x) "Historia de la guerra civil". Tomo I. Págs. 130-131. Edición francesa.

(xx) "Historia de la guerra civil". Tomo I. Pág. 131. Edición francesa.

(xxx) Lenin. Obras escogidas. Tomo XX. Pág. 131. Edición francesa.

Lenin comenzó a exponer el programa bolchevique para salir de la crisis. Los delegados escuchaban, conteniendo la respiración, el discurso de Lenin. Y, cuando los oportunistas, sentados en el presidium, basándose en el reglamento, quisieron obligar a Lenin a interrumpir su discurso, una gran parte del Congreso prorrumpió en aplausos tempestuosos a Lenin y exigió que se le dejase continuar su discurso. Lenin continuó y terminó con un llamamiento a la creación del poder del proletariado revolucionario con ayuda de los campesinos pobres. Su palabra sencilla y potente penetró hasta el alma de los delegados de la base del Congreso, los obreros y los soldados.

—o(o)o—

Una de las ilusiones más difundidas entre las masas era la omnipotencia de la Asamblea Constituyente, prometida por la burguesía. "La Asamblea Constituyente resolverá todos los problemas, esperemos a la Asamblea Constituyente"; he aquí el estado de espíritu de la pequeña burguesía, que constituía la capa más numerosa en la Rusia de aquel tiempo. Pero, en este mismo estado de espíritu se encerraba el mayor de todos los peligros para la revolución, porque daba posibilidad a la burguesía de ganar tiempo, de reorganizar sus fuerzas y pasar a la ofensiva contra la revolución.

Los bolcheviques explicaron insistentemente a las masas que "la cuestión de la Asamblea Constituyente era una cuestión SUBORDINADA al problema de la marcha y de la salida de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado" (x). La fuerza de la lucha bolchevique contra las ilusiones constitucionales en las masas en 1917, consistía en que los bolcheviques, comprendiendo y planteando las reivindicaciones más esenciales de las masas, las demostraban que la realización de sus aspiraciones era imposible en las condiciones de un Gobierno burgués, que sólo era posible bajo el poder de los obreros y los campesinos más pobres, que no tienen miedo a aplicar medidas revolucionarias contra la burguesía.

Los bolcheviques, en su lucha por la República de los Soviets, exigían la inmediata convocatoria de la Asamblea Constituyente y desenmascaraban así el carácter contrarrevolucionario del Gobierno Provisional. La vida confirmó brillantemente la táctica de los bolcheviques en esta cuestión. Se sabe que la burguesía no convocó la Asamblea Constituyente, convocada finalmente por los bolcheviques en enero de 1918. La Asamblea Constituyente se negó a aprobar los decretos sobre la tierra, la paz y el paso del poder a los Soviets, dictados por la voluntad de los obreros y campesinos, y fué disuelta. De este modo el Partido Bolchevique evidenció ante las masas, de la manera más rotunda, la fisonomía contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente. Esta táctica de los bolcheviques desempeñó un gran papel en la demostración definitiva ante las masas de la política oportunista de los Partidos Social-revolucionario y Menchevique. En su obra "La revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos", el camarada Stalin escribió:

"Sin la política de los bolcheviques en relación con la Asamblea Constituyente, no habrían logrado ganar para su causa a los millones y millones de las masas del pueblo, y sin ganar a estas masas no habría podido transformar la insurrección de octubre en una profunda evolución popular" (xx).

Los bolcheviques desenmascararon también el concepto pequeñoburgués sobre la cuestión de la mayoría. Los bolcheviques, que se planteaban la cuestión de la mayoría

(x) Lenin: Obras escogidas. Tomo XXI. Pág. 57. Edición rusa.

(xx) Stalin: "La revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos". Página 32. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú, 1939. "Cuestiones del leninismo", página 125. Ediciones Sociales. México, D. F., 1941.

desde el punto de vista de los auténticos y esenciales intereses de la mayoría del pueblo, demostraron que la mayoría menchevique social-revolucionaria en los Soviets, no correspondía de ningún modo a los intereses de la mayoría del pueblo, que engañaba a la mayoría del pueblo.

Los intereses de la clase obrera coinciden con los de la mayoría del pueblo. Únicamente la clase obrera, cuando toma el poder en sus manos, puede administrar el Estado de acuerdo con la voluntad de la mayoría del pueblo.

Tiene extraordinaria importancia la observación de Lenin referente a este período sobre la necesidad para los revolucionarios de ir a veces en contra de la corriente, aun cuando haya que estar temporalmente en minoría. Contra los lacayos mencheviques de la burguesía, que intentaban encubrir su traición basándose en el chovinismo de las masas, en su deseo de quedarse con las masas, Lenin escribió:

"¿No es mucho más decente para los internacionalistas saber contraponerse en estos momentos a la embriaguez "de las masas", en vez de "querer quedarse" con las masas; es decir, de entregarse a la epidemia general? ¿No hemos visto, en todos los países beligerantes de Europa cómo los chovinistas se justifican con el deseo de "permanecer con las masas"? ¿Acaso no es obligatorio saber, durante cierto tiempo, estar en minoría contra la embriaguez "de las masas"? (x)

Pero había que ir en contra de la corriente. Todavía en el mes de abril, Lenin escribió que no se podía, por ejemplo, lanzar la consigna de "¡Abajo la guerra!", porque las masas, equivocadas, contagiadas de "defensismo revolucionario", no la escucharían.

"La consigna "Abajo la guerra!" es, evidentemente, justa; pero no tiene en cuenta la peculiaridad de las tareas del momento, la necesidad de ACERCARSE DE OTRA MANERA a las amplias masas. A mi modo de ver, esta consigna se parece a la consigna: "¡Abajo el zar!", con que un orador inexperto de los "buenos tiempos pasados" se presentó, sin más ni más, en un pueblo y... le molieron a palos" (xx)

Los bolcheviques debían explicar y demostrar pacientemente que la guerra era necesaria a la burguesía para enriquecerse y no para defender la revolución, que el carácter y el objetivo de una guerra depende de la clase que la lleve a cabo. Y los bolcheviques explicaban esto sin descanso.

Un trabajo intenso y abnegado de explicación y organización de los bolcheviques comenzó pronto a dar abundantes frutos, como ya hemos indicado. Las amplias masas empezaron a escuchar a los bolcheviques, a acercarse más a ellos, y a agruparse a su alrededor.



Después de la creación del Gobierno Provisional de coalición, el movimiento espontáneo de las masas trabajadoras continuó creciendo todos los días. Aumentaba el estallido de un descontento popular, que revestía enormes proporciones.

(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XX. Pág. 118. Edición rusa.

(xx) Obra citada. Pág. 118.

En toda su actividad, los bolcheviques se apoyaban en este movimiento creciente de las masas, organizándolas y dirigiéndolas. A fines de abril, el Partido Bolchevique contaba ya con 80.000 miembros, y sus filas seguían aumentando rápidamente. En Petrogrado, el Partido tenía un sólido apoyo en los barrios obreros y en los regimientos.

Para el 10 de junio, el Comité Central Bolchevique había organizado una manifestación pacífica de los obreros y soldados. Estaban ya hechos todos los preparativos, cuando, de pronto, ya bien empezada la tarde, en la misma víspera de la manifestación, se supo que, a requerimiento de los mencheviques y social-revolucionarios, el Congreso Panruso de los Soviets había decidido prohibir la manifestación. Los bolcheviques se sometieron a la resolución del Congreso de los Soviets para evitar un conflicto. El Gobierno Provisional y las fuerzas contrarrevolucionarias que se agazapaban a su alrededor, deseaban provocar por todos los medios a los bolcheviques y suscitar un movimiento extemporáneo de las masas, con el fin de aplastar la revolución. Pero los bolcheviques desenmascararon los propósitos contrarrevolucionarios y no cayeron en la provocadora celada.

El Comité Ejecutivo de Petrogrado, que estaba en manos de los mencheviques, observó cómo crecía la oleada amenazante de la furia popular. Temiendo que los obreros y los soldados se manifestaran al margen de dicho Comité y en contra de él, decidió organizar el 18 de julio (1.º de julio) una manifestación en nombre del Congreso de los Soviets que celebraba sus sesiones en aquellos días. Los mencheviques creían que por este camino podrían aprovechar, para sus propios fines, el estado de espíritu revolucionario de las masas.

Los bolcheviques tomaron una parte extraordinariamente activa en la preparación de esta manifestación. El camarada Stalin escribió el 14 de junio en la "Pravda":

"Ahora nuestra tarea es conseguir que la manifestación del 18 de junio en Petrogrado se desarrolle bajo nuestras consignas revolucionarias" (x).

Esta tarea fué cumplida por el Partido.

La aplastante mayoría marchó bajo las consignas bolcheviques.

"... El eco de los gritos llena todo el ambiente. Surgen exclamaciones: "¡Abajo los diez ministros capitalistas!" "¡Todo el poder al Soviet de Diputados Obreros y Soldados!" Responden por doquier fuertes "¡Hurras!" de aprobación..." (xx).

El 18 de junio de 1917 marca un jalón importante en el desarrollo de la revolución. La manifestación de junio marcaba la segunda crisis del poder en el país y ponía de manifiesto los grandes movimientos de clase que se habían producido desde la crisis de abril.

El proceso de separación de las masas de los oportunistas se desarrollaba a ritmo acelerado. La táctica leninista de aislamiento de los partidos conciliadores produjo abundantes frutos. La revolución marchaba hacia adelante. La burguesía estaba seriamente alarmada. La manifestación de junio, según Lenin, "se convirtió en una manifestación de las fuerzas y de la política del proletariado revolucionario, que imprime la dirección a la revolución y que señala el camino para salir del callejón" (xxx).

(x) Lenin y Stalin: Obras escogidas de 1917. Pág. 176. Edición rusa.

(xx) Obra citada. Pág. 184.

(xxx) Lenin. Obras escogidas. Tomo XX. Pág. 548. Edición rusa.

El Gobierno Provisional y los partidos pequeñoburgueses de los mencheviques y social-revolucionarios, se lanzaron febrilmente a buscar los medios para contener la revolución. Los imperialistas franceses e ingleses exigieron, en una especie de ultimátum, que se iniciara una ofensiva en el frente.

La ofensiva comenzó el mismo 18 de junio; pero diez días más tarde había fracasado ya rotundamente, después de costar la vida a 60.000 soldados. Los generales no habían preparado debidamente la ofensiva. Entonces cargaron toda la culpa de la derrota en el frente sobre los bolcheviques y exigieron la disolución del Partido Bolchevique.

La contrarrevolución se entregó a la tarea de concentrar todo el poder en sus manos. Sobre este terreno los cadetes, los mencheviques y los social-revolucionarios, se pusieron de acuerdo entre sí. La burguesía conocía bien a sus acólitos los mencheviques y social-revolucionarios, que temían, sobre todas las cosas, quedarse solos en el poder, y aceptaron íntegramente las condiciones de los cadetes. Pero la ofensiva emprendida en el frente y su fracaso habían provocado una fuerte indignación en los obreros y los soldados, que, aun antes de ella, se encontraban ya en un estado de excitación creciente. En la mañana del 3 de julio, los obreros armados y los soldados de Petrogrado comenzaron a afluir al palacio de Taurida, exigiendo imperiosamente la entrega del poder a los Soviets. Existían todas las condiciones para una grandiosa manifestación armada.

Lenin y Stalin comprendían la profunda irritación de las masas, pero consideraban que la manifestación armada no convenía por el momento y era peligrosa, porque, precisamente, en un momento en que la revolución no había madurado totalmente en todo el país, la contrarrevolución trataba de provocar a las masas a salir a la calle para aplastarlas.

El Comité Central Bolchevique tomó medidas para explicar a las masas lo inconveniente de una revuelta armada en Petrogrado. Sin embargo, la indignación de los obreros de Petrogrado y de los soldados era tal, que fué imposible contener a las masas en su afán de manifestarse. En este momento, Lenin y Stalin demostraron con su ejemplo personal cuál debe ser la actitud de un partido revolucionario de la clase obrera en ocasiones semejantes: propusieron anular la resolución anterior, encabezar la manifestación para organizarla, para darle un carácter pacífico, para no consentir que los enemigos provocasen a los obreros a una intervención armada, que sería prematura. Y el Partido Bolchevique cumplió su plan.

La manifestación del 4 de julio adquirió proporciones grandiosas y continuó durante toda la noche del 4 al 5. Enormes masas de obreros y soldados, dirigidos por los bolcheviques, se encaminaron al Soviet de Petrogrado y al Comité Ejecutivo Central Panruso de los Soviets, exigiendo que los Soviets tomasen el poder en sus manos y rompieran con la burguesía y con su política imperialista. La manifestación se desarrolló pacíficamente.

Sin embargo, las unidades militares más reaccionarias, que acababan de ser trasladadas a Petrogrado, fueron lanzadas contra los manifestantes. Una parte de los manifestantes fué atacada por la caballería. Las calles de Petrogrado quedaron regadas por la sangre de los obreros. Los "junkers" devastaron la redacción del periódico "Pravda del soldado". Comenzó la persecución de los bolcheviques. El 7 de julio el Gobierno Provisional ordenó, por medio de un decreto, la detención de Lenin. Se implantó la pena de muerte. El Partido Bolchevique pasó de nuevo a la ilegalidad. Los social-revolucionarios y mencheviques se hundieron definitivamente en el pantano de la contrarrevolución. La burguesía consiguió la unidad del poder. Kerenski, jefe del nuevo Gobierno, no era más que una pantalla. El militarismo, a cuya espalda estaban los cadetes, se convirtió en el árbitro de la situación.

Terminó el período pacífico de desarrollo de la revolución.

Las masas recibieron una severa y profunda lección. Esperaban que la revolución les daría la libertad, la paz, el pan, la tierra. ¿Qué era lo que de verdad les daba la burguesía?

En vez del pan, el hambre. En vez de la libertad, la destrucción de las organizaciones obreras. En lugar de la paz, la continuación de la guerra criminal. La burguesía restauraba paulatinamente el viejo orden de cosas. El Gobierno no movía un sólo dedo para frenar a los especuladores y agiotistas que se enriquecían a costa de la guerra. En cambio, comenzaron otra vez los procesos contra los campesinos que ocupaban las tierras de los terratenientes. Es decir, se seguía alimentando a los campesinos con bellas promesas, pero no se les daba la tierra.

"Por la tierra, esperaba hasta la Asamblea Constituyente. Por la Asamblea Constituyente, espera hasta el fin de la guerra. Por el fin de la guerra, espera hasta la victoria final. El resultado es que los capitalistas y terratenientes, con su mayoría en el Gobierno, se burlan de los campesinos"—escribió Lenin (x).

A simple vista parecía que la situación presentaba un cariz favorable a la burguesía. Pero, en el fondo, los días de julio aproximaron, de hecho, la revolución, prepararon para la revolución a las masas. Lenin y Stalin comprendieron esto perfectamente. Marchar adelante con las viejas consignas, mantener la añeja táctica, luchar con los antiguos medios, no era ya posible. Se imponía la modificación de la táctica y de las formas de lucha de acuerdo con el momento.

Lenin y Stalin tenían un fundamento para este viraje táctico. En el folleto "En torno a las consignas", Lenin escribió:

"El ciclo de desarrollo de la lucha de clases y de partidos en Rusia desde el 27 de febrero al 4 de julio, ha terminado. Comienza un nuevo ciclo, en el que participan, no las viejas clases, los viejos partidos, los viejos Soviets, sino clases, partidos y Soviets renovados por el fuego de la lucha, templados, experimentados, transformados por el proceso de la lucha. No hace falta mirar hacia atrás, sino hacia adelante. Es necesario actuar, no con las viejas categorías de Partidos y de clases, sino con las nuevas, con las de después de julio" (xx).

En el VI Congreso del Partido Bolchevique en Petrogrado (26 de junio-3 de agosto), el camarada Stalin dijo en su informe sobre la situación política:

"...Hasta el (16) 3 de julio, era posible el triunfo pacífico, el paso pacífico del poder a los Soviets. Si el Congreso de los Soviets hubiese decidido tomar el poder creo que los kadetes no se hubiesen atrevido a manifestarse abiertamente contra los Soviets, porque semejante manifestación estaría condenada de antemano al fracaso. Después que la contrarrevolución se ha organizado y afianzado, decir que los Soviets pueden apoderarse pacíficamente del poder es hablar por hablar. El período de la revolución pacífica ha terminado; ha comenzado el período no pacífico, el período de las batallas y las explosiones." (xxx)

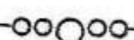
(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. Págs. 168-69. Edición rusa.

(xx) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. Pág. 38. Edición rusa.

(xxx) Lenin y Stalin. Obras Selectas. Tomo I. Pág. 846. Edición rusa.

Ahora —dijo Lenin— es imposible exigir el paso del poder a los Soviets, cuya mayoría se había puesto abiertamente al lado de la burguesía, cubriéndose de vergüenza por su colaboración con los verdugos. La consigna "¡Todo el poder a los Soviets!" debía ser retirada, porque no correspondía a la situación.

La entrega de todo el poder al proletariado y a los campesinos más pobres se convirtió en la nueva consigna del Partido. Y la dictadura del proletariado y de los campesinos más pobres podía ser conquistada únicamente por medio de la insurrección victoriosa. Era necesario preparar la insurrección armada. "Había terminado el periodo pacífico de la revolución, poniéndose a la orden del día la fuerza de las bayonetas" (x).



Después de los días de julio se produjo una cierta calma en el movimiento de las masas. Las masas reflexionaban sobre lo sucedido, coordinaban sus pensamientos hacían una especie de balance. El valor de las innumerables promesas de los mencheviques y socialrevolucionarios decrecía por minutos. Se marchitaron las frases vacías de los conciliadores. Creció y se fortaleció la convicción de que era necesaria una lucha decisiva, una lucha a muerte. La idea del asalto se forjó en la conciencia de las masas con increíble celeridad. Las masas comenzaron a darse cuenta de sus fuerzas y esperaban la hora de la batalla decisiva. Lenin y Stalin comprendían esto perfectamente.

Entretanto, la burguesía, una vez concentrado todo el poder en sus manos, preparaba activamente la destrucción de los bolcheviques y de los Soviets reducidos a la impotencia, gestaba una dictadura abiertamente contrarrevolucionaria.

Kerenski fué el aspirante al papel de Cavaignac ruso. Sin embargo, el abogado socialrevolucionario no inspiraba gran confianza a la burguesía, que prefería a un hombre de acción. Este hombre de acción fué el general Kornilov.

El 25 de agosto Kornilov avanzó hacia Petrogrado con el III Cuerpo de Ejército de Caballería. Pero aquí ocurrió lo que de ningún modo esperaba el general medido a dictador. El Partido Bolchevique, Lenin y Stalin estaban al tanto de los acontecimientos. El Comité Central Bolchevique llamó a los obreros y soldados a la lucha armada frente a la contrarrevolución.

La noticia del levantamiento contrarrevolucionario del general Kornilov enardeció a las masas en todo el país. Al llamamiento del Comité Central del Partido Bolchevique, los obreros y soldados se levantaron con las armas en las manos para rechazar la ofensiva de la contrarrevolución. Los agitadores bolcheviques trabajaban en todas partes y movilizaban al pueblo trabajador en defensa de la revolución. Los obreros armados y los soldados creaban Comités revolucionarios. Estados mayores para la lucha contra el golpe de Kornilov.

El levantamiento de Kornilov produjo un nuevo viraje de la revolución y puso fin a las ilusiones funestas sobre la colaboración con la burguesía. Kerenski se vió obligado a retroceder, a variar de frente, e incluso a adoptar medidas contra Kornilov. Comprendió que, de no hacer ésto, el movimiento de masas le barrería a él mismo, barrería a los mencheviques y socialrevolucionarios.

La situación había cambiado. Las masas intervinieron en un frente único de cara a la contrarrevolución. Y, en este momento, Lenin escribe al Comité Central sobre la necesidad de tener en cuenta los cambios introducidos en la situación y modificar la táctica del modo adecuado. Lenin indica la necesidad de modificar las

(x) "Historia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S.". Pág. 228. Edición en Lenguas Extranjeras. Moscú 1939.

FORMAS de lucha contra Kerenski, porque se había separado de Kornilov y se había visto incluso obligado a intervenir contra él. Durante la intentona de Kornilov, Lenin consideró injusto y perjudicial que se pidiese el derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional, a cuya cabeza, desde los días de julio, se encontraba Kerenski.

"¿En qué consisten las modificaciones de nuestra táctica después de la insurrección de Kornilov?, preguntaba Lenin; y respondía:

"En que nosotros modificamos LA FORMA de lucha contra Kerenski. Sin debilitar en lo más mínimo nuestra enemistad hacia él, sin retirar una sola palabra de las que contra él hemos pronunciado, sin renunciar al objeto de derrocar a Kerenski, nosotros decimos: es preciso TENER EN CUENTA el momento; no nos pondremos ahora a derribar a Kerenski sino que nos planteamos el objetivo de luchar contra él DE OTRO MODO, que consiste precisamente en explicar al pueblo (que lucha contra Kornilov) LA DEBILIDAD Y LAS VACILACIONES de Kerenski. Esto se hacía ya antes. Pero ahora se ha convertido en lo FUNDAMENTAL. He aquí en qué consisten las modificaciones" (x).

Lenin y Stalin han exigido siempre de los bolcheviques que sepan apreciar la situación. Lenin indicó la necesidad, en la nueva situación, de reforzar la agitación para presentar a Kerenski "reivindicaciones parciales" a su modo:

"...arresta a Miliukov, arma a los obreros de Petrogrado, llama a las fuerzas de Cronstadt, Viborg y Helsingfors a Petrogrado, disuelve la Duma de Estado, ordena la detención de Rodzianko, decreta la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, implanta el control obrero sobre el pan y las fábricas, etc., etc. Y no sólo a Kerenski, mejor dicho, NO TANTO ante Kerenski debemos plantear estas reivindicaciones cuanto ante los obreros, ante los soldados y los campesinos EMPEÑADOS en la lucha contra Kornilov. EMPEÑARLOS todavía más, estimularlos a acabar con los generales y oficiales que se han pronunciado a favor de Kornilov, insistir para que exijan inmediatamente la entrega de las tierras a los campesinos, llevar hasta su cerebro la necesidad de arrestar a Rodzianko y a Miliukov, de disolver la Duma de Estado, de suspender el "Rech" y otros periódicos burgueses, de abrir un proceso contra ellos" (xx).

Los bolcheviques ayudaban a las masas, del modo más asequible para ellas, a llegar a la conclusión de que era necesario derribar al mismo Kerenski.

Poniéndose a la cabeza de las masas durante el complot de Kornilov, adaptando su táctica a la nueva situación, los bolcheviques consiguieron éxitos enormes. Kornilov fué aplastado. Los obreros se armaron. Fueron liberados de las prisiones todos los bolcheviques detenidos. Durante los días de la lucha contra Kornilov, fué creada la Guardia Roja. Los bolcheviques se ligaron todavía más fuertemente a las fábricas, a las empresas, a los cuarteles. Creció considerablemente su influencia en las provincias. Comenzó la era de la bolchevización de los soviets. El ascenso de la revolución seguía en auge. Los campesinos quemaban las haciendas de los terratenientes y ocupaban la tierra de los latifundistas por su propia iniciativa.

(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. 116-119. Edición rusa.

(xx) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. Pág. 119. Edición rusa.

Pero la guerra seguía devastando sin compasión todas las ramas de la vida popular. La ruina de la economía nacional alcanzaba ya proporciones inauditas. Rusia estaba amenazada por una catástrofe inminente, que se acercaba más y más.

Lenin y Stalin demostraron que, a pesar de que había medios para luchar contra la catástrofe y el hambre, a pesar de que estos medios eran muy claros, perfectamente realizables y absolutamente comprensibles, no se hacía nada en este terreno:

“... SOLO Y EXCLUSIVAMENTE—escribió Lenin—, porque su realización lesionaría los asombrosos beneficios de un puñado de terratenientes y capitalistas...” (x).

Era necesario, como decía Lenin, organizar el control estatal, la administración y la regularización de la producción y el consumo de artículos, nacionalizar los bancos, los sindicatos, abolir el secreto comercial. Pero estas medidas podrían ser aplicadas solamente por un gobierno revolucionario obrero y campesino. Lenin demostró brillantemente que las condiciones materiales para el tránsito al socialismo en Rusia habían madurado completamente, que el avance hacia el socialismo no dependía sino de la medida en que las masas pasaran al lado de los bolcheviques.

Lenin y Stalin seguían con atención extraordinariamente minuciosa los movimientos de clase que se iban produciendo en el país, el paso de las masas hacia el programa bolchevique para salir de la crisis y para salvar al país de la catástrofe. Después de los días de Kornilov, los esfuerzos de todos aquellos caballeros de la elocuencia, de los Kerenski, Avkeentiev, Tsereteli y otros personajes en quiebra, no pudieron impedir el viraje de las masas hacia los bolcheviques.

Sus intentos para distraer a los trabajadores de la revolución por medio de la convocatoria de la llamada Asamblea Democrática Panrusa, que querían hacer pasar como una representación de todo el pueblo, fracasaron rotundamente.

La enorme mayoría de los Soviets estaban en contra de la coalición con la burguesía. El 18 de septiembre se celebró en Petrogrado una asamblea de los Soviets Locales de Diputados Campesinos. En esta asamblea, los representantes de 23 provincias y cuatro ejércitos, así como una mayoría preponderante de los representantes de los grupos nacionales, se mostraron en contra de la coalición.

En su obra “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?” escrita el 17-14 de octubre de 1917, Lenin descubrió, con clarividencia genial, los cambios operados en las masas durante el desarrollo de la revolución. Lenin demostró que el proletariado se encontraba ya a la cabeza de las masas de millones de campesinos, que el proletariado había conseguido agrupar a su alrededor a la pequeña burguesía, separándola de la burguesía.

En septiembre-octubre de 1917, el proletariado ruso se manifestaba ya como el representante del pueblo en todas las cuestiones esenciales de la revolución, especialmente en el problema fundamental, que era la salida del país de la guerra, la salvación de la catástrofe y del hambre.

A la cabeza de la revolución marchaba el Partido de Lenin y Stalin, que había decuplicado sus efectivos en el período que va de febrero a octubre y que, en octubre de 1917, contaba ya con 400.000 afiliados.

El 31 de agosto en Petrogrado, y el 5 de septiembre en Moscú, los Soviets de Diputados Obreros y Soldados adoptaron por primera vez resoluciones bolcheviques. De provincias, de todas partes, llegaban noticias de que los Soviets pasaban a manos de los bolcheviques. Esto tenía una importancia decisiva.

(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. Pág. 160. Edición rusa.

"Al conseguir la mayoría en los dos Soviets de Diputados Obreros y Soldados de las capitales —escribió Lenin a mediados de septiembre de 1917—, los bolcheviques pueden y deben tomar el poder estatal en sus manos... La mayoría del pueblo está A NUESTRO FAVOR. Esto lo ha demostrado el largo y difícil camino que va del 6 de mayo al 31 de agosto y al 3 de septiembre; la mayoría en los Soviets de las capitales es EL FRUTO del paso del pueblo A NUESTRO LADO" (x).

Y nuevamente resonó en el país la consigna "¡Todo el poder a los Soviets!". Pero, con una diferencia radical de cuando esta consigna se planteaba en los días de julio. Ahora los Soviets eran ya bolcheviques.

"En el fuego de la lucha, los Soviets volvieron a resucitar —escribió el camarada Stalin en septiembre de 1917—. Los Soviets se preparaban de nuevo a llevar el timón y, a dirigir a las masas revolucionarias. ¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!, esta es la consigna del nuevo movimiento" (xx).

A fines de julio de 1917, Lenin escribió en el artículo "Las enseñanzas de la revolución":

"Enseñanza de la revolución rusa: las masas no podrán salvarse de los férreos grilletes de la guerra, del hambre, del esclavismo de los terratenientes y capitalistas, como no sea rompiendo del todo con los partidos de los socialrevolucionarios y mencheviques, comprendiendo claramente su papel de traición, rechazando toda clase de conciliaciones con la burguesía, pasando de una manera decidida al lado de los obreros revolucionarios. Los obreros revolucionarios, si les apoyan los campesinos pobres, son los únicos que están en condiciones de romper la resistencia de los capitalistas, de conducir al pueblo a la conquista de la tierra sin indemnización, a la libertad completa, al triunfo sobre el hambre, al triunfo sobre la guerra, a una paz sólida y justa" (xxx).

—ooOoo—

En 1917, los bolcheviques dieron un ejemplo de importancia histórica mundial de cómo hay que luchar para conseguir la victoria, para conquistar a las masas en la guerra y en la revolución, de cómo hay que llevar a estas masas a la insurrección armada.

El camarada Stalin nos enseña:

"Un ejército político no es como un ejército militar. Mientras que el mando militar comienza la guerra disponiendo ya de un ejército formado, un Partido debe crear un ejército en el transcurso de la lucha misma, en el transcurso de los choques entre las clases, a medida que las masas mismas se vayan convenciendo, por su propia experiencia, de lo acertado de las consignas del Partido, de lo justo de su política" (xxxx).

En octubre de 1917, los bolcheviques habían preparado ya su ejército político, capaz de llevar a cabo la revolución. Y de este modo triunfó, en los días inmortales del Gran Octubre, el Partido Bolchevique, dirigido por los maestros geniales y jefes de toda la humanidad trabajadora, LENIN Y STALIN.

(x) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. Pág. 193. Edición rusa.

(xx) Stalin. "El camino de octubre". Págs. 213-214. Edición rusa.

(xxx) Lenin. Obras escogidas. Tomo XXI. Pág. 77. Edición rusa.

(xxxx) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 116. Ediciones Sociales. México, D. F., 1941.

ANTONIO MIJE

El Partido Comunista de España y la emigración Española

DOS AÑOS DESPUES DE HABER PERDIDO LA GUERRA

La derrota momentánea de nuestro pueblo, después de 32 meses de guerra nacional-revolucionaria, ha permitido a Franco y a los capitalistas y terratenientes que le apoyan, asestar un golpe durísimo a la lucha revolucionaria de la clase obrera, de los campesinos, de las masas populares y de los pueblos oprimidos de Cataluña, Euzkadi, y Galicia. Ha truncado transitoriamente muchas posibilidades revolucionarias, aunque han creado otras por los muchos problemas que las masas tienen sin resolver. Las masas populares se hallan sometidas a la represión más brutal que se ha conocido en nuestro país, a una explotación salvaje, en la que los trabajadores hambrientos soportan el odio vesánico de la clase de los capitalistas y verdugos explotadores.

Esta situación ha influenciado poderosamente a gente política que actuaban en el campo republicano, socialista y anarquista, hasta el extremo de abandonar casi por completo la lucha a favor de la reconquista de la República Popular española. En esta gente impera la opinión, y a ella ajustan su conducta, de que el derrocamiento del régimen franquista depende de las intrigas y conveniencias de poderes extranjeros, principalmente del imperialismo inglés, desconfiando en absoluto de la capacidad de lucha de las masas en nuestro país y de las posibilidades existentes en el exterior para ayudarlas. Para ellos no cuenta la lucha diaria de las masas, en las formas más variadas y utilizando muchas de las posibilidades que se van creando, que ponen en evidencia la amplitud del descontento existente en España.

El Partido Comunista ha dicho desde el primer momento que la lucha no había terminado; que había que proseguir el combate contra Franco y su régimen, porque esta era y es la voluntad del pueblo español. Lo hacía consciente de que, no obstante la situación de terror y de represión extraordinarios que había en el país, no era un Partido de la emigración, sino que sus militantes en el exilio, de acuerdo con los que luchan en España, estaban consagrados a la reconquista de la República Popular, a combatir sin tregua el régimen franquista. Esta posición política se fundaba en que toda emigración política forzosa pone a prueba la solidez, homogeneidad, y la madurez política y orgánica de Partidos y hombres de significación revolucionaria, republicana, o simplemente liberal. Sobre las emigraciones políticas operan, en muchos casos con éxito, la descomposición por falta de perspectivas revolucionarias, al carecer de una visión de las posibilidades, todas y cada una, que tiene la organización de la lucha de las masas en su país y desde el exterior. También la provocación hace surtir sus efectos, acecha toda oportunidad, previa-

mente estudiada en sus formas de penetración, a través de sus agentes y con su dinero, para esta finalidad de los capitalistas.

La emigración política española, después de perdida nuestra guerra nacional revolucionaria, no podía escapar a esta dura prueba más que mediante su consagración por entero y sin límites, a la tarea de impulsar la lucha revolucionaria del pueblo español contra el régimen franquista, a través de sus necesidades y reivindicaciones más urgentes y sentidas. Esto hemos podido comprobarlo, a los dos años de emigración, en la conducta política de muchos hombres y Partidos, que fueron dirigentes responsables y que por esto tuvieron una participación importante en la dirección de la política, de la administración y de la guerra, en España. Se ha evidenciado hasta donde existía y se mantiene en muchos hombres, fidelidad a la causa del pueblo español. Se ha puesto al descubierto a quienes tenían, y ahora lo han ratificado con sus actos, conciencia de traidores y capituladores que les hacían comportarse, de hecho, aunque lo negaran en palabras, como valedores que actuaban favoreciendo los intereses de los sublevados franquistas y, por ende, de los invasores.

La emigración ha sido una piedra de toque para llegar a la conclusión definitiva, que en realidad ha venido a confirmar la justeza de nuestras aseveraciones políticas en España, muy especialmente durante nuestra guerra, de la catadura de traidores que encerraban los Prietos, Baraibar, Araquistáin, los dirigentes anarquistas y la banda de miserables trotskistas.

EL PARTIDO COMUNISTA Y LAS OTRAS FUERZAS POLITICAS QUE ACTUARON EN ESPAÑA

Un examen objetivo y frío de la situación en que se encuentra las masas, organizadas unas, y desperdigadas otras, que actuaron directamente en la vida española antes y durante el período de la guerra, nos lleva irremisiblemente a esta conclusión: **La única fuerza política organizada que mantiene unida con una misma línea de actuación, orientada en los principales problemas bajo una misma dirección, es la del Partido Comunista de España.**

El espectáculo que se ha producido al llegar a la emigración entre los distintos núcleos que integraban lo que fué el Partido Socialista Obrero Español, refleja el grado de descomposición que llevaban dentro de si y que se ha exteriorizado en forma violenta en el exilio. La lucha que existía en España en el interior de lo que fué Partido Socialista Obrero Español se ha agudizado en la emigración hasta el extremo de que hay multitud de grupos y grupitos, cada cual con sus puntos de vista, con "su línea" y, en definitiva, demostrando que atraviesan una crisis interna de proporciones considerables y difícil de superar.

Se puede decir que esta crisis ha afectado en el mismo sentido, aunque en otra medida, a los partidos republicanos, en los cuales la depresión y la falta de fé, es igualmente extraordinaria. Entre los republicanos el caudillismo ha tomado vuelo con gran profusión. Esta disgregación que se observa en las filas de los republicanos españoles, evidencia que si en España llegaron a estar unidos circunstancialmente en algunos partidos, no estaban soldados a ellos en virtud de un programa político y de una convicción profunda republicana, sino más bien para satisfacer posiciones de encumbramiento personal, que dieran satisfacción a los apetitos determinados por ambiciones irreprimibles.

En el movimiento sindical de la CNT y la FAI esta crisis alcanza un volumen descomunal ya que, puesta a prueba de fuego la ideología anarquista, ha sufrido una comprobación histórica el carácter contrarrevolucionario de esta ideología y, de hecho, ha saltado en mil pedazos lo que fué en nuestro país Confederación Nacional del Trabajo y FAI.

Un cuadro semejante de la situación en que se encuentran las distintas fuerzas políticas que por su situación durante nuestra guerra realizaron una cierta misión en España, resalta y contrasta con la que presenta el Partido Comunista de España que, tanto los que luchan en el interior del país, como los que se encuentran en los campos de concentración de Francia y África del Norte y en los distintos países del Continente Americano, constituyen una fuerza compacta, unida, respondiendo por entero a su papel de vanguardia de la clase obrera española y de guía y orientador de su pueblo en su lucha por el derrocamiento del régimen franquista.

Los trotskistas, esta banda de miserables, se encuentran pugnando entre sí, en su afán de servir mejor los intereses de la reacción internacional e inculpándose los errores que llegaron a cometer durante la guerra en España al no haber prestado servicio de valor aún más extraordinario, para la causa de los enemigos jurados del pueblo español. En la emigración están sirviendo de delatores de la policía de los distintos países contra los mejores revolucionarios españoles.

La carencia de una línea política basada en la lucha revolucionaria del pueblo español que defina y norme la actuación de cuantos en ella coinciden y la lleven en su aplicación a las masas, las ambiciones desmedidas de grupos, afanes incorregibles de encumbramiento personal, la falta de fe en la clase obrera y en el pueblo, como factores importantísimos de lucha para derrocar la situación política dominante en España, el trabajo de intriga de los agentes del enemigo, son elementos de primer orden entre otros de la explicación que debemos encontrar, al cuarteamiento de las fuerzas políticas socialistas, republicanas y de la C. N. T. que había organizadas en España, y cuyos cuadros dirigentes principales se encuentran en la emigración.

La guerra nacional revolucionaria que durante 32 meses tuvo por escenario el territorio español, constituyó un crisol en el cual habían de templarse las fuerzas políticas, los Partidos, las organizaciones obreras y los hombres que, por su madurez revolucionaria, su línea política clara y justa, su fé en los destinos de la clase obrera y del pueblo español, habían de salir fortalecidos o, cuando menos, preparados para resistir las mayores adversidades en las luchas duras para reconquistar el triunfo a favor de la causa de la revolución popular española. Pero, en este mismo crisol, iban a desaparecer fuerzas políticas integradas fundamentalmente por gente sin finalidad revolucionaria, que carecían de objetivos claros y precisos para desarrollar progresivamente, de acuerdo con los intereses de la clase obrera y del pueblo español, la revolución popular en España, y que sólo les unían los vínculos de intereses y de miedo pánico, de concepciones políticas de esencias y contenido reaccionario, nada en consonancia con las misiones que el pueblo español tenía asignadas en el camino de ir alcanzando los objetivos escalonados de su emancipación definitiva.

No es ocasional que sea el Partido Comunista de España la única fuerza política que, en la emigración y en el interior del país, responde, con todas las variaciones de ambiente, lugar y posibilidades, a una misma línea política y a una misma dirección, teniendo como objetivo principal, en esta situación, el de luchar sin descanso por el derrocamiento del régimen de Franco y por la instauración de la



República Popular. No cuenta en la actividad de los comunistas españoles ningún interés de grupo, de índole personal que pueda mermar en un ápice el cariño ilimitado a su Partido, puesto a prueba de fuego en cien batallas y en condiciones políticas extraordinarias, las que han servido para forjarle como un Partido de naturaleza stalinista digno de figurar entre los primeros de la Internacional Comunista.

Esta realidad encuentra su expresión más elevada en la educación recibida por todos y cada uno de sus miembros acerca de sus deberes de comunistas y su responsabilidad ante el Partido, la clase obrera y el pueblo español. Esta educación, forjada en las grandes luchas obreras, en movimientos de huelgas por las reivindicaciones y mejoras de la clase obrera, de los campesinos, de otras capas necesitadas del pueblo, durante años y años, adquirió consistencia extraordinaria después en los campos de batalla, en los combates por la liberación de nuestro pueblo y la independencia de España. Igualmente en su clara comprensión que, en muchos casos, les ha permitido orientarse justamente hasta en las ocasiones más difíciles y complejas.

Fué una lección maravillosa, ejemplar, para todo militante comunista, combatiente de primera línea o de la producción, el ver que, desde José Díaz hasta el más simple miembro del Partido, había uniformidad absoluta en la consagración a la causa de la clase obrera y del pueblo español. Desvelos, sacrificios, abnegación en lo personal, clarividencia política, firmeza, eran —como lo son hoy— virtudes que atesoraron los comunistas bajo la disciplina consciente que emana de la comprensión real y efectiva de los objetivos por los cuales se luchaba y se lucha.

EL EJEMPLO DE LA RESISTENCIA DE AYER VIVE EN NOSOTROS

Los comunistas españoles aprendieron en la lucha a ser fieles hasta el fin a la causa de la clase obrera y del pueblo español. Aprendieron a no regatear esfuerzos, siempre y cuando se tratara de defender algunas reivindicaciones económicas o políticas, en la lucha por mejorar las condiciones de vida de los obreros y campesinos, de todo el pueblo. Supieron, con ejemplo inigualable, defender, incluso a costa de su propia sangre, cada pedazo de territorio en la guerra.

Fué el Partido Comunista de España el principal organizador de la resistencia del pueblo español contra la reacción internacional, coaligada para asfixiar a la República Popular Española. Pudo apuntarse méritos indiscutibles, éxitos lisonjeros, que permitieron al pueblo encontrar en él al campeón de la lucha contra los traidores y capituladores en el territorio republicano, y contra los invasores que hollaban el suelo español para facilitar un régimen de explotación, terror y hambre, como jamás se había conocido en España. El Partido Comunista pudo jugar un papel de organizador principal de la resistencia del pueblo español porque tenía la convicción profunda de que con ello interpretaba el sentir real de la clase obrera, de los campesinos, de todo el pueblo, que se hallaba dispuesto a entregar su vida, una y mil veces, para no permitir el triunfo de los invasores y de la reacción española. Esto fué posible porque conocía el pensamiento de las masas y sabía a fondo lo que ellas querían. Y la justeza de esta realidad se pudo demostrar en el heroísmo derrochado por la clase obrera, los campesinos, por todo el pueblo español, en su cariño inagotable por la libertad y la independencia de España. Esta era la consecuencia de su ligazón con las masas, de su compenetración con los sentimientos de éstas.

La resistencia española frente a la reacción internacional, hecho que conmovió a las masas revolucionarias y democráticas del mundo entero, y que despertó enormes simpatías en el corazón de millones de trabajadores, no era una consigna ciega, sino la convicción rotunda de que ella constituía el anhelo ferviente de millones de obreros, campesinos y otras capas populares del pueblo español que odiaban a Franco y su régimen, y que estaban dispuestos a todos los sacrificios con tal de impedir su triunfo.

En la organización de esta resistencia, el Partido Comunista de España demostró ser una fuerza monolítica, homogénea, de la clase obrera y los campesinos, guía de todo el pueblo, fuerza merced a la cual fué posible fundamentalmente la realización de una de las epopeyas más grandiosas que conoce la Historia del pueblo español en la lucha por la independencia nacional y por su libertad. Supo combinar los esfuerzos titánicos, necesarios en la organización de las masas para la resistencia, con la movilización de los recursos cuantiosos que poseía el país, para contrarrestar los planes militares del franquismo y los invasores, con la lucha consecuente y firme contra los agentes del enemigo incuistrados en las filas republicanas, contra los traidores y capituladores de toda laya que mostrábase activos y optimistas cuando en ocasión de reveses militares, pretendían aprovechar esta coyuntura para capitular ante el enemigo y entregar nuestra resistencia.

La conducta de los comunistas españoles en la emigración hoy, tiene su antecedente en la obra realizada ayer. Los que ayer supieron resistir en las trincheras, los que hicieron frente en multitud de combates a un enemigo técnicamente superior, mejor pertrechado de todos los elementos de guerra, los que realizaron prodigios de organización para aprovechar recursos, energías, y dieron muestras de una capacidad extraordinaria, forjaron su temple revolucionario en el fragor de muchas batallas, en las condiciones más difíciles y a veces increíbles, por el cerco que la reacción capitalista había puesto a nuestra lucha.

HAY QUE INTENSIFICAR NUESTRO TRABAJO POR LA UNIDAD CON LAS MASAS POPULARES ESPAÑOLAS

..Y esta conducta anterior, jalonada de gloria revolucionaria, hace que el Partido Comunista de España constituya la suprema garantía de la clase obrera y del pueblo, que lucha sin cesar frente a las acometidas más bestiales del terror, el hambre y la opresión, contra el régimen sangriento de Franco en nuestro país.

La clase obrera y el pueblo español, cuentan con esta fuerza monolítica y aguerida como uno de sus principales baluartes en la lucha por el derrocamiento del régimen franquista, la que prepara y organiza la unidad de las masas populares para conseguir el triunfo de ellas. Que trabaja por unir a las masas revolucionarias republicanas y democráticas españolas, capaces de concentrar sus esfuerzos en la lucha contra el franquismo. Que hoy, como en 1935, persigue la idea de agrupar a los obreros, campesinos, intelectuales, a la pequeña burguesía, en un Frente Popular contra el dominio ignominioso de Franco y cuanto representa en España. Con la particularidad de que en la situación actual, este Frente Popular ha de ser hecho teniendo en cuenta las experiencias dolorosas y trágicas de nuestra guerra, en el que no podrán encuadrarse los traidores y capituladores, los que entonces tenían, y ahora tienen, por finalidad, trabajar a favor de los intereses de la reacción internacional.

Los comunistas españoles tienen clara conciencia de lo que representó en el período anterior el Frente Popular, la unidad de las masas obreras, campesinas, de la pequeña burguesía. Aquel ejemplo lo tienen presente y no lo olvidan; saben muy bien, como dijo nuestro querido camarada Dimitrov, que:

"La formación y el fortalecimiento del Frente Popular en España fué precisamente lo que hizo posible que se uniesen todas las fuerzas vitales del pueblo español, a pesar de las profundas diferencias políticas y de otra clase que antes les separaban".

Sabemos muy bien que el hecho de que el Frente Popular en España fuera traicionado por los trotskistas, que actuaban de acuerdo con el enemigo, y por muchos dirigentes anarquistas, socialistas y republicanos, que al servicio del imperia- lismo inglés entregaron en forma vil la resistencia republicana en la zona Centro Sur, en aquella confabulación monstruosa integrada por el casadismo y que tuvo por objetivo concreto LA TRAIACION, no ha sido suficiente para que las masas olviden o aborrezcan esta táctica de lucha. El Frente Popular vive en el corazón de millones de españoles que ansían terminar con la dictadura oprobiosa de Franco. Es algo que no ha desaparecido del pensamiento de grandes masas obreras y campesinas, intelectuales y de la pequeña burguesía, porque en el nuevo Frente Popular cifran sus esperanzas inmediatas de salvación. Y las masas no han traicionado. Como tampoco han traicionado algunos cuadros dirigentes de Partidos republicanos y socialistas y de la organización sindical, con los cuales los comunistas estamos dispuestos a marchar y marcharemos, sobre la base de una plataforma común de lucha.

Tenía razón la camarada Pasionaria, cuando en su artículo reciente "Por la reconquista de España" decía, entre otras cosas.

"Más la pasión que los comunistas ponemos al criticar errores, equivocaciones, debilidades e inconsecuencias políticas no puede conducirnos al terreno del sectarismo y a desconocer lo que hay de bueno, de voluntad y de honradez revolucionaria, en gentes que no son comunistas y que quizás no lo serán jamás, pero que están dispuestos a marchar con nosotros, a ayudarnos y a no ser un obstáculo en el desarrollo progresivo de nuestro pueblo."

NUESTRA TAREA PRINCIPAL ES LA LUCHA CONTRA EL REGIMEN FRANQUISTA Y POR LA REPUBLICA POPULAR

Los comunistas españoles continúan la lucha en España con un tesón admirable, firmes en sus convicciones revolucionarias, arriesgando su vida a cada instante, realizando esfuerzos merecedores de un reconocimiento fervoroso, para organizar a las masas contra el régimen franquista. Ellos saben que es un deber inexcusable la lucha por asegurar el triunfo de la República Popular y el desarrollo ulterior de la Revolución Española. Es la fuerza que lucha en forma organizada, hasta donde le es posible, en España. Espejo de honradez y firmeza revolucionaria en cárceles, campos de concentración y ante los pelotones de ejecución. Ni el soborno ni la provocación, doblegan voluntades enhiestas que soportan la derrota, pero que se superan en su trabajo para vencer al enemigo.

Los comunistas españoles son la fuerza de más visión política, con más sentido de organización, más decidida y consecuente, la que en la emigración no tiene otra preocupación mayor que la de luchar contra el régimen de Franco, para ayudar a los que se encuentran en España, en primera línea, en las luchas diarias de las masas revolucionarias y de todas las capas descontentas del régimen que hay instaurado en el país sobre la base del terror y la violencia más desenfrenada. Este es el pensamiento central de los que se encuentran en Francia y Africa del Norte; de los que están en los diversos países del Continente Americano; de los que se encuentran esparcidos por todo el mundo.

Forman parte de un mismo cuerpo, aunque les separen miles de millas, con objetivos políticos idénticos, aunque en lugares distintos y teniendo en cuenta las circunstancias de lugar y las realidades de ambiente.

Con su ejemplo laboran en la forma que les permite la situación, según las condiciones de cada país, a favor de la clase obrera y del pueblo español y constituyen un arsenal de experiencias que brindan a los trabajadores de los países capitalistas para su lucha contra la reacción, en el lugar donde se encuentran radicados.

Los comunistas españoles ajustan sus actividades fundamentales a este pensamiento político, no importa donde se encuentren. El ser soldados abnegados y combatientes del ejército revolucionario español, no les exime de sus obligaciones de solidaridad con la lucha de la clase obrera mundial y en particular de cada uno de los países capitalistas. Por eso, al luchar contra la entrada de España en la carnicería imperialista al lado de uno de los bandos que hoy incendian Europa y una parte de Africa, luchan al lado de los demás pueblos contra la guerra imperialista. Al luchar por mantener la paz para España, luchan por la paz para todos los pueblos del mundo. Los comunistas españoles tienen presente que la suerte de los destinos de los obreros, campesinos y del pueblo de España se encuentran vinculados por nexos inseparables a la clase obrera de todos los países capitalistas en la lucha contra el capitalismo internacional. De ahí su acendrado internacionalismo proletario, acentuado si cabe, y reforzado en su convencimiento, por el continuo apoyo que reciben de la solidaridad internacional en la que la clase obrera participa activamente.

Los comunistas españoles luchan contra la tiranía franquista, por derrocar el régimen de oprobio y explotación de Franco y la Falange en España, para liquidar uno de los períodos más negros de la Historia de España. La lucha contra el régimen que oprime y domina al pueblo español se realiza en las condiciones más duras en el interior del país y en las formas posibles, incluso en países de ambientes políticos hostiles, en otras regiones del mundo. La lucha contra la dominación de Franco y la Falange en España va íntimamente ligada a la de la reconquista de la República Popular Española. Ello significa un golpe a la reacción en España, pero al mismo tiempo un cierto debilitamiento de la reacción capitalista internacional al quebrarla por uno de sus eslabones más débiles.

Luchan contra el hambre que Franco y su régimen na han sido capaces de liquidar, o, cuando menos, atenuar, y que es la preocupación diaria de millones de españoles.

El pueblo español atraviesa una situación terrible de hambre, mientras los víveres se los llevan los nazis alemanes y los fascistas italianos en pago a los servicios prestados para la destrucción y la ruina de España, a los generales traidores sublevados el 18 de julio y a las castas reaccionarias que los apoyaron.

Nuestro pueblo sufre hambre en tanto el grupo dirigente encaramado en el Poder, y su aparato de Falange, hacen la mayor ostentación y derroche, como lo prueba el que mientras el pueblo de Madrid tiene, cuando más, 900 gramos de víveres como ración mensual, cosa que incluso no se cumple, se instalan lujosos hoteles y restaurantes a los cuales sólo tienen acceso los altos mandatarios del franquismo y las clases privilegiadas.

Los comunistas españoles llevan su lucha encarnizada contra el terror franquista y por la amnistía, para conseguir la liberación de más de un millón de españoles que sufren los horrores y tormentos a que son sometidos en las mazmorras y campos de concentración de Franco. Esta lucha se realiza dentro y fuera de España y con ella se trata de conseguir, al mismo tiempo que las puertas de España sean abiertas para aquellos que se encuentran forzosamente en el exilio y ansían volver al lado de sus familiares, amigos y compañeros. Volver a su patria para, desde allí, continuar la lucha por su bienestar, por la paz, el pan y la libertad.

Los comunistas españoles luchan por la tierra para los campesinos, a los cuales la República Popular se la había dado, para que vuelvan a tenerla y puedan trabajarla sin la explotación bestial de los grandes terratenientes, sin los impuestos exorbitantes, la persecución y la saña inquisitorial de la guardia civil y la Falange.

Los comunistas españoles luchan por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, porque vuelvan a tener y sean respetados sus derechos en el orden sindical, de asociación, manifestación y huelga. Para que puedan tener su propia prensa, hoy desterrada y atravesando un período de clandestinidad para su entrada en el país.

Los comunistas españoles luchan por mejorar la situación de la pequeña burguesía sometida a impuestos onerosos y asfixiada además económicamente con fuertes multas y gabelas para sostener a las organizaciones del régimen.

Los comunistas españoles luchan por mejorar las condiciones de vida y posibilidades económicas para el desarrollo de las ciencias, artes y demás manifestaciones del saber humano, carentes en la actualidad de medios para su desenvolvimiento y obligados a vivir bajo la opresión criminal de la dictadura dominante.

Los comunistas españoles luchan contra la opresión ominosa que se ejerce sobre los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, que les impide el florecimiento natural en todas las manifestaciones de la vida nacional y que puedan desarrollarse, de acuerdo con sus características y peculiaridades, en el concierto de los pueblos de España, incluso hasta llegar a la separación.

Luchan, además, por ayudar a la juventud en sus reivindicaciones, por mejorar su situación económica y cultural, tanto en la vida civil como en la vida del cuartel, porque no estén sometidos en muchas ocasiones a una doble explotación, por su condición de obrero y de joven, y, en los cuarteles, bajo el mando despótico de los jefes y oficiales reaccionarios y la disciplina feroz que es el producto de la naturaleza del régimen imperante.

Los comunistas luchan por ayudar a sus compatriotas que atraviesan una situación terrible en campos de concentración y compañías de trabajo en territorio metropolitano y colonial francés, actuando como defensores ardientes de la ayuda y la solidaridad en todo el Continente Americano y facilitando su colaboración allí donde es precisa para el desarrollo de estas actividades de solidaridad.

Los comunistas en la emigración tienen deberes y responsabilidades análogas a las de los que luchan en el interior del país, de acuerdo cada uno con las posibilidades y medios existentes en el lugar que se encuentran. Todos y cada uno es-

tamos incursos en esta misión, porque la liquidación del régimen franquista y la instauración de la República Popular no es misión exclusiva de los que luchan en el interior del país, sino de todos los españoles que vivieron en una España mejor, que anhelan una España limpia de verdugos, asesinos, explotadores, traidores, capituladores y sin invasores. Por esto, la tarea de agrupar a todas las fuerzas coincidentes en estos objetivos precisos, resalta en nuestros deberes porque es una exigencia de las condiciones para la lucha con más éxito contra el régimen franquista.

El arraigo de estas convicciones comporta, en la situación actual, mayores responsabilidades. Todo comunista español, allí donde se encuentre, tiene como misión principalísima la aportación de su esfuerzo en la lucha contra el régimen franquista. Enlazados por vínculos políticos fundamentales con los anhelos de la clase obrera y del pueblo español que lucha en el interior del país, la consagración de cada camarada nuestro a la ayuda, al estudio de los problemas y de la situación del país, a utilizar toda posición y todo momento para luchar contra el régimen franquista y a favor de las reivindicaciones más sentidas del pueblo español, es una tarea de primer orden que no debe olvidarse un solo instante.

Para estas tareas los comunistas españoles se preparan y estudian. Deben mejorar sus estudios y conocimientos de la situación del país mediante la preocupación constante por todos los hechos cotidianos de la vida española. De esta forma, atesoran experiencias para robustecer al Partido y estrechar sus ligazones de trabajo con todas las masas sanas y honradas españolas.

La emigración es para los comunistas españoles una escuela más en la que intensifican su preparación política, a fin de entrenarse para los combates venideros, en las luchas futuras por la reconquista de la República Popular en España.

Con su honestidad revolucionaria y su modestia personal, tomando el ejemplo de nuestro gran José Díaz, cualidades que enriquecen la conducta de cada comunista, deben disponerse a cumplir con estas obligaciones que hoy constituyen el centro de sus actividades y el guía para acompañar en su lucha a los que no han cejado en ella un solo instante en el país, aun en las condiciones más brutales de persecución y de terror.



EL TRABAJO DE LOS COMUNISTAS DE CARA A LAS MASAS

El Partido Comunista de España, aguerrida organización de combate del proletariado y de todo el pueblo español, ganó su indiscutible puesto de dirigente gracias a su política, gracias a una justa aplicación de su política, gracias a que representó justamente los anhelos y aspiraciones de las grandes masas del pueblo. El Partido Comunista de España, partido de la clase obrera y de todos los explotados, partido popular y revolucionario, que no se vió asistido de la simpatía y confianza del pueblo por arte de magia. Nó, esta simpatía, esa confianza ciega, de millones de hijos del pueblo hacia el Partido Comunista fué lograda en larga lucha y cuando en medio de combates tremendos el pueblo buscaba una verdadera dirección revolucionaria que le diera las garantías de la solución victoriosa de la guerra nacional-revolucionaria. Si fué durante la guerra cuando el pueblo mostró en la práctica que confiaba en los comunistas, que estaba conforme con los comunistas y aceptaba la dirección de los comunistas, el proceso ni comienza ni acaba con la guerra. El Partido Comunista comienza su verdadero desarrollo cuando lucha en sus propias filas contra todas las expresiones del sectarismo oportunista que le mantenía alejado de las grandes masas, cuando lucha contra el aislamiento en que le tenía el grupo Bullejos-Adame enquistado en la dirección del Partido, cuando adquiere en el curso de la lucha una línea justa de cara a la Revolución española y a los problemas de las masas.

Bajo la dirección de Pepe y Dolores, el Partido avanza en su fortalecimiento interno, supera las debilidades, critica y corrige los errores, forma los cuadros de dirección, miles y miles de comunistas se forman como auténticos dirigentes del pueblo en los sindicatos, en las organizaciones campesinas, en las organizaciones juveniles, en el Ejército. Las grandes batallas por el Frente Popular, en la lucha contra la reacción Gil Roblista, el Partido levanta la bandera de la unidad, llama al combate a las masas por las reivindicaciones populares y las organiza apoyándose en la voluntad de lucha de los trabajadores socialistas, republicanos y de la CNT. Mientras los dirigentes socialistas abandonan la lucha, dejando sin dirección a los trabajadores socialistas, los comunistas a pesar de la ilegalidad, a pesar del terror, a pesar de las persecuciones luchaban unitariamente con los demás camaradas socialistas, republicanos y sin partido para hacer triunfar la causa del pueblo. Gracias a la justa política de los comunistas, gracias al justo trabajo de los comunistas junto al pueblo, unido estrechamente al pueblo y también recogiendo del pueblo todo cuanto de bueno el pueblo puede dar, triunfó el Frente Popular, y fueron logrados los objetivos principales que en aquella nos proponíamos. Sin perder la cabeza, sin dejar llevarse por los éxitos, el Partido Comunista señaló justamente en qué consistían las victorias del pueblo y como se habían logrado. El Partido Comunista entonces sin ser aún un gran Partido, se había reforzado considerablemente tanto en afiliados como en influencia política. Por primera vez en España, las ideas y las soluciones que el Partido proponía, dejaban de ser patrimonio exclusivo de los comunistas y de un reducido número de simpatizantes, para convertirse en ideas y soluciones aceptadas.

por las grandes masas, que sin ser comunistas ni estar de acuerdo con nosotros en ciertas cosas, veían que teníamos razón, y tomaban de los comunistas las normas e ideas para su acción revolucionaria. Estos éxitos del Partido, estos éxitos del pueblo revolucionario fueron posibles: 1o.—Porque el Partido tenía una justa política de unidad y de cara a los problemas y reivindicaciones del pueblo. 2o.—Porque el Partido rompió el aislamiento anterior y supo ligarse a las masas. 3o.—Porque las organizaciones del Partido demostraron capacidad de iniciativa en la acción y en la unidad junto a las masas, convirtiéndose en dirigentes efectivos de sus luchas.

El Partido ya no estaba ausente de los problemas del pueblo, ya no estaba separado de sus luchas, ya no estaba despreocupado de los movimientos y reacciones de las masas. Los comunistas vivían los problemas del pueblo, junto a los trabajadores buscaban su solución, organizaban la lucha por las reivindicaciones inmediatas, organizaban las batallas políticas contra el enemigo.

Cuando los bandidos reaccionarios, apoyados, auxiliados por la reacción extranjera se levantaron criminalmente contra el pueblo y la República, nuevas y gigantescas tareas se plantearon ante el pueblo, ante las organizaciones populares, ante los partidos. ¿Quién respondió a estas tareas desde el primer momento tanto en el terreno político como en el de organización? ¿Qué Partido pudo dar una respuesta acertada, justa, consecuente a la pregunta del pueblo? ¿cómo ganar la guerra? Únicamente el Partido Comunista.

Decir que solo el Partido Comunista, como partido, como organización respondió satisfactoriamente al problema decisivo de la guerra, y no en palabras, sino en hechos, no quiere decir que solo los comunistas luchamos, ni mucho menos. Quiere decir que en la prueba decisiva de la vida del pueblo español las demás organizaciones tomadas como tal, es decir: el Partido Socialista, los partidos republicanos fracasaron como dirigentes, no respondieron a lo que el pueblo demandaba, organizar la lucha en forma que esta terminara con la victoria.

El Partido Comunista comprendió desde el primer día de la sublevación que la tarea de luchar y vencer a la reacción levantada en armas no era asunto exclusivo de la vanguardia del pueblo, es decir de los comunistas y de los camaradas más conscientes de las otras organizaciones del Frente Popular. El Partido Comunista se orientó desde el primer momento a la movilización de todas las fuerzas del pueblo, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, obreros, campesinos, intelectuales y empleados, pequeños burgueses y hombres de ciencia, a todos los hombres y mujeres amantes de la libertad y de la independencia nacional. Las grandes y gigantescas tareas solo podían ser realizadas sobre la base de la unidad más estrecha e íntima de las fuerzas populares, solo así podía dar el pueblo la medida de su capacidad y energía en una lucha a muerte contra un mundo de enemigos. Los éxitos de la política del Partido Comunista, éxitos de todo el pueblo, pudieron ser logrados gracias a la política de masas, de ligazón con el pueblo, del trabajo de organización de estas fuerzas populares. Tenemos el ejemplo en la organización del Ejército Popular llevado a cabo gracias a la tenacidad, perseverancia y capacidad del Partido Comunista. En las filas del Frente Popular había elementos como Caballero y sus cofrades, que desde los puestos del Gobierno saboteaban la obra de organización del Ejército Popular. Había los provocadores de la FAI que organizaban la indisciplina, para obstaculizar la creación del Ejército Popular revolucionario. Pero el Partido pudo en breve plazo asentar las bases del Ejército Popular, gracias a su ligazón con las masas, logrando con su trabajo dentro de las milicias, transformar estas en organizaciones regulares de tipo militar. El Partido no descuidó ningún apoyo, ni ninguna aportación de gen-

tes ajenas a nuestro partido, pero influidas por el mismo espíritu de lograr la creación del instrumento militar del pueblo, única forma de poder sentar las bases para la ulterior victoria de la causa popular. Así trabajamos juntos con los militares honrados defensores del pueblo y de la legalidad republicana; así trabajamos juntos con camaradas de otras organizaciones, unidos en el afán común de organizar el glorioso Ejército Popular. El "milagro" de crear el Ejército Popular, que llenó de asombro al mundo entero, que rompía todos los records establecidos por los técnicos militares burgueses, fué posible gracias a la combatividad revolucionaria del pueblo español, gracias al Partido Comunista que, añadía a una línea política justa, su capacidad de organización apoyada en el pueblo y por el pueblo. Idéntico podemos decir en el problema del campo, donde pese a todas las infamias que ahora propalan los franquistas, la producción no disminuyó. Como es otro ejemplo, el trabajo del Partido en las industrias de guerra, donde gracias al trabajo de los comunistas y de los obreros conscientes se estableció la emulación entre los trabajadores y empresas para ver quien entregaba más municiones, más fusiles, más obuses a nuestro querido Ejército Popular. El crecimiento del Partido, cuando a cada comunista le incumbían tareas de gran peligro, la influencia lograda en las grandes masas del pueblo, los cambios fundamentales en las ideas y mentalidad de los campesinos, fueron posibles por nuestra preocupación por los problemas del pueblo y su justa solución por nuestra política de cara a la guerra, por nuestra ligazón con las masas, por nuestra política de unidad y porque criticamos y desenmascaramos a los enemigos del pueblo.

En el período actual de nuestra lucha contra el enemigo, contra la dictadura terrorista de Franco, del régimen de explotación burgués terrateniente, el problema de la ligazón con las masas, el problema de la dirección de las luchas del pueblo, el problema de la organización de las masas, por parte de los comunistas es el problema decisivo. Su resolución justa, adecuada, decidirá del futuro de nuestro pueblo decidirá del tiempo que tarde en liberarse de la tiranía franquista, decidirá del tiempo en que se pondrá fin a los horribles sufrimientos que padece el país, decidirá cuánto vamos a tardar en reconquistar la República Popular, reconquistar para el pueblo un verdadero régimen de justicia social y libertad.

Ante esta responsabilidad, gigantesca; pero mil veces gloriosa como la de dirigir a nuestro pueblo por la senda victoriosa de su emancipación definitiva, los comunistas no nos amilanaremos, no nos doblegaremos por muchas que sean, o lo parezcan las dificultades. Nuestra fuerza viene de la justicia de nuestras doctrinas, del cariño al Partido y a la Internacional Comunista, de la confianza sin límites en la potencia revolucionaria del pueblo, de nuestra férrea voluntad de luchar por el pueblo, de la fe y la confianza en la gloriosa Unión Soviética, ejemplo clarividente de cómo se liberan los pueblos de la opresión y la tiranía capitalista.

El Partido, sus organizaciones y militantes tienen necesidad de resolver bien y acertadamente, el problema permanente y decisivo de nuestra política, la ligazón del Partido con las masas. La diferencia de situación entre ayer y hoy no cambia los términos del problema que tenemos ante nosotros, es decir, como dirigir al pueblo, como orientar al pueblo, como organizar al pueblo en su lucha contra los enemigos reaccionarios, contra la burguesía y los terratenientes, contra el Estado terrorista. Está bien claro que un mismo problema tenemos que abordarlo de diferente manera. Ayer el Partido participaba en el poder, tenía todas las posibilidades legales para dar a conocer al pueblo su política, podía organizar a las masas abierta y legalmente, teníamos la prensa, las reuniones abiertas y legales de partido donde se encauzaba ampliamente toda nuestra política, se criticaban y corregían los erro-

res, había la posibilidad de hacer mítines y otros actos de masas a través de los cuales el Partido explicaba su política y se ligaba también de esta forma a las masas populares. Hoy tenemos una situación diferente; ninguna posibilidad legal al Partido y a las organizaciones populares independientes, terror a manos llenas y una política de exterminio de los elementos revolucionarios y populares. Reconocer esto abiertamente no es hacer concesiones a los derrotistas y capituladores, ni mucho menos.

Los comunistas tenemos la virtud de no ocultar las dificultades de la empresa pues solo viendo con toda claridad todos los elementos de la situación podemos señalar con máximo acierto la línea de conducta a seguir y los medios tácticos a emplear. Hay un régimen infame de terror y crímenes contra el pueblo que, dificulta la lucha de los revolucionarios. Pero por encima del terror y de los crímenes del régimen franquista, hay un pueblo heroico que no se doblega, que lucha por todos los medios a su alcance, que mantiene vivos todos los sentimientos que durante la guerra nacional revolucionaria tuvieron su expresión en capacidad; heroísmos y sacrificios; hay un pueblo cuyo odio al régimen de dominación burgués terrateniente se acrecienta de día en día, hay un pueblo que cada día es más consciente de que el fin de sus miserias y desventuras solo es posible derribando al régimen franquista con sus bandas de falangistas, monárquicos y requetés y estableciendo un verdadero y auténtico poder del pueblo.

Todo el mundo reconoce que el malestar se desarrolla y cunde en España. Los capostotes del régimen tampoco ocultan que este malestar les preocupa y sienten que representa un gran peligro para el régimen. Con la experiencia del pueblo español el enemigo no olvida que el malestar actual puede transformarse rápidamente en grandes movimientos de masas, donde millones de hombres y mujeres exijan un ajuste de cuentas a los culpables de tanto crimen y tanta miseria. Para impedir eso, es decir el movimiento de masas, el franquismo pone en juego todos los recursos, desde el asesinato y los "paseos" hasta el engaño y las ilusiones sobre la monarquía. Si el franquismo no logra éxitos apreciables en su política, si el malestar de las masas, la protesta del pueblo, en vez de disminuir aumenta y se aprecia en el país un ambiente formidable, según manifiestan los camaradas, es indudable también que el movimiento popular no tiene aún las articulaciones que le permitan asegurar una adecuada organización de las masas. Corresponde en primer término al Partido Comunista, dirigente y organizador del pueblo, dirigente y vanguardia de la clase obrera, examinar las condiciones de su trabajo de masas, las condiciones de rendimiento en el trabajo revolucionario de sus organizaciones y militantes las condiciones de su trabajo político de cara a las masas, las condiciones de como el Partido hace llegar al pueblo su línea política y las soluciones que da el Partido a los diversos problemas que el pueblo tiene ante sí; como dirige al pueblo y le orienta en los complicados problemas de la actual situación de España, dentro del cuadro de la segunda guerra imperialista.

Nuestro Partido es la única organización revolucionaria que existe y trabaja en el País, que desarrolla su actividad en el plano nacional y cada día marca grandes progresos, tanto en el terreno de su organización interna, como en el terreno de estimular y orientar a las masas. El trabajo de los comunistas, fieles al pueblo y así mismo, fieles a la causa de la Revolución y al socialismo, está lleno de magníficos ejemplos de abnegación y heroísmo, de ejemplos de clarividencia política y capacidad de sortear los obstáculos opuestos al trabajo revolucionario. Este trabajo revolucionario dará más fruto, aclarará el camino, permitirá utilizar mejor las energías revolucionarias de los comunistas, añadirá nuevas fuerzas a las nuestras

en la medida que corriamos algunos serios defectos en el trabajo de masas del partido.

En una situación como la de nuestro país el mayor peligro en que puede verse envuelto nuestro Partido es el sectarismo en el trabajo de masas, el encerrarse en el marco estrecho de la organización del Partido, sin irradiar hacia fuera, hacia la clase obrera y el pueblo, sin trabajar entre las masas populares, descuidando el trabajo político de cara a las masas y no teniendo en cuenta la necesidad de su organización. No pocas veces encontramos estas expresiones al lado de otras que dicen que esto no dura nada, es decir el franquismo, que se hunde enseguida, que se va a caer por sí solo, etc.

Está bien claro que ninguna de estas expresiones pueden encuadrar adecuadamente en un buen comunista.

No pocas veces ocultan una pasividad perjudicial para el trabajo del Partido, por que si se va a caer ¿para qué luchar? Sin embargo el franquismo por muchas que sean sus dificultades que son grandes y cada día le serán mayores, no se caerá por sí solo, caerá por el empuje revolucionario del pueblo, será enterrado por las víctimas de hoy y a esta tarea tenemos que dedicar los comunistas nuestros mejores afanes.

Algunos camaradas confunden el carácter conspirativo de la organización del partido con el carácter que deben tener el trabajo de masas del mismo. Son dos términos diferentes y de la confusión nacen ideas erróneas que conviene descartar de la práctica de nuestro trabajo. El Partido, su organización interna, la organización de sus militantes, tiene que ser profundamente secreta, tanto que cada militante debe conocer únicamente aquello que le interese y nada más. El no haber tenido suficientemente en cuenta esto, originó que el enemigo pudiese descubrir algunas de nuestras organizaciones, y destruirlas. Rodear a la organización del Partido del máximo de garantías conspirativas para salvaguardarla de los golpes del enemigo, impedir que las descubran, impedir la entrada en la organización de provocadores y otros agentes que el enemigo no dejará nunca de intentar infiltrar en nuestras filas, es un principio básico que ningún comunista debe olvidar. Solo así el Partido puede asegurar la continuidad en el trabajo, defender a los militantes y organizaciones de los golpes del enemigo, proseguir invenciblemente el trabajo revolucionario a prueba de dificultades y con la sabiduría que da la experiencia de todo nuestro Partido. Pero estas necesidades imperiosas del trabajo conspirativo de la vida interna del Partido no puede y no debe llevar a la conclusión a que prácticamente llegan algunos camaradas. Toman tales medidas de seguridad, que no realizan ningún trabajo de masas, se limitan a hacer vida de Partido al margen de las masas, no viendo lo que pasa a su alrededor, no sintiéndose dirigentes del pueblo, ni tomando en cuenta el estado de ánimo de las masas, sus problemas y preocupaciones, ni el incremento de la voluntad revolucionaria del pueblo.

¿Es justa esa actitud? Indudablemente dista mucho de ser justa. Es conducta que desvirtúa el carácter del Partido, pues nuestra organización no es un organismo que vive para sí mismo exclusivamente, sino que vive para la clase obrera para dirigir a esta y a todo el pueblo que vive para la revolución. Nuestro Partido alcanza la altura de dirigente efectivo, en la medida que está ligado a las masas, en la medida que las orienta, organiza e impulsa a la acción, en la medida que formula exactamente los problemas más sentidos por el pueblo, da perspectivas generales a la lucha y orienta adecuadamente la acción revolucionaria de las masas. Conviene no menospreciar el peligro que esto supone, pues hay condiciones favorables

para el desarrollo de tales tendencias de aislamiento de las masas. Estas condiciones son el terror y la persecución endiablada que el enemigo hace a nuestro partido. Algunos camaradas por este hecho, caen insensiblemente, sin quererlo en estas tendencias pensando que como mejor se defiende al Partido, es encerrándose en los estrechos marcos de la organización y no dar ninguna señal de vida que denote acción del Partido Comunista. Profundo error porque como mejor se defiende al Partido, es trabajando entre las masas y en la medida que esto se realiza la simpatía del pueblo hacia nosotros es la mejor defensa del Partido de sus militantes; encontraremos aportaciones no soñadas, nuevas y nuevas fuerzas rodearán al Partido, lo defenderán con uñas y dientes, y cada corazón proletario y popular será una trinchera del Partido. Naturalmente esto no quiere decir aflojar las medidas para la defensa conspirativa del Partido, bien al contrario un amplio trabajo de masas exige las máximas precauciones para sobreguardar la organización de los golpes del enemigo, sin caer nunca en que tales medidas lleven a la inexistencia del trabajo de masas. Podíamos concretar esta idea diciendo: la organización del Partido debe ser profundamente conspirativa en lo que se refiere a la organización interna y a la vida política interior del Partido, y los militantes dirigidos por la organización deben trabajar entre las masas para organizarlas y dirigir sus luchas contra el hambre y el terror, por los salarios y demás reivindicaciones populares, contra la entrada de España en la carnicería imperialista, por la amnistía y contra el régimen de explotación encabezado por el verdugo Franco.

En la organización interna, en la vida política interior del Partido, los militantes se arman políticamente, son ayudados por los demás camaradas en la solución de la aplicación de las diversas tareas, examinan las experiencias y formularán a su tiempo las consignas y reivindicaciones del pueblo. Como revolucionario consciente y militante de la vanguardia política de la clase obrera, todo comunista debe compenetrarse con los problemas del Partido en la lucha contra la burguesía y los terratenientes, y orientar a los trabajadores en la realización de la unidad como arma de combate imprescindible para lograr la victoria definitiva del pueblo. Esto será logrado si el Partido actúa políticamente de cara a las masas, si las orienta debidamente y a tiempo sobre todos los problemas principales del momento actual, si desenmascara políticamente y cada día las mentiras y canalladas del franquismo, si lleva a cada obrero, a cada campesino, a todo el pueblo las soluciones que el Partido preconiza y si el pueblo conoce con la amplitud necesaria la política del Partido. Haciendo esto nuestras organizaciones en las Fábricas, en el campo, en las barriadas populares, en los cuarteles encontrará innumerables aportaciones para la lucha común, se realizará verdaderamente la unidad popular y encontrará también nuevos militantes para el Partido, nuevas fuerzas revolucionarias engrosarán las filas del glorioso Partido Comunista de España, numerosos activistas del campo republicano, hombres y mujeres sin partido lucharán codo con codo junto a los comunistas en la realización de honrosa tarea de dirigir la lucha emancipadora de nuestro pueblo.

Los éxitos que el Partido va alcanzando, éxitos que nos llenan de orgullo y satisfacción, que nos hablan bien alto de la formidable calidad de los comunistas no pueden hacernos perder de vista el camino que tenemos que recorrer, camino penoso, lleno de sacrificios, pero camino que conduce a la realización de las más queridas aspiraciones de la clase obrera y de todo el pueblo, el de la definitiva liberación del yugo y la opresión burguesa terrateniente. Marchemos con banderas desplegadas hacia esa meta, junto al pueblo, unidos al pueblo, siendo dignos discípulos

de Marx, Lenin, y Stalin, siendo dignos militantes del Partido lleno de gloria, Pepe Díaz y Pasionaria.

Seremos dignos de la confianza del pueblo, redoblando más y más nuestra actividad corrigiendo los defectos de nuestro trabajo. Que en la lucha los comunistas tan insobornables e intransigentes, adquiriremos el preciado título de bolcheviques, el más alto galardón a que puede aspirar un revolucionario.



"Es notorio que la lucha económica de los obreros rusos se extendió y se afianzó paralelamente a la aparición de la "Literatura" de las denuncias económicas (de fábricas y de sindicatos). Las "octavillas" denunciaban principalmente el orden existente en las fábricas y los obreros manifestaban una verdadera pasión por estas denuncias. Pero, en cuanto los obreros vieron que los círculos de los socialdemócratas querían y podían proporcionarles hojas de nuevo tipo que les decían toda la verdad sobre su vida miserable, sobre su trabajo increíblemente penoso y sobre su situación de parias, comenzaron a llover, por decir así, cartas de las fábricas y de los talleres. Esta "literatura" de denuncias produjo una enorme sensación, no solo en las fábricas cuyo estado de cosas fustigaba, sino en todas las fábricas adonde llegaban noticias de los hechos denunciados.

Y las "octavillas", en la inmensa mayoría de los casos eran realmente una declaración de guerra, porque la denuncia ejercía una acción terriblemente excitante movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los irritantes escándalos y los disponía a sostener sus reivindicaciones por medio de huelgas".

(Lenin. ¿Qué hacer?)

FELIPE M. ARCONADA

EN EL V ANIVERSARIO DE LA CREACION DE LAS J. S. U. DE ESPAÑA

Los días 3 y 4 de abril de 1936, en la Casa del Pueblo de Madrid, se reunían los Comités Nacionales de las Juventudes Socialistas y Comunistas para refrendar los acuerdos tomados por separado y decidir en común la aceptación del Pacto de Unidad elaborado conjuntamente por una delegación de jóvenes socialistas y comunistas, en discusión fraternal con la Internacional Juvenil Comunista. Los dirigentes nacionales de ambas Juventudes, con su voto unánime, dieron vida a las Juventudes Socialistas Unificadas de España, la organización de unidad de la juventud trabajadora de nuestro país.

Para las masas populares, para la juventud progresiva española, fué éste un día histórico, cuyo alcance y trascendencia han venido a confirmar, con los hechos, tanto sus esfuerzos por unir, educar y organizar a las masas juveniles, como la participación de las J. S. U. en la vida política del país durante los treinta y dos meses de guerra y su lucha actual contra el franquismo en las duras condiciones de la ilegalidad. Los cinco años de vida de las J. S. U. llenan toda una etapa histórica de nuestro pueblo y su juventud, en la cual se han producido acontecimientos decisivos y en los que la juventud trabajadora de España ha jugado un papel de primer orden. Es por esto que la historia de los cinco años de las J. S. U. está enriquecida por las experiencias de cada una de las grandes batallas sostenidas por el pueblo contra sus enemigos, es una historia cuyas páginas están empapadas de sangre de la juventud.

Un balance somero de las causas de la unidad, de la importancia política de este hecho y del papel jugado por la organización juvenil unificada desde su creación hasta hoy, puede proporcionar una serie de ricas experiencias, cuyo valor no ha disminuído al correr de los años, sino que, al contrario, han crecido enormemente.

POR QUE FUE POSIBLE LA UNIDAD DE JOVENES SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

La juventud española, y especialmente la juventud obrera y campesina, luchó al lado de la clase obrera y el pueblo en la implantación de la República el 14 de abril de 1931. La inmensa mayoría de la juventud esperaba que la República diera satisfacción a sus deseos de trabajo remunerado, de tierra, de educación profesional, de cultura y bienestar. Las ilusiones de la juventud no eran una República a secas, sino un régimen progresivo y avanzado que acabara con los privilegios de casta de la monarquía, que abriera a la juventud nuevas rutas de libertad y progreso. Quería marchar adelante, pero sus esperanzas y su lucha se vieron defraudadas, igual que fueron defraudadas las esperanzas del pueblo por las nuevas fuerzas en el poder. Sin embargo, grandes núcleos de la juventud, por la educación que la habían dado los dirigentes republicanos y socialistas, no comprendían el carácter de clase de la República y que el desarrollo de la revolución democrática no incumbía a los gobernantes republicanos y socialistas, sino fundamentalmente a la lucha de las masas, en primer lugar al proletariado, incomprensión mantenida en grandes capas de la juventud obrera y campesina por el papel desempeñado por la socialdemocracia con su

política de colaboración de clase y de servidumbre a la burguesía. No obstante, el contraste entre las promesas, la demagogia y la realidad, fueron determinando que masas de la juventud trabajadora, núcleos cada vez mayores, iniciaran la lucha independiente por sus reivindicaciones al lado de la clase obrera y los campesinos. Y fué este combate independiente de la juventud trabajadora lo que abrió los ojos a las masas de la juventud, lo que fué forjando su educación revolucionaria.

Desde los primeros días de la República, especialmente las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas, iniciaron un proceso rápido de desarrollo, ganando para sus banderas a millares de jóvenes obreros. Pero desde los primeros días también se iniciaba entre ellas una lucha seria por la conquista de la juventud. Ambas organizaciones ofrecían caminos distintos, vías dispares para el logro de las aspiraciones y deseos de los jóvenes. Las Juventudes Socialistas, dirigidas entonces por líderes reformistas como Castro Taboada, como Mariano Rojo y Carlos Hernández Zancajo, ofrecían el camino reformista. Las Juventudes Comunistas ofrecían el camino revolucionario. Aquéllas frenaban la lucha de la juventud por sus reivindicaciones, infundían la confianza entre la juventud de que se verían satisfechas sin lucha por los organismos gubernamentales y patronales. Estas impulsaban la lucha independiente por sus reivindicaciones y afirmaban que sólo por la lucha podrían conseguirlas, dándole así una educación revolucionaria de combate. Pero este proceso de lucha entre ambas Juventudes, paralelo al que se desarrollaba entre las organizaciones revolucionarias y progresivas de nuestro pueblo, no había de conducir a mantener la división entre la juventud trabajadora y revolucionaria, sino, al contrario, había de llevar a la creación de una sola organización de la juventud trabajadora de España. ¿Por qué ocurrió esto?

En primer lugar, había en las masas de la juventud un deseo evidente de mejorar su situación económica, de conquistar sus derechos políticos, culturales y deportivos, de que la República marchara hacia adelante, y pese al freno reformista, las masas juveniles se lanzaban al combate junto con la clase obrera y el pueblo y en esta lucha, unidos codo con codo, estaban los jóvenes comunistas y socialistas, sin que sus diferencias ideológicas y tácticas fueran un obstáculo para la unión. En segundo lugar, las vacilaciones, las claudicaciones, de los nuevos gobernantes republicanos y socialistas, daban fuerza a la reacción monárquica y fascista, a los capitalistas y terratenientes, que con todo descaro se oponían al desarrollo democrático del régimen y con sus manifestaciones y provocaciones al pueblo, unían en la protesta, en la lucha contra ellas, a los jóvenes de ambas organizaciones. En tercer lugar, el sentimiento de unidad entre las masas de la juventud estaba muy desarrollado y cada día adoptaba nuevas formas prácticas de acción común. En cuarto lugar, la lucha común iba educando a los jóvenes en un espíritu de unidad, de lucha revolucionaria, hasta el punto de que en las propias Juventudes Socialistas se producía esta transformación, logrando los jóvenes socialistas echar de la dirección a los dirigentes reformistas. Y en quinto lugar, entre las Juventudes Socialistas, al frente de las cuales estaba ya Santiago Carrillo y las Juventudes Comunistas, se iniciaba una discusión ideológica sobre la situación y los problemas de la juventud, discusión ideológica que había de conducir, fundamentalmente, por la honradez revolucionaria y la comprensión política de la mayoría de los dirigentes de las Juventudes Socialistas, al acuerdo sobre algunos principios esenciales que más tarde, al desarrollarse la discusión fraterna, habían de conducirnos a una unanimidad absoluta de criterio.

En cada una de las grandes batallas contra la reacción hasta mediados del año 1934, los jóvenes comunistas y socialistas se fueron conociendo, fueron identificando sus intereses, veían que era poco lo que les desunía y mucho lo que les unía. Entre

ambas organizaciones fué surgiendo la confianza, el deseo del trabajo y de la lucha común, que en la práctica ya realizaban con magníficos resultados los afiliados de las dos Juventudes en sus luchas diarias en la fábrica, en el campo y en la calle. Fué gracias a este proceso de lucha conjunta, en el que se vertió sangre común, durante el que cayeron para siempre defendiendo una misma causa, Joaquín de Grado, joven comunista y Juanita Rico, joven socialista, lo que permitió que en el mes de septiembre de 1934, un mes antes de Octubre, en el Stadium madrileño se celebrara el primer mitin de ambas organizaciones. Fué esencialmente en este período, uno de los más ricos en experiencias de trabajo común, en el que comenzó la discusión ideológica, que no llegó entonces a la unanimidad de apreciaciones, lo que no impidió que en Asturias, en Madrid y tantos otros sitios, jóvenes socialistas y comunistas lucharan y cayeran juntos, fueran encarcelados y represaliados juntos. Fué sin ninguna duda la lucha armada de Octubre de 1934 la que sirvió no sólo para establecer una relación permanente, (la que dió lugar a la creación de los primeros Comités de Enlace) sino que permitió sentar ya las bases para la unificación, limando todas las diferencias no sólo de organización sino también ideológicas y tácticas, en la lucha común que dirigían ya los Comités de Enlace contra la pena de muerte, contra el terror y por la amnistía de los 30,000 presos, contra la rebaja de salarios y por la vuelta al trabajo de los reprpesaliados, por la ayuda a los presos y sus familias.

No es posible olvidar, la gran influencia que ejerció en el trabajo común el contacto establecido en la cárcel de Madrid entre los dos dirigentes nacionales de las Juventudes Socialistas y Comunistas, camaradas Santiago Carrillo y Trifón Medrano, contacto que, paralelo al establecido en la calle, había de eliminar muchas de las reservas e incomprensiones. Fué este contacto entre Carrillo y Medrano, como expresión de la vida común que en las cárceles y en los lugares de trabajo hacían jóvenes socialistas y comunistas, lo que contribuyó a sentar las bases de la unidad de acción permanente y estableció, en lo fundamental, las bases ideológicas para la creación de las J.S.U., de la organización de unidad de la juventud revolucionaria de España.

EL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA

Era lógico que habiendo llegado a un al estado de madurez en las relaciones, que vislumbrando como cosa inmediata la unificación, se planteara el problema: ¿qué clase de organización unificada queremos crear?, ¿qué carácter debe de tener la nueva organización?, ¿sobre qué bases y sobre qué principios debemos levantar el edificio único de la juventud trabajadora?

La Internacional Juvenil Comunista, para dar una salida a la situación de la juventud con las experiencias recogidas en la esfera internacional, celebraba en septiembre de 1935 su VI Congreso, llamado justamente **el Congreso de la Unidad**, cuyas decisiones tanto habían de influir no sólo en España sino en el mundo entero.

Ya fué un acontecimiento histórico el hecho de que la delegación española a dicho Congreso no fuera exclusivamente una delegación de jóvenes comunistas, sino de jóvenes socialistas y comunistas, quienes junto con el resto de las delegaciones de jóvenes comunistas de todo el mundo, discutieron y aprobaron la línea trazada en el Congreso. ¿Cuál fué la salida que el VI Congreso de la I.J.C. dió a la juventud?

Era evidente que, frente a los avances del fascismo y al peligro de guerra, la juventud no podía hacer frente a la situación si continuaba dividida. Fué esta la idea central del Congreso: buscar las formas para unir a la juventud, en primer lugar para

unir a la juventud trabajadora, a sus organizaciones de jóvenes socialistas y comunistas. ¿Era posible esta unidad, era posible crear organizaciones únicas de jóvenes socialistas y comunistas? El Congreso respondió afirmativamente. Era posible, era urgente y necesario como punto de partida para la unión de toda la juventud. Unir primero a la vanguardia de la juventud, a sus organizaciones revolucionarias, para unir después a todas las masas de la juventud en un frente único de combate contra el fascismo y la guerra. Hoy podemos ver la realidad de los hechos y cuán justas eran las advertencias que el VI Congreso de la I.J.C. hacía a la juventud de todo el mundo. ¿Qué hubiera sido de ella, qué hubiera pasado si la juventud española no recogiera este llamamiento, qué hubiera sucedido si la juventud trabajadora de nuestro país hubiera luchado desunida durante los treinta y dos meses de guerra nacional revolucionaria? No hubiera sido posible que la aportación de ésta para resistir al fascismo y a los invasores alcanzara el papel tan importante que desempeñó en todos los órdenes durante 32 meses. Y recordemos la trágica experiencia de nuestro país, donde los enemigos de la unidad y los traidores, al romper ésta acabaron con la heroica resistencia y entregaron al pueblo y a la juventud atados de pies y manos a sus verdugos. Recordemos también la suerte de la juventud trabajadora de todos los países europeos que después de perder todas sus libertades se hallan sometidos a la ferocidad bestial de los invasores imperialistas y al terror y a la explotación sin freno de las respectivas burguesías que prefirieron traicionar la patria a dar la libertad a los pueblos. Era esto lo que quería evitar para la juventud el VI Congreso al llamar a las masas a la unidad. Y lo evitó en España durante cerca de tres años dando a la juventud española su mejor arma de combate contra el fascismo y la invasión, arma que sigue siendo patrimonio de la juventud trabajadora, con la cual se continúa el combate encarnizado contra Franco y su régimen de terror y miseria.

El VI Congreso de la I.J.C. dijo que había que crear organizaciones únicas de jóvenes socialistas y comunistas, pero dijo también cuál era el carácter que debían tener estas organizaciones. La cuestión era no seguir manteniendo organizaciones juveniles raquíticas, sectarias, sin ligazón con las masas, ayudantes de los Partidos, sino organizaciones de masas, en contacto estrecho con las masas de la juventud, organizaciones INDEPENDIENTES, SIN PARTIDO, con su propio carácter juvenil, ORGANIZACIONES DE NUEVO TIPO, que con su política juvenil independiente interpretarían justamente los sentimientos y las necesidades de las masas de la juventud, ORGANIZACIONES EDUCATIVAS Y DE COMBATE, que organizaran a los jóvenes allí donde los jóvenes trabajan, luchan, estudian y se distraen. Este fué el modelo de organización que las J.S.U. de España supieron interpretar maravillosamente y gracias al cual se unió y organizó a la juventud española no por cientos, sino por centenares de millares.

¿Quería decir esto, que al constituirse organizaciones independientes de la juventud se iban a romper todos los lazos de relación con los Partidos obreros, con la clase obrera? De ninguna manera, aunque en todas partes, y con una gran intensidad en España, los enemigos de la unidad utilizaron esta idea para afirmar engañosamente que de lo que se trataba era de apartar a la juventud del camino revolucionario, de crear organizaciones de diversión y distracción de la juventud, de crear organizaciones reformistas. De lo que se trataba, y en España se consiguió, era de crear organizaciones independientes de la juventud, que por sus formas de organización, por sus métodos de trabajo, permitieran organizar, ganar y educar no a núcleos reducidos de jóvenes, sino a las masas de la juventud y de organizarlas, educarlas y ganarlas para la lucha revolucionaria al lado de la clase obrera. Una de las grandes virtudes

de las J.S.U. de España ha sido el poner al lado de la clase obrera a millones de jóvenes que antes vivían alejados o indiferentes a su lucha, el haber desarrollado entre ellos la comprensión de su papel y el cariño hacia su vanguardia organizada. Y por otra parte, uno de los mayores méritos de la clase obrera, de su vanguardia organizada ha sido la de comprender el gran papel que juegan las juventudes en la lucha por la liberación del pueblo, ayudándolas a su unificación, a su desarrollo, hasta convertirlas en una de las fuerzas revolucionarias más importantes del país.

Además, si este era el carácter de las organizaciones unificadas, el propio contenido, las bases y los principios políticos, no dejaban lugar a dudas de que se trataba de crear organizaciones REVOLUCIONARIAS con objetivos REVOLUCIONARIOS, que lucharan al lado de la clase obrera contra la reacción y el fascismo, contra el peligro de guerra, por la paz y la libertad de los pueblos, por el SOCIALISMO. Este fué el programa que adoptaron las Juventudes Socialistas Unificadas de España: al lado de la clase obrera, por mejorar la situación de la juventud, por dar satisfacción a todas sus necesidades económicas, políticas, culturales y deportivas; al lado de la clase obrera, por la lucha contra la reacción y el fascismo, contra la guerra imperialista; al lado de la clase obrera por el INTERNACIONALISMO PROLETARIO, por el SOCIALISMO. Para llevar a toda la juventud por este camino era históricamente necesaria la unificación, y este ha sido el gran papel jugado por las J.S.U. de España durante nuestra guerra, el gran papel que hoy juegan en la lucha ilegal contra el régimen franquista y el que tienen reservado en las luchas futuras por la libertad y la independencia de nuestra patria.

Fueron pues las decisiones del VI Congreso de la I.J.C., su discusión entre los jóvenes socialistas y comunistas, entre las direcciones de las dos organizaciones, lo que ayudó extraordinariamente a unirlas ideológicamente, tácticamente, programáticamente. Entre los objetivos políticos de las J.S.U. estaba en primer plano LA EDUCACION DE LA JUVENTUD EN EL ESPIRITU DEL MARXISMO-LENINISMO, cosa que indudablemente no hubiera podido realizarse si no hubiera habido una compenetración ideológica completa, compenetración que fué madurando paralelamente al desarrollo de la unidad de acción. Por tanto, hay que destacar, en resumen, que la unificación adquirió el aspecto, no sólo en cuanto a los objetivos inmediatos, a las formas de organización, al carácter de la nueva organización, sino también, de unificación ideológica.

LA CONFERENCIA NACIONAL DE VALENCIA

Lograda la unanimidad ante los objetivos sobre el carácter de la organización y sus formas, ante los objetivos políticos y el programa, y la unanimidad ideológica, el problema consistía en comenzar a levantar el edificio de la nueva organización juvenil sobre esos cimientos. Para ello se contaba con un material tan rico como las masas de la juventud española, con la tradición de organización y de lucha de las dos organizaciones juveniles.

Esta ingente tarea fué comenzada por los Comités de Enlace locales y provinciales orientados y dirigidos ya por una Comisión Nacional de Unidad, que editaba un periódico común 'RENOVACION - JUVENTUD ROJA', convertido después en el diario 'JUVENTUD', comités que se iban transformando en comisiones locales y provinciales de unidad, en los organismos que iban sumando fuerzas, unificando criterios, creando nuevas organizaciones básicas unificadas, preparando los Congresos de Unidad. Al calor de este trabajo, recogiendo los sentimientos de unidad que existían entre las masas de la juventud, la unificación iba haciéndose, no sumando sólo a los jóvenes

socialistas y comunistas, sino atrayendo a las filas de la nueva organización a decenas de millares de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, muchachas, que hasta entonces no habían pertenecido a ninguna organización. Así fué posible, que en algunos meses las Juventudes Socialistas Unificadas vieran crecer el número de sus afiliados en muchos millares, lo cual demostraba la razón de la unidad y como unificada la vanguardia juvenil se daba un paso decisivo para la unificación de toda la juventud.

Este trabajo organizativo que debía desembocar en un gran Congreso nacional de unificación en los primeros días del mes de agosto de 1936, y que no pudo celebrarse porque el 18 de julio la juventud española hubo de empuñar las armas para hacer frente a la traición. Desde las primeras batallas de la juventud, contra el enemigo la bandera que animaba, que estimulaba al heroísmo y por la cual caían millares de valientes, era la bandera de la unidad. En las primeras trincheras, improvisadas de nuestra guerra, peleando juntos, ya no había jóvenes comunistas y jóvenes socialistas, había jóvenes socialistas unificados. Juntos organizaron decenas de gloriosos batallones de milicias, juntos pelearon en los lugares de más peligro, juntos desarrollaban el espíritu de la resistencia, de la confianza en la victoria. En la retaguardia existía el mismo espíritu de unidad en el trabajo en las fábricas, en la organización de talleres de confección de ropa para los milicianos, en la educación pre-militar de los jóvenes. Y así, en los frentes y en la retaguardia, en las ciudades y en los pueblos, nacían las organizaciones de las J.S.U., que surgían templadas al fuego de la lucha armada contra la sublevación y los invasores.

Con las experiencias adquiridas en los primeros meses de guerra había que dar a la juventud en general y a la propia organización en particular, una perspectiva clara del carácter de la guerra, de los sacrificios que iba a exigir una lucha larga y dura, al mismo tiempo que era preciso sentar los principios de organización, y sobre todo, había que, presentando el ejemplo de las J.S.U., llamar a toda la juventud española a unirse bajo las banderas de la Alianza de la Juventud para la defensa de la independencia nacional. Este fué el papel histórico que jugó la Conferencia Nacional de Valencia, celebrada en los primeros días del mes de enero de 1937, Conferencia a la que siguieron las Conferencias Nacionales de Cataluña y Euzkadi que dieron vida también a las J.S.U. de cada una de estas dos nacionalidades. Estas Conferencias demostraron que, pese a los enemigos, la unidad era ya una realidad, que las J.S.U. se habían convertido en la organización de unidad de la juventud española, a cuyas filas afluían centenares de millares de jóvenes, hasta el punto de convertirse en la organización de la juventud políticamente más influyente, más grande numéricamente.

LAS APORTACIONES DE LAS J.S.U. DURANTE LA GUERRA

No es posible dar, en los marcos de un artículo, más que una impresión de conjunto de la obra de las J.S.U. durante la guerra, de sus aportaciones a la lucha del pueblo y de la juventud, porque ha sido de tal volumen, ha tenido tanta importancia, que sólo la historia por escribir habrá de recogerla en sus páginas, y serán sus páginas más brillantes. Sin embargo, daremos una impresión de conjunto, que refresque la memoria a los que vivieron aquellas jornadas, que permita juzgarla a los que no las conocieron.

Aportación a la creación y consolidación del Ejército popular.—La juventud española, orientada y dirigida por las J.S.U., demostró su capacidad de organización, sabiendo recoger las enormes energías creadoras que encerraba en su seno la juventud.

No es demagogia afirmar que la juventud española salió victoriosa de su prueba de fuego en los primeros meses de la guerra nacional revolucionaria, dando no sólo el ejemplo de generosidad en el sacrificio, de tesón en el combate desigual, sino organizando a los combatientes jóvenes. Por ella, habla hoy la historia de los mil veces heroicos batallones de la juventud que en todos los frentes de España cerraron con sus pechos el paso a los traidores e invasores. Junto a los bravos milicianos del V Regimiento, junto a sus gloriosas compañías de Acero, brillaba la organización militar, el heroísmo y la disciplina de los batallones de la juventud, formados muchos de ellos en las mismas líneas de fuego.

¿Cuántos batallones formó las J.S.U. desde los primeros días de la guerra hasta la creación del Ejército popular? En Madrid se formaron quince batallones, nueve en Euzkadi, tres en Cataluña, dos en Alicante, dos en Jaén... y al constituirse el Ejército popular, las J.S.U. entregaron al Gobierno de la República 50,000 combatientes agueridos, perfectamente instruidos y organizados, que fueron, con el V Regimiento, la médula del nuevo Ejército naciente.

No es, pues, una casualidad, que las J.S.U. tuvieran en el Ejército tanta popularidad, que fuera tan querida por los soldados y los jefes, y que el número de sus afiliados en el Ejército aumentara constantemente, alcanzando en el año 1938 a más de 300,000 soldados. De igual forma, entre una masa tal de afiliados, habían surgido millares de cuadros militares y comisarios, que se distinguían por su heroísmo en el combate, por su capacidad y por su desarrollo militar constante. Así, de entre ellos, había jefes de Cuerpo de Ejército como Manuel Tagüeña, como Etelvino Vega, asesinado por los franquistas; jefes de División como Nilamón Toral, igualmente fusilado, como Mateo Merino, Luis Marín, Nicanor Felipe, Domiciano Leal, muerto en la batalla del Ebro, y tantos otros; jefes de Brigada como Artemio Precioso, héroe en el aplastamiento de la sublevación fascista de Cartagena en los últimos días de la resistencia, como Eduardo García, que era el jefe de Brigada más joven del Ejército popular. Así, de entre ellos, había comisarios como José Conesa, Comisario del II Cuerpo de Ejército fusilado junto a Barceló por los casadistas, como Tomás Huete, José María Sastre Carlos García, Comisarios de División; Comisarios de Brigada como Canals, el heroico militante de las J.S.U. asesinado por los falangistas en Elche hace unos meses cuyo gesto de valentía frente al pelotón de ejecución ha sido convertido en un símbolo de la juventud. Así fué posible que el Jefe de la Aviación de Caza de la República, Lacalle, fuera militante de las J.S.U., y el Comisario General de Tanques de la Zona Central, etc., etc. Y no es posible olvidar, que el Ejército popular dió pasos importantes para su creación en los días de la defensa de Madrid y la enorme aportación que significaba la participación de las J.S.U. en la movilización de toda la juventud madrileña, que se expresó en 5,000 jóvenes fortificadores en 30 escuelas militares, de donde salieron el 7 de noviembre 10,000 jóvenes organizados militarmente, así como el desarrollo del movimiento antitanquista, cuyos primeros héroes fueron Coll, Carrasco y Grau, militantes de las J.S.U.

Aportación a la producción de guerra.—Fueron muchos los esfuerzos hechos por las J.S.U. para asegurar que los jóvenes muchachos y muchachas que no combatían fueran integrados en la producción de guerra, para que se les educara profesionalmente, y es preciso destacar que las J.S.U. contribuyeron de un modo esencial en la organización y disciplina de las fábricas de material de guerra, que fueron militantes de las J.S.U. como Zurbano Ramos, quienes desarrollaron el movimiento stajanovista elevando la producción hasta en un 200%.

La aportación de las J.S.U. a la producción de guerra tuvo su expresión más acu-

sada en los quince días de superproducción organizados en Madrid del 1 al 15 de julio de 1938, y que tras de demostrar hasta qué punto llegaba el espíritu de sacrificio en la juventud para contribuir a la defensa de la República popular, demostró también cómo prácticamente se podía aumentar la producción. Durante estos quince días de superproducción, todos los jóvenes socialistas unificados, y con ellos jóvenes de otras tendencias, trabajaron dos y tres horas más diariamente, al mismo tiempo que se desarrolló el movimiento stajanovista. Así fué posible, que Narcisca Oriol, recién ingresada en la producción, de treinta piezas diarias que construía, pasara ya en la primera semana de trescientas; que Vicente Fernández, a quien exigían nueve piezas en una hora hiciera veintinueve en cuarenta minutos; que Petra Puset pasase de 11,000 a 15,000 cartuchos diarios y Hortensia Gómez llegase a 22,000, y que un grupo de aprendices que hacía cien piezas al día llegara a setecientas. Eran los héroes de la producción que trabajaban al pie del torno con la misma abnegación que los jóvenes soldados combatían en las trincheras.

La J.S.U. en puestos políticos dirigentes en el país.—Fué durante la defensa de Madrid, donde las J.S.U., al lado de las organizaciones obreras y republicanas sufrieron su primera prueba de fuego en la dirección política del país, con la participación de Santiago Carrillo en la Junta de Defensa, como Consejero de Orden Público, con Fernando Claudin, como Consejero de Prensa, con Trifón Medrano, como Secretario General de la Consejería de Guerra, con Segis Alvarez, como miembro de la Sección de Organización del Estado Mayor Central. Y más tarde con el nombramiento de José Lain, como Subcomisario General de Guerra, de Manuel Vidal, como Comisario General de Aviación de la Región de Levante, de José Cazorla como Gobernador Civil de Albacete y Guadalajara, donde fué detenido por los casadistas para ser más tarde asesinado por Franco, y de Federico Melchor, como Director General de Propaganda del Gobierno de la República.

Otra de las pruebas de fuego fué la formación de las dos divisiones de voluntarios. Aunque pueda aparecer que este hecho entra de lleno en el terreno militar, por las circunstancias especiales en que se produjo, después de la ruptura del frente del Este, cuando todos los elementos capituladores y traidores estaban buscando el compromiso con el enemigo, el llamamiento de las J.S.U. para la formación de unidades de voluntarios, fué uno de los golpes políticos más serios que iban a recibir los capituladores porque la movilización de todo el pueblo y la juventud en torno a las dos divisiones puso en pie de guerra a las masas y dió al gobierno 24,000 nuevos combatientes que se cubrieron de gloria en todos los frentes.

EL ESFUERZO POR LOGRAR LA ALIANZA DE LA JUVENTUD ANTIFASCISTA

Los esfuerzos hechos por las J.S.U. para lograr la Alianza de la Juventud son, sin duda, otro de los ejemplos vivos del tesón que pusieron por dotar a la juventud española de un arma común de lucha. La formación de las J.S.U. despertó el sentimiento de unidad de las masas juveniles, las hizo comprender que la unidad era su mejor arma de combate, quedando abierto el camino para acabar con la división existente hasta entonces. Ciertamente es que hubo muchas resistencias por parte de las direcciones de algunas de las Juventudes, especialmente, de las Juventudes Libertarias, pero el deseo de unidad era tan fuerte que se vieron obligados a realizarla.

La Conferencia de Valencia fué el punto de partida. Era preciso superar la primera etapa de unidad del Frente de la Juventud, que sólo alcanzaba a organizaciones, para llevar la unidad, la Alianza, a las grandes masas de la juventud, organizadas y

sin organizar, a todos los jóvenes que de una u otra manera estaban contribuyendo a la resistencia del pueblo. Surgieron comités de enlace entre grupos y organizaciones locales de todas las Juventudes, etapa que fué superada en el mes de agosto de 1937, en que por primera vez, en la historia de nuestra juventud, todas las organizaciones juveniles firmaban unas bases de Alianza, un programa concreto de acción que alcanzaba a todos los aspectos que interesaban a los jóvenes.

No fué sólo la necesidad de la defensa de la independencia nacional lo que hizo posible la creación de la Alianza. La Alianza fué posible, fundamentalmente, gracias al trabajo político de esclarecimiento que entre las grandes masas de la juventud hicieron las J.S.U. sobre el carácter de nuestra guerra, sobre los objetivos que perseguíamos en ella, sobre los métodos y procedimientos de lucha que debían emplearse para salir victoriosos en la contienda. Esta gran educación política llegó también a grandes núcleos de jóvenes afiliados del resto de las organizaciones, incluso a buen número de cuadros de dirección, que recogían ese ambiente frente a la lucha cada día más descarada de los enemigos de la unidad.

La Alianza de la Juventud jugó, gracias al impulso, al nervio, al trabajo constante que la imprimían las J.S.U., un papel de transcendental importancia en el curso de nuestra guerra. Como en el seno del Frente Popular, dentro de la Alianza de la Juventud, también trabajaron los enemigos de todas clases, desde los capituladores hasta los trotskistas, hasta que al final de la guerra, con la traición casadista, consiguieron romperla. Sin embargo, el espíritu de la Alianza sigue viviendo, con nuevas formas, con nuevos métodos, limpia de traidores y cobardes, en lo más profundo de la joven generación española.

LA LUCHA POR LA UNIDAD INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

Desde el primer día de su creación, las J.S.U. inscribieron en su bandera la lucha por la unidad internacional de la juventud, lucha que adquirió un relieve especial durante la guerra nacional revolucionaria del pueblo español contra el franquismo y los invasores. La propia creación de las J.S.U. fué ya de por sí un gran factor de unidad juvenil internacional. El ejemplo de la unidad de jóvenes socialistas y comunistas en España, demostró que no era imposible la creación de organizaciones únicas de la juventud trabajadora, que jóvenes socialistas y comunistas podían no sólo marchar unidos, sino vivir juntos en una sola organización de combate.

En el pecho de centenares de millares de jóvenes socialistas y comunistas de todo el mundo capitalista, nació una esperanza y un deseo: seguir el ejemplo de los jóvenes españoles. Así fué, como millones de jóvenes socialistas, comunistas, demócratas, liberales, católicos, etc., durante los treinta y dos meses de nuestra lucha se movilizaron unidos para salvar a la juventud española. Así fué, cómo millares de ellos, de los más conscientes y abnegados, fueron a las gloriosas Brigadas Internacionales, a sellar con su sangre en las trincheras de España la unidad con la juventud de nuestro país. Así fué cómo en Estonia, se formaban también las J.S.U., se unificaban en Bélgica los jóvenes comunistas y los Jóvenes Guardias Socialistas, y en Suiza, Francia, Inglaterra y otros países, los jóvenes socialistas y comunistas luchaban codo con codo para ayudarnos.

Fué este grandioso movimiento de unidad lo que obligó a los dirigentes traidores de la I.J.S. a fingirse amigos de España y de la unidad de la juventud española, al mismo tiempo que dedicaban todos sus esfuerzos, no a ayudarnos, sino a sabotear la



ayuda de cada país impidiendo la salida de jóvenes voluntarios hacia España, impidiendo la unidad de jóvenes socialistas y comunistas, impidiendo la unidad con la I.J.C. Esfuerzos enormes hizo la J.S.U. para convencer a esos dirigentes vendidos de la I.J.S., pero éstos, no sólo se negaron sistemáticamente, sino que, compañeros de armas y de traición de los dirigentes de la II Internacional, apoyándose en España en los enemigos de la unidad y en los capituladores, se dedicaron a organizar la derrota del pueblo español, junto con los imperialistas ingleses y franceses, poniéndose al lado y aplaudiendo a los traidores de la Junta Casadista.

Pocas semanas antes del comienzo de la segunda guerra imperialista, en el Congreso de Lille consumaban su traición expulsando de las filas de la I.J.S. a todas las fuerzas revolucionarias y unitarias: las J.S.U. de España, (que tenía en sus filas más afiliados que todas las Secciones juntas de la I.J.S.), a los Jóvenes Guardias Unificados de Bruselas, a los Jóvenes Laboristas de Inglaterra, a la Internacional de Estudiantes Socialistas, creyendo tener así las manos libres para empujar a la juventud al matadero imperialista al lado del imperialismo anglo-francés. Altamente significativo fué el hecho de que las maniobras reaccionarias de los Hansen, Chochoy, Ollenhuer, y otros miserables, en el Congreso de Lille, fueron entusiásticamente aplaudidas por Franco y su prensa.

Pero la unidad de las J.S.U. no fué rota, y no sólo en España, sino en todo el mundo, su ejemplo sigue brillando, sigue siendo un factor de unidad de la juventud contra la guerra y por la paz de los pueblos, contra los dirigentes traidores de la I.J.S. y por la unidad de los jóvenes socialistas revolucionarios con la Internacional Juvenil Comunista.

La lucha por la unidad internacional de la juventud es una tarea de honor para las J.S.U. Es por esto, que hace unos meses, junto a los jóvenes cubanos y argentinos las J.S.U. de España, han firmado un llamamiento a la juventud de todo el mundo para la creación de un movimiento mundial de la juventud contra la guerra y el imperialismo. La voz de los heroicos jóvenes socialistas unificados que luchan en la España franquista entre sangre y hambre, sufrimientos y martirios, se oye y se oirá siempre en todo el mundo llamando a los jóvenes a la unidad. A los cinco años de vida, las J.S.U. siguen fielmente el camino que desde el primer día se trazaron.

LAS J.S.U. CONTRA LOS ENEMIGOS DE LA JUVENTUD Y DEL PUEBLO

Uno de los grandes méritos de las J.S.U. de España ha sido mantener incólume su unidad frente a toda clase de enemigos, llegar a los cinco años de existencia más fuerte, más unida ideológicamente que nunca, sin que los zarpazos constantemente sufridos hayan hecho mella en ella. Si con anterioridad a la unificación hubo que vencer grandes obstáculos, dejar a un lado a muchos enemigos que desde dentro y desde fuera hicieron cuanto les fué posible por impedir nuestra unidad, realizada ésta, la lucha se recrudeció, continuando con más o menos algidez en las diferentes etapas de nuestra vida.

¿Contra qué clase de enemigos ha tenido que defender su unidad las J.S.U.? Tuvieron que luchar, desde el primer día de su creación, contra las corrientes reformistas, anunitarias que pequeños núcleos de jóvenes traían como bagaje de su educación socialdemócrata, núcleos que se alejaron de nuestras filas, pero que continuaron manteniendo la rebeldía desde el exterior, apoyándose en el interior en algunas organizaciones o dirigentes poco preparados políticamente, débiles ideológicamente, que a toda costa y por todos los medios intentaron varias veces romper nuestra unidad. Lo

intentaron durante los días de la traición casadista. En esos días, sin careta ya, apareció la verdadera faz de todos los enemigos de la unidad. Odiaban a la unidad, pero también odiaban a la juventud, y con los fusiles de la traición, ilegalizaron a las J.S.U., la disolvieron por decreto, asaltaron sus locales con bombas de mano, fusilaron a algunos de sus mejores dirigentes y crearon una caricatura de Juventudes Socialistas que, en realidad, era una organización policíaca de persecución de los jóvenes socialistas unificados, que en contacto con el enemigo preparaba la entrega a Franco de los mejores hijos de la juventud. Esa caricatura de organización duró lo que duró la traición, despreciada por los jóvenes.

Es preciso destacar que esas gentes tuvieron siempre el apoyo, la ayuda, de algunas fracciones del Partido Socialista, de los mismos que impedían el desarrollo del Frente Popular, de los mismos que sabotaban la unidad entre socialistas y comunistas en marcha hacia el Partido único del proletariado; los mismos, que representados por Besteiro, Largo Caballero y Prieto, de una u otra forma cumplieron su infame papel de traidores entregando al pueblo español en manos del franquismo.

Tuvieron que luchar contra las inconsecuencias, las vacilaciones que en la defensa de nuestra unidad tenía la dirección del Partido Socialista, inconsecuencias y vacilaciones que estimulaban a los grupos enemigos, que llegaron incluso a influenciarle y comenzó a marchar por un camino lleno de obstáculos para la unidad, por el cual las J.S.U. no podían seguirle. Así surgió la idea del Secretariado Juvenil que especialmente en la primera etapa de los campos de concentración de Francia se convirtió prácticamente en un organismo contra la unidad de las J.S.U. Por esa pendiente antiunitaria se deslizó la dirección del Partido Socialista hasta llegar a pedir a la I.J.S. la expulsión de las J.S.U. en el Congreso de Lille y el reconocimiento como único organismo representativo de la juventud española del Secretariado Juvenil, que no representaba a nadie, pues de la catadura de sus componentes puede dar una idea el que hoy, la mayoría de ellos, están frente a la dirección oficial actual del Partido Socialista.

Tuvieron que luchar también, contra los bandidos trotskistas que apoyaron siempre a todos los núcleos de enemigos, contra los provocadores anarquistas y de las Juventudes Libertarias, tipo García Pradas, que convertían su prensa, en tribuna de todos los enemigos de la unidad de las J.S.U. y del pueblo.

¿Por qué ha sido posible que las J.S.U. hayan salido victoriosas de esta lucha encarnizada por defender su unidad? Porque contaron con las masas de la juventud que estaban decididamente por su defensa y la ayudaron en todos los momentos a vencer a sus enemigos. Porque contaron siempre con la inestimable ayuda política y consejo del Partido Comunista de España y el P.S.U. de Cataluña, quienes no regatearon ningún esfuerzo por ayudar a las J.S.U. en su desarrollo, por defenderla ardentemente de los enemigos de la unidad, haciendo igualmente esfuerzos por convencer de esta necesidad al Partido Socialista y a las demás organizaciones; porque contamos con la ayuda de núcleos importantes de la U.G.T. y de las masas populares.

Los enemigos de la unidad no han cesado en sus propósitos y hoy en América, tipos como el trotskista Baraibar, como Romero Solano, como José Fernández, continúan su obra de traición intentando desfigurar el carácter de nuestra organización, queriendo ocultar su historia magnífica. Pero hoy, como ayer, como siempre, la unidad de las J.S.U. es indestructible, y frente a los sufrimientos de los campos de concentración de Francia y África, a las penalidades y la dureza de la vida de emigración en los países americanos, millares de jóvenes socialistas unificados levantan más alta que nunca la bandera de la unidad, de la lucha por la reconquista de la República

popular, sin dejarse llevar por el desánimo, incorruptibles, firmes como siempre. Y sobre todo, centenares y millares de heroicos jóvenes unificados, en la España franquista, trabajan, luchan por sus reivindicaciones y contra el franquismo y mueren con la misma actitud sublime que lo hizo Canals, el joven unificado alicantino, sin dejar de las manos la bandera de la unidad, de la lucha intransigente contra todos los enemigos de ella.

LAS J.S.U. EN LA LUCHA ACTUAL CONTRA EL FRANQUISMO

Esfuerzos enormes ha hecho el franquismo por ganar a la juventud española durante los dos años de su dominación, pero a una juventud que ha sufrido y está sufriendo en su propia carne las consecuencias de un régimen terrorista, viendo caer cada día a decenas de héroes ante los pelotones de ejecución falangista, a una juventud que por centenares de millares se la tiene encerrada en las cárceles y presidios y en los batallones de trabajo forzado, a una juventud que no trabaja en su mayoría y la que lo hace es explotada como nunca lo fué, a una juventud que no come y que ha vivido días mejores bajo la República Popular y que hoy vive hambrienta y enferma, privada de toda libertad y de todo derecho, es difícil ganarla, someterla a sus verdugos, y sobre todo, a una juventud que durante treinta y dos meses de guerra ha sido educada en el amor a la lucha por la libertad y la independencia no es posible engañarla con frases demagógicas, ofreciéndola para un futuro que nunca llega y nunca llegará, después de la "reconstrucción", después del "Imperio", días de bienestar que sabe no gozará hasta que en nuestro país vuelva a ondear la bandera de la República Popular por la que dió su sangre y su vida.

El abismo existente entre las grandes masas de la juventud y las organizaciones juveniles de Falange y el propio régimen franquista, ha venido a ser demostrado de una forma clara por la reciente Ley que establece la creación del llamado "Frente de Juventudes", exponente de la rebeldía y de la lucha de la juventud trabajadora a someterse a las organizaciones oficiales que, frente a ellas, se organiza independientemente. Ha sido y es, en primer término, gracias a la educación que las J.S.U. han dado a la juventud española, por lo que hoy, el franquismo se encuentra con el odio más profundo, con el desprecio sin límite y la resistencia cada día más combativa de la mayor parte de la juventud obrera y campesina y de grandes capas de la juventud popular y estudiantil.

Terror, asesinatos, miseria, hambre, paro, explotación, incultura y tuberculosis es lo que el franquismo ha dado a la juventud española hasta hoy, y otra cosa no pueda darle, amenazándola además con aumentar estas calamidades y sufrimientos arrastrándola a la guerra imperialista para que sea carne de cañón de los imperialistas germano-italianos, peligro que no ha desaparecido nunca, pero que estos días se acentúa extraordinariamente.

Pero la juventud no sólo no se somete, sino que lucha y lucha cada día más ardentemente, más organizadamente. Lucha en la fábrica por un salario mejor, por menor jornada de trabajo, contra la Ley de Aprendizaje y resistiéndose a ingresar en los Sindicatos Verticales. Lucha en el campo contra los jornales de hambre y las jornadas de sol a sol. Luchan los estudiantes en las ciudades contra la carestía de los libros y las matrículas, contra la enseñanza que tiende no a lograr el dominio de una cultura y una ciencia progresivas, sino a hacer de los estudiantes oficiales del Ejército franquista, en vez de sabios y hombres de ciencia, soldados que mueran por la grandeza del "Imperio". Luchan las muchachas por conseguir trabajo y no verse empu-

jadas a la prostitución como única salida a su situación, contra la carestía de la vida y los artículos de primera necesidad y contra el "straperlo". Toda la juventud española, orientada y dirigida por las J.S.U., lucha por la amnistía para los presos, contra el terror y los asesinatos diarios, porque salgan a la calle en libertad los centenares de millares de jóvenes que purgan en las cárceles el único delito de haber sido consecuentes luchadores por la libertad y la independencia de España, lucha que adquiere cada día, sobre todo en el aspecto de la solidaridad con los detenidos y sus familiares, un carácter más amplio, más organizado, contándose por centenares los grupos que en las fábricas y en las obras recogen semanalmente la solidaridad de los que trabajan, los grupos de mujeres y muchachas que en las casas de vecindad se reúnen para confeccionar ropa para los presos.

Lucha la juventud española contra la entrada de España en la guerra imperialista pintando letreros antiguerreros en las paredes, haciendo el vacío a las manifestaciones bélicas de los falangistas, pidiendo pan y no guerra y llegando al sabotaje en las industrias de guerra como lo prueba las constantes voladuras de fábricas de municiones y la ley franquista contra el sabotaje. Luchan contra la guerra los soldados sometidos al régimen carcelario de los cuarteles franquistas y luchan los mutilados hambrientos y sin reeducación profesional y el medio millón de jóvenes que piden su desmovilización a los cuales el franquismo ha convertido en soldados profesionales de 0,25 céntimos al día, porque no quieren cuartel ni guerra sino pan y trabajo.

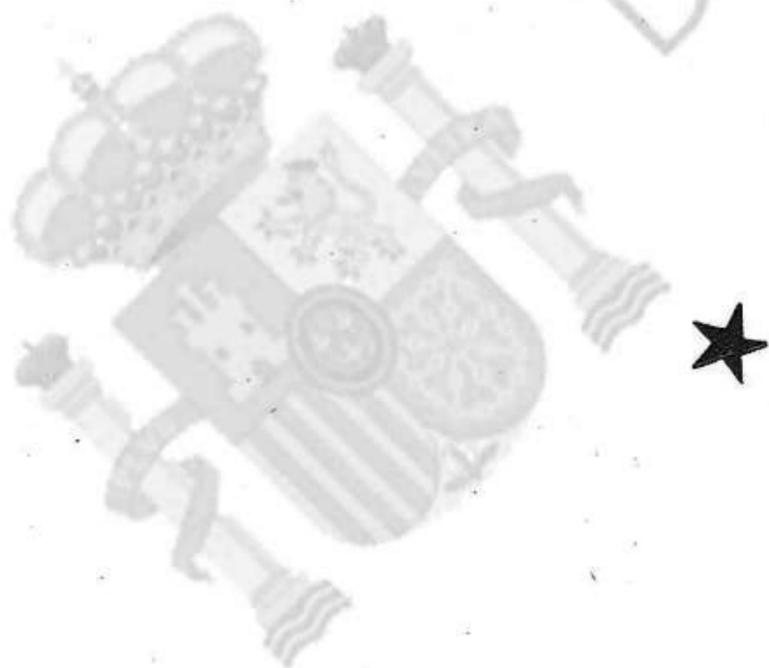
Dirigiendo esta lucha están las J.S.U., la única organización de la juventud que existe hoy en el interior del país, que jamás ha arriado la bandera de la lucha contra el franquismo y por la República Popular, y en la que millones de jóvenes de todas las ideologías tienen puestos sus ojos, esperanzados en que bajo su dirección se organizará el combate contra Franco y la Falange y todo lo que representan, por la amnistía, por el pan y la paz, para recobrar una vida de libertad y progreso, tras las banderas de la Alianza de la juventud obrera, campesina y estudiantil, la Alianza de toda la juventud antifranquista.

De los cinco años de su vida, estos dos últimos han sido de dura prueba, de los que las J.S.U., cada uno de sus afiliados, han salido victoriosos, demostrando con su audacia frente a los verdugos franquistas, que el crisol de su unidad, de su educación revolucionaria, las ha preparado para resistir cualquier situación por difícil que ésta sea. Es un timbre de honor y de gloria ser la única organización de la juventud que se ha mantenido y se mantiene férreamente unida, desde su más alta dirección hasta el último de sus 500,000 afiliados. Es un orgullo poder afirmar que la J.S.U. es la organización de unidad de la juventud española. El comportamiento de los jóvenes socialistas unificados en las cárceles y presidios, en los campos de concentración y batallones de trabajo forzado, es un ejemplo que estimula a la lucha a los demás jóvenes. El heroísmo con que organizan la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la juventud, les rodea del cariño y la admiración de todo el pueblo.

Una tarea de primer orden en importancia tienen los jóvenes socialistas unificados en la lucha actual contra el franquismo: la rápida reconstrucción de las J.S.U., ilegalmente, en las grandes ciudades y concentraciones obreras y en el campo, como garantía de que la juventud española va a tener su Estado Mayor juvenil que la dirija en sus luchas diarias, como garantía de la lucha y organización independiente de la juventud fuera de los marcos de las organizaciones oficiales y falangistas, como garantía de que los lazos de unidad que los mismos jóvenes establecen en el país son impulsados y organizados como las formas prácticas de existencia de la Alianza de la juventud obrera, campesina y estudiantil. La reconstrucción de las J.S.U. como orga-

nización independiente de los jóvenes, de combate, unidad y educación de la juventud, que recogiendo y desarrollando la iniciativa creadora de las masas y aplicando las provechosas experiencias de los cinco años de nuestra vida, la lleven a organizar por todas partes decenas de organizaciones independientes, con un carácter cultural, deportivo o recreativo, organizaciones que serán la base para un inmediato desarrollo del movimiento revolucionario independiente, de masas, de la juventud española contra Franco y su régimen.

Al lado de la clase obrera, al lado del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, de todos los hombres honrados del Partido Socialista y de las demás organizaciones que hoy ponen su voluntad y su esfuerzo en forjar el arma insustituible de la victoria, el nuevo Frente Popular, sin traidores, capituladores ni agentes del imperialismo, las Juventudes Socialistas Unificadas de España, cumplirán con su deber en la lucha por la amnistía y contra el terror, por impedir que España se vea envuelta en la guerra de los imperialistas. Cumplirá con su deber, organizando la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la juventud trabajadora, forjando cada día más sólidamente los lazos de unidad, la Alianza de toda la juventud antifranquista. Cumplirá con su deber dando hasta el último de sus esfuerzos en la lucha por la reconquista de la República Popular.



LA LUCHA HEROICA DE LAS MUJERES EN ESPAÑA

LA SITUACION DE LA MUJER ESPAÑOLA ANTES DE LA REPUBLICA

Bajo un régimen semi-feudal, en un país donde el desarrollo industrial era débil, con la Iglesia como factor influyente en la agrupación y formación de la mujer, es lógico que la situación de la mujer española, antes de la República, fuera de un gran atraso, casi sin participación en la vida política y social del país.

Salvo en Cataluña y Vizcaya, la mujer no tenía ninguna participación en la industria. Estaba relegada a la vida del hogar, o si trabajaba lo hacía en faenas relacionadas con éste.

La Constitución no daba derechos de ninguna clase a la mujer, tanto en el derecho civil como en las leyes de trabajo y sociales. No establecía el divorcio, ni la patria potestad para la mujer; la mujer casada no podía administrar sus bienes, ni viajar al extranjero, sin permiso del marido. Su predominio y sus privilegios hacían a la Iglesia dueña de las conciencias de la gran mayoría de las mujeres de la clase media, de las campesinas, y ejercía una gran influencia sobre las mujeres obreras, salvo en las grandes ciudades.

LO QUE DIO A LAS MUJERES LA CONSTITUCION DE 1931

Todas las condiciones facilitaban las posibilidades de trabajo de los partidos republicanos y socialista cerca de las mujeres. Se contaba con el interés de éstas hacia la República, con su entusiasmo (aunque no votaron, participaron activamente en las elecciones a las Constituyentes).

La Constitución de 1931 coloca los derechos de la mujer española a la misma altura que la de la nación más avanzada de la Europa capitalista. Establece el divorcio, le dá los mismos derechos políticos y civiles que al hombre, suprime en el Registro Civil la palabra "hijo legítimo," limitándose a señalar los nombres de la madre y el padre. Se promulgan las leyes del seguro de maternidad, etc., etc.

Pero la realidad, ¿cuál es? Que estas leyes quedan en el papel. No se incorpora realmente a la vida activa a la mujer. Las mujeres no se enteran de ellas. Nadie se preocupa de popularizarlas. Se tolera que toda clase de jueces reaccionarios hagan toda clase de sabotajes contra los matrimonios civiles, etc.

No obstante, las mujeres, cuyo despertar político era notable, lucharon en diversas formas por sus reivindicaciones y derechos, participando en las luchas de la clase obrera y los campesinos en el transcurso de 1931 a 1934.

OCTUBRE DE 1934

En este momento hay una mayor participación de la mujer en el movimiento revolucionario. En Asturias, intervienen activamente. Un nombre ha quedado como representativo de la mujer asturiana: Aida Lafuente, que luchó con las armas en la mano hasta que los regulares la asesinaron, igual que Lina Odena en Cataluña, interviniendo hasta el último combate en la Rabassada.

La represión que sigue a octubre cae sobre las mujeres españolas con un rigor no

conocido hasta entonces. Varios centenares son detenidas y torturadas en Asturias, condenadas algunas a numerosos años de presidio. Ya se han acabado los tiempos en que la represión respetaba a las mujeres. Y es porque éstas han demostrado que comprenden clara y decididamente la lucha del pueblo y se incorporan de forma activa a ella.

En el año y medio que sigue a octubre no se detiene el desarrollo político de la mujer, no se debilita su organización. Al contrario, se afianza y se extiende. Nuevos sectores de mujeres acuden al trabajo. Algo muy fuerte las llama: ¡es la solidaridad hacia los presos!

En el trabajo de solidaridad y con una línea clara de unidad, bajo la dirección del Partido Comunista, se organizan millares de mujeres. Pasionaria crea en Madrid el "Comité Pro-Infancia Obrera" que impone su legalidad en plena represión, que tiene por tarea ayudar a los niños asturianos, y que sirve al mismo tiempo para conservar todas las ligazones orgánicas de los comités de mujeres antifascistas, y para ampliarlas.

Al mismo ritmo que todo el pueblo, la mujer va sintiendo cómo es preciso luchar contra la reacción, cómo no hay que ceder un paso; y se prepara para demostrar en febrero de 1936 que está plenamente capacitada para ejercer sus derechos políticos, para desmentir, de una vez para siempre, que la mujer española sea un arma en manos de las clases reaccionarias.

LAS ELECCIONES DE 1936

En febrero de 1936 el voto de la mujer es un factor importantísimo en el triunfo del Frente Popular. Las obreras, las campesinas, las intelectuales, un gran número de mujeres católicas incluso, vota a las izquierdas. Se ha dicho alguna vez que lo hicieron impulsadas sentimentalmente, por la situación de los presos, y esto es cierto, solo en parte. La amnistía fué el más agudo móvil político de aquellas elecciones. No el único, naturalmente. Se votaba por conseguir todo lo que se esperaba y no se había logrado, el 14 de abril. La prueba de la conciencia política con que la mujer participó en las elecciones fué su trabajo en la campaña electoral y en el desarrollo de las elecciones. En masa acudían a los mítines; decenas de organizadoras surgían por todas partes. Ellas formaron en los trabajos electorales, vigilaron las elecciones, etc.

No podemos decir que la posición de los diferentes Partidos de izquierdas hubiera cambiado con respecto a la mujer. Tanto los partidos republicanos como el Socialista, solo a última hora se acuerdan de que el papel de la mujer va a ser decisivo, y entonces es cuando en todos los discursos electorales se dedican unas palabras a las mujeres; muchas veces estas palabras son obligadas. Porque a los mítines han acudido tantas mujeres como hombres.

Es la labor de masas, paciente y constante, del Partido Comunista, la que ha preparado, mediante una política certera, a la mujer española para sentir toda la lucha del pueblo. Y cuando llega el momento, tan próximo, en que el pueblo español necesita de todas sus fuerzas para luchar contra el alzamiento franquista, contra el extranjero invasor, la va a tener dispuesta y preparada. Ha ido creciendo con el propio nivel revolucionario del pueblo.

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA

A través de las luchas políticas de los años de la República, a través de las luchas de los obreros y los campesinos, sintiéndose poco a poco ganada por éstas puesto que afectaban a problemas vitales para el pueblo, y las mujeres forman parte de él, orientadas principalmente por la justa línea del Partido Comunista, cuando en España es-

talla la rebelión militar, las mujeres, en su inmensa mayoría, se encuentran dispuestas para asumir el papel que la lucha le exige.

Para cualquiera es evidente que la lucha entablada es la lucha de la totalidad del pueblo, y que en ella deben participar las mujeres, como una de las fuerzas importantes que el pueblo tiene.

Claramente lo ven así las mujeres a través de su organización de mujeres antifascistas. Desde el primer momento se incorporan, sin vacilar, millares y millares de mujeres que intervienen en los combates de Madrid y Barcelona, que van a los frentes, que comienzan a trabajar en la retaguardia, que piensan ya en la serie de tareas que les esperan mientras los hombres pelean.

Pero esto que parece tan claro, no es así para todos. Republicanos y Socialistas siguen en su antigua incompreensión, que en ocasiones raya con propósitos contrarrevolucionarios: desprecio ante el valor inestimable de la fuerza revolucionaria de la mujer, que se alza en España con un empuje al que solo ha igualado el de las mujeres soviéticas en toda la Historia del movimiento revolucionario. No se toman medidas para organizar el trabajo de la gran masa de mujeres que quieren dar todo su esfuerzo a la causa de la guerra; los Sindicatos, que están dirigidos por socialistas, no se preocupan de educar profesionalmente a las mujeres y prepararlas para sustituir a los hombres en el momento preciso; toda clase de trabas se oponen a la iniciativa de las mujeres.

En este momento, la incompreensión del papel que las mujeres van a jugar en la guerra, significa algo más que el desprecio hacia el valor revolucionario de la mujer; significa una incompreensión del verdadero carácter de la guerra, que no iba a ser una asonada militar sino una guerra larga y dura, contra un enemigo interior organizado y contra invasores poderosos, y en la que, si el pueblo quiere vencer, va a necesitar utilizar todas sus fuerzas y recursos sin olvidar ninguno. Desde los primeros días de la guerra cuenta en la historia del movimiento femenino en España una lucha tenaz contra esa incompreensión.

Ni republicanos, ni socialistas, ni anarquistas, entienden que hay que incorporar a las mujeres al trabajo. Cuando Largo Caballero es Ministro de la Guerra se realiza toda una política sistemática que niega todo cuanto signifique apoyar la incorporación de la mujer. Pocos días antes de su nombramiento se había creado, por iniciativa de Pasionaria, la Comisión de Auxilio Femenino que, dependiendo oficialmente del Ministerio de la Guerra, iba a organizar, a unificar, toda la labor de las organizaciones femeninas, obligándolas, de una manera política, a las necesidades de los frentes. Largo Caballero anula toda la actividad de este organismo que solo al final de la guerra, con el Gobierno Negrín, va a cumplir su papel.

Son las mismas mujeres las que comprenden el problema con claridad, las que se sienten necesarias para el trabajo de la guerra, las que lo reclaman. Y es el Partido Comunista, la J.S.U. y el P.S.U., los únicos que saben interpretar este deseo. Es lógico que así sea. Primero porque fueron el Partido Comunista, el P.S.U. y las J.S.U. los que desde el primer momento plantearon con claridad cual iba a ser el carácter de nuestra lucha; segundo, porque por su contacto estrecho con las organizaciones femeninas de masas, saben lo que éstas son capaces de dar; y, tercero, porque el Partido Comunista, el P.S.U. y las J.S.U. no defendían solamente los intereses de un determinado sector del pueblo, sino los de todo el pueblo. Defienden, también, y no los olvidan nunca, los intereses propios de la mujer, es decir, su incorporación al trabajo, a la industria, a la cultura, a la vida política, su emancipación total.

A lo largo de toda la guerra el Partido Comunista, el P.S.U. y la J.S.U. lucharon por incorporar a la mujer a las tareas de la guerra; tuvieron a su lado todo el heroísmo, toda la capacidad de las mujeres. Lucharon contra incompreensiones, contra sabo-

tajes, y el no conseguirlo totalmente fué una de las causas que hizo insolubles graves problemas en el curso de nuestra guerra.

PARTICIPACION DE LA MUJER EN LAS TAREAS DE LA GUERRA

Por encima de todas estas dificultades, vencíéndolas por el fuerte impulso revolucionario que sentían hondamente las amplias masas de mujeres españolas, estas cumplieron durante toda la guerra las tareas que ésta imponía, dando el ejemplo más completo de como las mujeres no son un elemento de retroceso, sino que saben participar en los movimientos progresivos de los pueblos.

Pero no es esta la tarea que la guerra va a exigir de las mujeres. La organización de las mujeres, orientada principalmente por el Partido Comunista, tiene desde el principio una línea clara. Es la vida de la retaguardia, el funcionamiento normal de ésta, lo que las mujeres deben asegurar a lo largo de toda la guerra.

Centenares y millares de mujeres acuden a trabajar al llamamiento del Comité de mujeres. Dicen lo que saben hacer y lo que quieren aprender.

Centenares y millares empiezan a formarse como enfermeras, acuden a cuidar de los niños en las guarderías, comienzan a surgir por todas partes talleres donde se cosen deprisa los primeros uniformes que los milicianos y el ejército llevan al frente.

No son sólo las mujeres de la ciudad. Las campesinas participan lo mismo. En cada pueblo surge el pequeño taller, y, además, dueñas por primera vez de la tierra y de sus frutos, se movilizan activamente para llevar víveres al ejército. La admirable campaña de las mujeres valencianas en octubre de 1936, que hace llegar al Quinto Regimiento un tren de víveres, las entregas de aceite de las mujeres de Jaen, etc. Y más tarde, las campesinas serán capaces de realizar todas las labores del campo, labrarán la tierra, ayudarán eficazmente a la recogida de las cosechas.

Para centralizar todos estos esfuerzos, para hacerlos servir realmente en la resolución de los problemas de los frentes y de la retaguardia, se crea la Comisión de Auxilio Femenino, dependiente del Ministerio de la Guerra. No se trata de militarizar a las mujeres, se trata de organizar su trabajo, de distribuirlo con arreglo a un plan, de darle una autoridad oficial. Ya hemos visto antes como la incomprensión de Largo Caballero, dificultó su labor. A pesar de ello; la Comisión de Auxilio Femenino cumplió una gran parte de su misión.

Políticamente las mujeres juegan un gran papel. Sintiendo que en la guerra se ventila el porvenir del pueblo y sus propias reivindicaciones de mujeres, ellas no pierden nunca su valor, son en todas las ciudades y en el campo, un factor importante del espíritu de resistencia.

Así en Madrid, el 7 de Noviembre, son capaces de jugar un papel importantísimo. Cuando la ciudad sufre los primeros bombardeos, cuando el enemigo se acerca, manifestaciones de mujeres, centenares de miles, movilizadas por iniciativa del Partido Comunista, actúan en Madrid, excitándolo a defenderse, prestándose ellas mismas a su defensa. "¡Hombres al frente!, ¡Mujeres al trabajo!", es la consigna de las mujeres de Madrid. Y señala como se pueden emplear todas las fuerzas populares al servicio de la resistencia y de la victoria.

Es en los últimos tiempos de la guerra, cuando el Ministerio de Defensa Nacional después de una gran presión e insistencia, se orienta claramente a utilizar toda esa inmensa reserva de mujeres, cuyo concurso no había sido suficientemente aprovechado. Es cierto que la industria de guerra ha utilizado muchas, pero sin plantearse realmente la tarea de formar millares y millares de nuevas obreras calificadas.

En julio de 1938 la Comisión de Auxilio Femenino recibe nuevo impulso. Toda una serie de tareas le son encomendadas. La ayuda a los soldados con el envío de pa-

quetes que les proporcionen los objetos que la intendencia militar no prevé en su equipo; ayuda a los obreros de las fábricas de material de guerra, haciéndoles llegar víveres que la solidaridad internacional envía; ayuda y protección a los hijos de los combatientes; proporcionar obreras a la industria de guerra, vigilando su buena utilización.

En Cataluña la labor realizada es importante. Nuevos y nuevos núcleos de mujeres vienen a sumarse al trabajo, realizando todas las tareas, ansiosas de dar su esfuerzo para la causa del pueblo. Y por último, ante el problema de reservas, el más agudo por entonces, en las postrimetrías de 1938, se plantea la sustitución por mujeres de todos, absolutamente todos, los hombres que en el ejército prestan servicios auxiliares. Las mujeres acogen con entusiasmo estas medidas. En Barcelona, en Madrid, acuden a millares, pero la enérgica resolución fué un poco tardía.

En Madrid tropezó con otros inconvenientes. En una semana, 6.000 mujeres acudieron al llamamiento de la Comisión de Auxilio, pero no fueron utilizadas. Miaja y Casado se encargaron de sabotear todas las disposiciones de la Subsecretaría de Tierra, no sólo porque no quiesieran utilizar el trabajo de las mujeres, sino porque habían decidido traicionar al pueblo español y destrozar el empuje siempre vivo de su resistencia.

LA TRANSFORMACION DE LA MUJER ESPAÑOLA EN LA GUERRA

Unos cuantos años, pero aleccionados en acontecimientos riquísimos, separan a nuestras mujeres españolas de aquellas que en el año 1931 empezaban tímidamente a interesarse por las luchas del pueblo.

Es durante la guerra cuando la mujer española ha conquistado su puesto en la vida política y social del país.

Durante la guerra millares de mujeres conquistan su independencia económica, aprenden o ven la posibilidad de aprender y desempeñar numerosos oficios y profesiones. Por propia experiencia saben que pueden realizar muchas actividades para las que siempre les fué negada la capacidad.

Ven incrustarse en las costumbres y en el hábito de la vida todas aquellas leyes que no habían salido del papel desde 1931 a 1936.

Ven aumentar su cultura. Millares de mujeres aprenden a leer, centenares pasan de ocupar puestos secundarios a ocupar puestos de dirección en la administración del Estado.

Y en gran número llegan a los Partidos políticos, sobre todo, y con una enorme diferencia sobre los otros, al Partido Comunista.

El Partido Comunista es el que durante toda la guerra ha defendido la línea de trabajo que más profundamente sentían las mujeres; es el único que ha defendido realmente la aplicación, la práctica, de todas las teorías que aseguran el derecho de la mujer a trabajar y a capacitarse.

Por eso, al final de la guerra, el Partido Comunista cuenta en sus filas con muchos millares de mujeres. Y ha hecho más, ha educado a un gran número de ellas como cuadros de dirección. Ha dado dirigentes a los Sindicatos, ha creado sus propios cuadros femeninos para toda la escala de su organización, teniendo siempre por guía el ejemplo constante de fidelidad revolucionaria, abnegación e inteligencia, de nuestra gran Pasionaria.

La conciencia de su independencia, de su capacidad, del papel importantísimo que puede jugar en la causa de la libertad de su pueblo, es lo que la mujer española ha aprendido en la guerra. El trabajo, la justa línea del Partido Comunista, le ha ayudado a ello.

Hoy, cuando el pueblo español ha sufrido el rudo golpe de su derrota, pero también cuando, en el mismo momento, se ha aprestado a defenderse, a preparar su nueva lucha, no se ha encontrado con sus mujeres en el campo enemigo. Hoy las mujeres españolas, en su inmensa mayoría, están en primera línea contra el franquismo.

Al terminar la guerra, la mujer en España tiene la concepción clara de su independencia, de su liberación, ha visto como podía trabajar, ha visto como su trabajo y su participación en la lucha, ha tenido una importancia extraordinaria. Y toda la actividad, de que constantemente tenemos pruebas y noticias, que desarrolla hoy la mujer española en la lucha contra el franquismo, es la consecuencia de esta concepción clara de la mujer, de estas realizaciones que la mujer española consiguió durante la guerra.

Teniendo en cuenta estos antecedentes es como se explica que desde que la guerra termina y el franquismo domina en España, la mujer haya luchado contra este régimen, que la oprime y niega todo derecho y libertad. En el campo de concentración de Alicante, a pesar del aturdimiento que los primeros días del derrumbamiento de la República produce, no había ni una sola mujer que no estuviera contra el franquismo.

Naturalmente que esto obedece a toda su experiencia anterior, a todo lo que las mujeres habían conquistado en España durante la guerra. Pero también obedece a que estas mujeres que han desarrollado una labor, que se han sentido miembros de un Partido, que han tenido conciencia de ser una fuerza importante en el curso de la guerra, tienen ahora ante sí la política que el franquismo desarrolla con respecto a las mujeres. Esta política le asigna un papel secundario, la relega al hogar, la separa de toda iniciativa, de toda actividad social. Esta política está reflejada en los 18 Puntos de la Falange respecto a la mujer, entre los que hay algunos bien significativos. El 3o.: "No comentes ninguna orden; cúmplela sin vacilar." El 5o.: "A ti, que ya no te corresponde la acción, anima a cumplirla," El 7o.: "No olvides que tu misión es educar a tus hijos para el bien de la patria." El 10o.: "Obedece y con tu ejemplo enseña a obedecer." El 11o.: "Procura ser tú siempre la rueda del carro y deja a quien debe ser su gobierno." El 18: "Ninguna gloria es comparable a la de haber dado todo por la patria. Mujer que aun tienes influencia, por tu exquisita feminidad, sobre el hombre, si quieres cumplir este plan, la Patria, una vez más, deberá a ti no sólo su salvación sino su prosperidad. Animo, mujer, a cumplir **ignoradamente y en silencio**, tu nueva y gloriosa misión."

No son únicamente las mujeres que vivieron en la zona republicana, las que luchan contra esta concepción reaccionaria del papel que debe de desempeñar la mujer. Son también las propias mujeres falangistas las que luchan contra semejante tendencia de tener como única misión las labores del hogar.

Esta política del franquismo no puede tener éxito entre nuestras mujeres que han conocido todo lo que un régimen popular puede darles, entre las mujeres que han conocido posibilidades de trabajo y capacitación política durante la guerra. No tiene éxito esta política a pesar del intenso trabajo que la organización femenina de Falange dedica, a pesar de las características especiales de Auxilio Social. Todos los informes que vienen de España atestiguan este fracaso. Así, en conversación con un franquista recién llegado, éste declaraba:

"Sobre la situación de las mujeres, de si están o no contra Franco, todas las mujeres, las del pueblo y sobre todo las obreras, están contra el régimen actual y de todo protestan. Las que apoyan al régimen son las señoritas, las burguesas que llevan la dirección de las organizaciones femeninas y de Auxilio Social, las que a pesar de su trabajo no han podido conquistar a las demás mujeres. Las que ayer entraron en sus filas para autodefenderse, hoy ya han perdido el



respeto al terror, huyen sin ningún titubeo de la Falange y muestran frente a ella su verdadera cara.”

EL HAMBRE Y EL TERROR CAEN CON DOBLE INTENSIDAD SOBRE LA MUJER

Se comprende bien este odio de las mujeres hacia el franquismo, porque es sobre ellas sobre quienes cae, con más fuerza, toda la catástrofe del régimen dominante, haciendo su vida doblemente difícil. Los problemas que origina en el hogar las dificultades insuperables del abastecimiento, la búsqueda incesante de algo que dar de comer a sus hijos, las largas y pesadas horas y horas en las colas, son problemas que sufren directamente las mujeres. Cada mañana, representa horas terribles de preocupación pensando que tiene que encontrar algo de comer para los suyos, y no sabiendo donde, ni disponiendo del dinero suficiente para ello.

El terror y la represión —dejando aparte la represión directa sobre las mujeres que no ha sido menor ni menos sangrienta que sobre el resto del pueblo— las abruma de manera especial, porque deja al hogar sin más ingresos que los que la mujer pueda llevar a él. Y esto es difícil de resolver en la España franquista, porque a la mujer la está prohibido el desempeño de muchos oficios. El año pasado, el Instituto Psicotécnico para reglamentar el trabajo de la mujer, recibió el encargo de decir, que oficios y profesiones podía desempeñar la mujer. En el informe presentado por este organismo, se decía que “había que tener en cuenta las actitudes de la mujer con características muy diferentes a las del hombre.” Atendiendo a estas diferencias solo se toleraban para la mujer las tareas del hogar y las relaciones con el cuidado de los enfermos, las que exigen “ligereza de dedos” (como la mecanografía), las que no exigen serenidad, las que piden perseverancia, monotonía, esmero, buena presencia. (No sabemos si en las de este último grupo incluyen la de la prostitución a la que actualmente se ven lanzadas en masa las mujeres españolas desde los 14 años).

Por otra parte, la explotación brutal del trabajo afecta de una manera muy seria a la mujer. Las mujeres tienen que trabajar en lo que sea. El Estado franquista se aprovecha de ello para reforzar al máximo su crueldad con esas mujeres. El salario fijado para las que gozan de cierta especialización es el de 4 pts. y para las que deben de pasar por un período de aprendizaje —este período es el de trabajar como bestias— 2 y 3 ptas.

Otro de los problemas de la vida española que afecta de una manera muy especial a la mujer es el del peligro de guerra. El horror a la guerra está bien grabado en la conciencia de las mujeres españolas. No quieren la guerra para sus hijos, no quieren entregarlos al servicio de unos intereses extraños, imperialistas, y esta lucha contra la guerra, atrae, a capas cada vez más amplias de las mujeres españolas.

LA SOLIDARIDAD

Una de las primeras actividades en que la mujer española demuestra su odio al franquismo es en la solidaridad hacia los presos y las víctimas de la represión. En la magnífica solidaridad del pueblo español hacia sus presos, la solidaridad de la mujer tiene un volumen especial. No es posible señalar todos los hechos de los que se tienen noticias. Va desde la simple forma del movimiento espontáneo, que hace que en Madrid las mujeres cedan los primeros puestos de las colas a las que saben que tienen familiares presos, hasta las formas más complicadas.

En Zaragoza, las mujeres, burlando la vigilancia de los guardias, llevan a los prisioneros comida y ropas, diciéndoles: “Si no fuera por la persecución de que somos

objeto, vosotros estaríais mejor atendidos que los propios funcionarios de Franco." Otro día un chiquillo se acerca a un prisionero de un Batallón de Trabajadores y le dice que su madre quiere hablarle. Dos prisioneros llegaron hasta donde estaba la mujer, y ésta les entregó pan y trozos de carne. Al día siguiente la misma mujer les **facilitó dos kilos de pan y ropas**. Otro día apareció con 30 bisteks y cuatro o cinco kilos de pan. Los prisioneros, asombrados, le dijeron que no se molestara de aquella manera porque tendría que quitárselo a la pequeña ración de sus hijos. Ella contestó: "Es nuestra obligación ayudaros; yo lo recojo entre todas las vecinas del pueblo y todas estamos satisfechas de que vosotros lo disfrutéis."

Es muy importante destacar esto. Es verdadera solidaridad revolucionaria. No es compasión ante unos hombres en situación penosa. La contestación es clara: "Es nuestra obligación ayudaros...." Otros ejemplos: una mujer llevaba víveres a los prisioneros; éstos la preguntaron que comían ellas. La mujer les dice: "Esto no debe importaros. Primeros sois vosotros y luego ya nos arreglaremos nosotros."

Muchas veces, en el ejercicio de esta solidaridad, pelagra la propia vida. En un pueblo de Madrid, una muchacha que lavaba la ropa a los prisioneros, cosa muy frecuente, fué descubierta. La llevaron al campo y ordenaron al barbero, a quien precisamente ella lavaba la ropa, que la cortara el pelo. El muchacho no se atrevía y la chica le animó diciéndole "que era un orgullo llevar la cabeza pelada." La muchacha fué a la cárcel.

Al lado de este tipo de solidaridad hay otro que indica hasta que punto hay horror en el pueblo ante la represión franquista. Es frecuente encontrar hoy en España mujeres católicas que ayudan a las familias de los presos y que, en Madrid por ejemplo, se encargan de ir todas las mañanas al cementerio para contar las nuevas fosas abiertas y poder comunicar así los fusilamientos habidos en la madrugada. Hay que advertir que estas informaciones son castigadas cuando se descubren.

A pesar de la situación de miseria y de hambre, se ejerce una solidaridad material para los presos. Las dificultades se resuelven organizando la distribución de lo poco que se tiene. Si la mujer de un preso tiene que ir de visita a la cárcel un día que no le ha correspondido pan, una vecina se lo presta y aquella se lo devuelve, si puede, cuando le corresponde su visita.

Hay formas de solidaridad de un tipo más elevado, que indican ya un principio de organización, que son formas colectivas de ayuda. En un lugar del Norte donde hay muchos batallones de trabajadores, las mujeres les lavan la ropa y al devolverse las limpia, por detrás de las etiquetas les escriben consignas como estas: ¡Viva la República! ¡Abajo Franco!

Muchas veces son todas las mujeres de un pueblo las que realizan esta labor de ayuda a los presos. En uno de los pueblos vascos había muchísimos catalanes. La gente de los pueblos próximos iban a lavarles la ropa en nombre de una "asociación católica," pero se negaron a hacerlo a los soldados que guardaban el campo. Un día el jefe se enteró y prohibió que se lavara la ropa, amenazando matar a las mujeres, por rojas. A pesar de estas prohibiciones las mujeres aprovechan el trayecto hacia el lugar de trabajo para entregar la ropa limpia a los presos y recoger la sucia, que ello llevan debajo de la suya.

En el mes de septiembre, con motivo del traslado de noventa presos desde Infiesto a la cárcel de Llanes las mujeres salieron en grandes grupos a recibirlos, les abrazaban y les daban ropa y comida.

Hay hechos como estos que denotan que progresa la solidaridad. Al llegar a Madrid, de tránsito, un grupo de internacionales presos, que no conocían allí a nadie, a las pocas horas de llegar, los soldados les pidieron la ropa porque se había presentado un grupo de mujeres para lavársela.

Pero, además, es indudable que las mujeres trabajan organizadamente en las tareas de la solidaridad. Un evadido de España cuenta: "Gran cantidad de mujeres, hermanas, novias de los detenidos o condenados, realizan un trabajo abnegado en el Socorro Rojo, trabajo en el que no desmayan a pesar de los peligros que el mismo entraña. Prueba de ello es el hecho, heróico y audaz, de las muchachas madrileñas que realizaron colectas para el S.R.I., aprovechando un día de cuestación de Auxilio Social y aprovechándose de las mismas chapitas que distribuyen las falangistas. El hecho se repitió varias veces. En una de las cuestaciones, el 80 por ciento de las chapas colocadas eran falsificadas. El hecho llegó a descubrirse y varias muchachas fueron fusiladas.

LA LUCHA CONTRA EL TERROR

También en la lucha contra el terror realizan las mujeres un importante papel. Un informe recibido no hace mucho, nos dice: "Las mujeres madrileñas constituyen un ejemplo de los más brillantes de la solidaridad y de la lucha contra el terror. En las visitas a las cárceles, donde arman alborotos fenomenales, son magníficas animadoras de la moral de los detenidos. En las mismas salas de visita gritan a pleno pulmón: "No os apureis, pronto saldreis todos, esto se está acabando, ya se están matando los unos a los otros." En las salas de visita de las prisiones se desarrollan continuamente verdaderos actos de agitación violenta por parte de las mujeres y de los amigos de los detenidos, contra el régimen terrorista de Franco.

Algo semejante ocurre con ocasión de las vistas de los procesos donde los familiares de los procesados gritan consignas de amnistía, insultan a los tribunales, e incluso les lanzan amenazas.

Se registran acciones concretas de lucha contra el terror que muchas veces obtienen resultados positivos. Las mujeres de Lezo se manifestaron ante la Jefatura de Falange pidiendo que se alojara a los prisioneros bajo techado. En Madrid se fusilaba a las mujeres embarazadas; algunos veces su estado era tan avanzado que los propios soldados se negaban a disparar. Pero las mujeres se movilizaron, denunciaron el hecho ante los curas de las parroquias de Madrid. Por este conducto, la protesta llegó hasta el Gobierno, y no son ya tan frecuentes los casos de fusilamientos de mujeres embarazadas.

En la lucha contra el terror intervienen muchas veces incluso gentes de derechas, horrorizadas ante su magnitud, y estas mujeres constituyen un buen elemento de disgregación del régimen falangista.

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

La lucha de las mujeres contra el hambre es una lucha permanente. Se producen muchas detenciones con este motivo y, cuando las detienen, las mujeres siguen profiriendo gritos contra la escasez de las subsistencias.

La mujer que permanece horas y horas en las colas habla constantemente de la escasez, del hambre, y enseguida encuentra la causa de esta escasez. Todas protestan violentamente, sin recatar el comentario de que los víveres, incluso los que llegan de América, sean enviados a Alemania e Italia. La escasez de aceite se explica por ejemplo, en Madrid, diciendo que "el aceite sirve para engrasar el Eje".

También protestan contra la corrupción y el favoritismo. En Lugo, las mujeres asaltaron una panadería, pues mientras ellas no recibían pan, las familias reaccionarias recibían todo el pan que querían de una manera oculta. Tuvo que intervenir la

fuerza pública realizando varias detenciones; el pueblo comentó lo ocurrido dirigiendo su lucha contra los straperlistas y diciendo: "¿Cuándo se acabará esto?" A lo que las mujeres contestaban: "Esto se acabará cuando se acabe con los que tienen la culpa de todo."

En Bilbao, con motivo del embarque de víveres para Italia, se produjo una manifestación en la que participaron muchas mujeres, que recorrieron varias calles gritando: "Asesinos, quereis matarnos de hambre después de haber acabado con nuestros hijos."

LA LUCHA CONTRA LA GUERRA

Un falangista llegado de España, conversando, decía que: "las mujeres, todas, sin excepción, tanto las del pueblo como las demás, están en contra de la entrada en la guerra y por tanto en contra del régimen también. Todos los esfuerzos de las señoritas de Auxilio Social han tenido un resultado negativo"... "En las colas, cada vez que la amenaza de guerra se acusa más, las mujeres hacían verdaderos alborotos. Los días de concentración de reclutas e las estaciones, verdaderas manifestaciones de amigos y familiares acudían a despedirlos y en el momento de partir, gritos angustiosos y amenazadores contra el hundimiento del pueblo en la guerra, inundaban el ambiente."

Hay más. En Elche fueron incorporados al Ejército numerosos jóvenes. En el momento de partir irrumpió en los andenes de la estación una verdadera manifestación de mujeres, las cuales exteriorizaban con grandes gritos su protesta y su oposición a la guerra. La manifestación tuvo un motivo tan popular que hasta las mujeres de algunos caciques y familias adineradas, cuyos hijos también habían sido movilizados, se sumaron a ella. Este hecho, y la energía de los manifestantes, impidió que la fuerza armada disparara sobre la multitud, como otras veces, si bien intervino para dispersarla.

OTRAS FORMAS DE RESISTENCIA GENERAL CONTRA EL FRANQUISMO

Es necesario señalar, además, una serie de hechos que indican el grado de resistencia que en todos los aspectos oponen las mujeres al franquismo.

Las muchachas de los pueblos de Valencia se niegan a bailar con los soldados de Franco. Este mismo hecho se repite en los pueblos de Aragón. En Belchite, según cuentan unos evadidos de España, los oficiales de las unidades que vigilan a los batallones de trabajadores, intentan irrumpir en los bailes en forma arrogante y chulesca, aprovechándose de la falta casi absoluta de hombres jóvenes. Solo consiguieron verse increpados y expulsados por las muchachas, llegando a originarles serios incidentes.

Muchas veces esta oposición general al régimen franquista, estas protestas de mujeres, se transforman en verdaderos motines. Así nos dice un informe: "Cientos y miles de mujeres, a través de interminables horas de cola, han soldado una amistad indestructible. Estas colas producen verdaderos quebrantos para el régimen franquista, con sus escándalos, con las reacciones y los insultos de las mujeres contra el franquismo."

No es posible olvidar los relatos sobre la firmeza política que han mostrado las mujeres ante la represión. Desde considerar un orgullo aparecer con el pelo rapado, hasta la forma heroica en que saben resistir las más crueles torturas, gritando: "¡No pasarán!", con las esposas eléctricas puestas. Su valentía ante los piquetes de ejecu-

ción, su actitud ante los tribunales, donde hay mujeres que se atreven a escupir en la cara al mismo presidente del tribunal, aunque esto supone el aumento de la pena, y muchas veces la muerte. Las frases y las respuestas netamente políticas y llenas a la vez de sentido popular que hacen que muchas veces sean los mismos jueces los que lleven la peor parte en el proceso.

Por último tenemos verdaderos ataques materiales de las mujeres hacia los franquistas. En Astorga, un moro iba por la calle mostrando una oreja de mujer disecada y alardeando de que la había matado. Las mujeres se lanzaron sobre él y lo mataron a pedradas y a golpes. Hubo por ello 40 fusilamientos de mujeres, a pesar de que el pueblo entero se manifestó contra tan salvaje represión.

Esta lucha actual de las mujeres en España tiene una importancia enorme en el volumen de la lucha del pueblo español.

Por otra parte, el mismo desarrollo del propio movimiento femenino contra el régimen franquista, presenta enormes perspectivas de ampliación. Cada día son mujeres de nuevos sectores sociales que se incorporan a la lucha y participan de un modo u otro en la acción contra el franquismo. Son los propios problemas de la vida en España los que a ellas les llevan. Es el hambre, es la amenaza constante de guerra, es el terror que levanta las conciencias honradas. Es muy frecuente el caso de mujeres que siguen siendo profundamente católicas, pero que ya no están bajo la influencia de la Iglesia, porque los curas solo les dicen palabras de rencor y de crimen. Entre estas mujeres, un trabajo amplio que nuestras mujeres, educadas políticamente bajo el signo de la unidad de la clase obrera y del pueblo en las nuevas condiciones, saben llevar a cabo, puede causar serios quebrantos a los propósitos de Franco y de Falange.

Es preciso, por tanto, a la vez que se desarrolla todo el trabajo de propaganda y de agitación, a la vez que se influyen nuevos sectores de mujeres, aprovechando todos los motivos de malestar que el régimen franquista produce, hacer que las mujeres actúen decididamente, audazmente, en todo el trabajo de organización de la lucha. **El trabajo organizado del pueblo español, apoyándose en esta incorporación activa de las mujeres, tendrá una solidez, un arraigo en la masa del pueblo, que centuplicará su fuerza.**

No es, naturalmente, la lucha de las mujeres la que va a decidir la suerte de España es la lucha del proletariado, a la cabeza de todo el pueblo, la que va a librarla de la opresión franquista. Pero dadas las actuales condiciones de España, la participación de las mujeres, con las agudas características que esa participación presenta, cuenta entre los factores decisivos.

Dentro de todo el movimiento internacional, esta lucha de la mujer española, esta evolución rápida de la mujer de España, es el ejemplo más claro de como la mujer puede desarrollarse, puede llegar a ser realmente un factor, si no decisivo, de los más importantes dentro de la lucha de un pueblo.

Y ello es posible por las realizaciones que la República Popular les dió. Esto es posible porque a través de organizaciones de masa, el Partido Comunista supo orientarlas y dirigirlas con una política justa en defensa de sus propios intereses, ligados a los de las masas populares.



ROBERT MINOR

¡BROWDER TIENE QUE SER LIBERADO!

Hablábamos hace dos semanas en el "Sunday Worker" de un viaje que Earl Browder hizo a China, hace unos diez y seis años. Contábamos por qué Browder viajó con un pasaporte extendido con nombre falso, para poder desempeñar una misión de ayuda al pueblo chino, que era objeto de la invasión militarista japonesa. Contábamos también la semana pasada, en estas mismas columnas, lo que Earl Browder hacía en una misión antifascista por Europa en el año 1927 y en un viaje memorable por España en 1938, en plena guerra de la República Española por el mantenimiento de su independencia contra la invasión de Hitler y Mussolini. Al regreso de estos dos últimos viajes, el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, presentó en el puerto, por dos veces, un pasaporte expedido con su propio nombre, correcto y válido en todo sentido, que le había sido entregado por el Gobierno de Roosevelt, con entero conocimiento de todos los hechos y razones que habían dado lugar a las irregularidades técnicas del pasado. Explicamos más tarde como mediante tergiversaciones de la ley y con ciertas habilidades técnicas, el Gobierno de Roosevelt utilizó este pasaporte, perfectamente válido, y que Browder enseñó, como prueba de su identificación, al entrar en su país natal, como la base legal aparente para mandar al líder del Partido Comunista a una prisión federal por cuatro años.

Estos dos artículos a que me refiero mostraron el motivo político y el odio de clase que inspiran esta tentativa de acallar la voz del más grande adversario de la guerra imperialista de Roosevelt. Estimo que hemos explicado con suficiente claridad que el líder comunista americano fué mandado a prisión solamente porque él y el Partido que él dirige son considerados por el Gobierno de Roosevelt como los mayores obstáculos para el continuo y creciente involucramiento de nuestro país en la guerra europea.

Llegamos ahora a un terreno en el que se refleja la especial significación de Browder en su lucha por la causa de la libertad, independencia y democracia de esos pueblos del mundo que son víctimas o están a punto de ser víctimas de las agresiones imperialistas de otros poderes capitalistas más fuertes. En este artículo tratamos del papel que el secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos ha desempeñado respecto a la lucha extraordinariamente importante para conservar la independencia e integridad nacional de las veinte repúblicas latino-americanas.

¿Saben ustedes que el nombre de Earl Browder es uno de los más conocidos en todo ese gran mundo de americanos de habla española, portuguesa y francesa? ¿Saben ustedes como interpretarán esos pueblos el encarcelamiento de este hombre que, cualquiera que sea el pretexto que se esgrima para ello, representa uno de los más grandes amigos de las clases trabajadoras y campesinas de las Repúblicas americanas?

El nombre de Earl Browder es conocido en todos los pueblos de la América Latina como el de un internacionalista real, como un verdadero antimperialista, pues durante 20 años, especialmente los últimos cinco años como secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, ha estado ocupado, con insistente abnegación en ayudar a la lucha de esos pueblos por su emancipación política y económica. Más que ninguna otra persona, Earl Browder es considerado en la América Latina, con completa justeza, como a un amigo auténtico.

Hace unos 8 años, un presidente Roosevelt, distinto del de hoy, dejó oír su voz en todo el mundo proclamando la política del Buen Vecino. El Partido Comunista de Estados Unidos, y a su cabeza su secretario general Earl Browder, que tiene la especialidad de encontrar la significación duradera de las consignas, dieron su apoyo a todas las expresiones reales de la política del Buen Vecino. Durante cuatro o cinco años, en virtud de una coyuntura peculiar de circunstancias históricas, la agresión crónica de los "colosos del Norte", contra las Repúblicas Latino-americanas, se hizo relativa e interinamente, menos activa. Durante cuatro o cinco años, el apoyo anti-imperialista de los pueblos de Estados Unidos, en favor de los pueblos de la América Latina, tan urgentemente necesitados, contra la agresión de Wall Street, pudo ser estimulado a través de la consigna de la política del Buen Vecino.

En este período, la política de Buen Vecino sirvió de bandera para la defensa de la independencia nacional y la integridad territorial de los pueblos latino americanos, y de apoyo básico y revolucionario para la lucha por esos objetivos por las masas laboriosas de los Estados Unidos.

En 1936, cuando el Presidente Roosevelt (hoy el defensor más encarnizado de los intereses imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra) estaba enamorando a los países latino-americanos con su política de Buen Vecino, Browder trabajaba para darle a esa consigna un verdadero contenido antiimperialista, expresando de ese modo, los intereses comunes de los pueblos americanos. Browder hizo girar la situación entonces en beneficio de la democracia antiimperialista, al decir:

"Exigimos que termine la intervención americana en los asuntos interiores de los países latino-americanos. Estamos por la adopción de una verdadera política de paz en el Continente Americano, que suprima la doctrina Monroe y ponga fin a todos los tratados desiguales".

En 1937, durante uno de los períodos más críticos en la historia de la emancipación del pueblo mexicano, Earl Browder fué a México. El motivo de su viaje fué todo lo contrario del que llevó a William Randolph Hearst, en 1941 y el que realizó a ese mismo país Henry A. Wallace, el propagandista encargado de hacer de la América Latina un productor de "frutas tropicales y raíces exóticas". Mientras esos señores fueron a México para encadenar más a ese país al carro bélico del imperialismo yanqui, Browder fué para fortalecer los lazos de unidad del pueblo americano con sus hermanos mexicanos, para la lucha común en defensa de los derechos de los dos pueblos. En el discurso pronunciado el 29 de junio de 1937, en Ciudad de México, por el secretario del Partido Comunista de Estados Unidos, éste dijo:

"Considero que mi viaje a vuestro país tiene importancia en tanto que símbolo de la creciente unidad entre las masas mexicanas y norteamericanas para la lucha contra nuestro enemigo común. Los pueblos de nuestros dos países están empezando a organizar sus fuerzas contra los bandidos de Wall Street, contra las fuerzas del fascismo, de la reacción y de la guerra".

Hace tres años, la Administración de Roosevelt tiró por la ventana su política de Buen Vecino para orientarse francamente hacia el abismo de las guerras imperialistas en Europa y Asia. Simultáneamente, los imperialistas de Wall Street se lanzaron hacia un nuevo período de agresiones y conquistas coloniales, no sólo en relación con las Indias Holandesas Orientales, China y Africa y el Continente Europeo, sino también hacia las 20 Repúblicas latino-americanas. La verdadera cara de la política de Buen Vecino, de Roosevelt, comenzó así a aparecer.

El cambio producido en la administración de Roosevelt hacia la orgía imperialista no le ofrece a las 20 Repúblicas latino-americanas más que aquellos que el Imperio Británico le ha dado a los 300.000.000 de habitantes de la India y a los pueblos de África, donde existe la más feroz esclavitud.

Pero no exactamente lo mismo. La India, China y África son, para los imperialistas ingleses, colonias de las que los productos nativos encuentran un mercado en la metrópoli imperialista, mientras que, por otra parte, las colonias hacia las que mira Wall Street, al Sur del Río Grande y en el Caribe, son vistas por el imperialismo yanqui como países hasta cierto punto productores de artículos competidores, que pueden ser vendidos en el mercado mundial, en competencia con los productos de los Estados Unidos, tales como el trigo argentino, la carne brasileña y argentina, etc.

Para hacer valer su "derecho" imperialista—en nombre de la defensa del Hemisferio—, la Administración de Roosevelt ha ido lo más lejos posible, con el fin de privar a estas 20 Repúblicas de su derecho al libre acceso al mercado mundial, sin el permiso de Washington, de su derecho a controlar su propia política exterior, e incluso, de su derecho a controlar su propio territorio en aquellos puntos de mayor importancia para su defensa nacional.

Después de la Conferencia de La Habana, convocada por los hombres de Wall Street, con el fin de someter a los países de América Latina a sus planes bélicos, Browder escribió:

"Largas y profundas experiencias hicieron levantar a los pueblos de América Latina sus consignas contra el imperialismo yanqui y los colosales del Norte. Si los agentes y voceros de la Alemania nazi pueden evocar a estos espíritus poderosos contra la unidad Panamericana en La Habana, en favor de sus propios fines, podemos comprender claramente que los Estados Unidos están pagando el precio inevitable por los crímenes de sus propios poderes imperialistas. No es ningún remedio hacer lo que el secretario Hull y la prensa de los Estados Unidos están haciendo, maldecir a los alemanes, y denunciar como agentes de los nazis a cuantos señalan esas heridas históricas en las relaciones de Estados Unidos y la América Latina. Mientras estos problemas se ignoren o se nieguen, no harán más que empeorar en vez de mejorar. Si la Conferencia de La Habana ha de constituir un paso en el camino de una verdadera Unidad Panamericana en beneficio del pueblo, eso solamente se puede lograr si se dan pasos decisivos contra la vieja política de explotación de los Estados Unidos".

Browder, como el marxista americano más brillante y destacado, da al pueblo americano la orientación para sus luchas cotidianas contra los intereses monopolistas y la política exterior, ligándolas íntimamente con las tareas y problemas de los pueblos de la América Latina. Con un pleno dominio del problema nacional, y una comprensión sutil de las aspiraciones y de los problemas más intrincados de los pueblos coloniales y semi-coloniales, él pudo guiarlos y ayudarlos a encontrar el camino justo en el combate contra el enemigo común.

Bajo su dirección personal fué redactada la resolución sobre la América Latina, unánimemente aceptada por el XI Congreso Nacional del Partido Comunista en mayo de 1940, en la que se afirmaba:

"Siguiendo los planes desenfrenados del imperialismo en su afán por dividir y repartirse nuevamente el mundo, la clase dominante ame-

ricana ha decidido echarle la garra, abiertamente, a las islas del Caribe, a la América Central y del Sur y hacer desaparecer la independencia de dos docenas de naciones americanas".

Los acontecimientos posteriores a esta resolución han demostrado la justeza de la misma, al preveer el curso que el imperialismo yanqui iba a tomar.

Cada etapa importante en el desarrollo de la política expansionista de Estados Unidos ha sido virilmente denunciada por la pluma intrépida y la voz firme de Earl Browder. El combate y expone constantemente todas estas maniobras imperialistas, moviliza la resistencia del pueblo americano contra estas medidas y extrae de ellas las conclusiones necesarias para la lucha de todos los pueblos de este Hemisferio.

Los problemas de los pueblos latino-americanos son tratados con el mayor interés en todos sus discursos y escritos. Como jefe de nuestro Partido, él ha enseñado consecuentemente a las masas de Estados Unidos, que la lucha de los pueblos latino-americanos, era una parte integrante e inseparable de su misma lucha.

Earl Browder, ha planteado, como nadie, al pueblo americano, la necesidad de establecer con los de la América Latina un frente común contra el imperialismo, haciéndole comprender que los pueblos latino americanos son sus aliados más próximos en la lucha contra el enemigo común. Refiriéndose a ésto, Browder escribe:

"Nosotros, en los Estados Unidos, no podríamos romper las cadenas de la explotación y del monopolio que pesa sobre nuestra existencia, si ayudásemos a maniatar a la América Latina con las mismas o aún más pesadas cadenas. Las superganancias de Wall Street en América Latina, no hacen más que ayudar a triturar al pueblo de los Estados Unidos mediante una opresión y pobreza más profundas".

Con el encarcelamiento de Earl Browder, los pueblos latino-americanos han sido privados de uno de sus mejores amigos, de uno de sus más brillantes campeones en la lucha por su liberación. Los pueblos de América Latina lo han comprendido así y prueba de ello es que han empezado a hacer sentir sus voces de protesta. Antes de que las puertas de la prisión se cerraran para Earl Browder, el Congreso de la poderosa Confederación de Trabajadores mexicanos, representando a millón y medio de trabajadores, adoptó una enérgica resolución denunciando el engaño los métodos de engaño, empleados por la burguesía americana, para arrojarle a la prisión de Atlanta. La resolución adoptada por la C. T. M. dice:

"No solamente Hitler encarcela a los líderes queridos de la clase obrera como Thaelman; en los Estados Unidos, el Gobierno de Roosevelt persigue también rabiosamente al líder de la clase obrera Earl Browder, el gran amigo de México y de los pueblos de la América Latina, el gran luchador contra los imperialistas yanquis y contra la guerra".

Earl Browder representa para los pueblos de la América Latina el más alto símbolo de su lucha contra el imperialismo yanqui. ¿Y que prueba mejor puede haber de la integridad y la fuerza del Partido de la clase obrera de un país tan poderoso e imperialista como éste, que el que estos pueblos de los países víctimas de este imperialismo, vean en el jefe de nuestro Partido a su más verdadero amigo!

¡Earl Browder tiene que ser liberado!

HECHOS de 1 MES

Una nueva y brutal ley de terror contra el pueblo

El 29 de marzo, el Gobierno franquista promulgó la ley para la "Protección y Seguridad del Estado", la cual viene a crear —según dice— las condiciones apropiadas para el tránsito, en la represión, del régimen militar al régimen civil.

La tiranía que impera en España ha implantado hasta hoy, contra el pueblo, otras muchas leyes de una monstruosidad que espanta, hasta el extremo de levantar, alguna de ellas, la protesta y la ira incluso de los juristas reaccionarios de Europa y América. Entre estas leyes bárbaras está la de Responsabilidades Políticas, que tanto revuelo armó, por su salvajismo, entre la opinión pública mundial.

Sin embargo, la monstruosidad de todas las leyes y medidas represivas precedentes, empalidecen ante la actual. Cuantos delitos puedan imaginarse en una mente perversa, aparecen incluso penalmente calificados, en este último instrumento de ensañamiento contra la clase obrera y contra todos los enemigos de la barbarie franquista. La amplitud de los delitos en ella considerados es tal, que muy difícilmente puede existir persona alguna medio decente en España, que, más tarde o más temprano, pueda llegar a verse libre de sus miserables garras.

En virtud de la misma, en el futuro, los tribunales encargados de dar estado legal a los crímenes de los verdugos de nuestro pueblo, no tendrán necesidad siquiera de masturbarse el cerebro para dictaminar la calificación que corresponde a los supuestos delitos. Les bastará, partiendo de las determinaciones de esta ley, tomar una decisión rápida y concreta: pena de muerte o tantos años de cárcel, y nada más.

La Ley de "Protección y Seguridad del Estado", evidencia el grado de inestabilidad del régimen franquista, revela de manera indudable en qué medida, los que atormentan y matan de hambre a nuestro país, son conscientes del odio, de la indignación y de la acción, cada vez más creciente, que en la mayoría del pueblo se respira y desarrolla contra ellos. Por esto, la ley terrorista tiende a buscar la forma de reprimir y enmudecer con la mayor crueldad, cuantas manifestaciones de descontento y de lucha se exteriorizan y circulan por toda la península, contra su dominación. La ley tiene pues que ser fundamentalmente considerada como un nuevo y más serio intento de los enemigos del pueblo, para acallar su resistencia y combatividad.

En ella se establecen delitos y penas como los siguientes: **Ocho años de condena para los que organicen huelgas; dos y seis años de cárcel para cuantos en la producción, saboteen el cumplimiento de los pedidos del Gobierno; diez años de prisión para los que creen partidos u organizaciones de Frente Popular o de tendencias parecidas, y seis años para quienes se hagan miembros de ellos; cinco años de condena para quienes impriman y repartan propaganda contra el régimen; diez años para los que no delaten a luchadores del pueblo huídos o escondidos; doce años para los que realicen, en España y fuera de ella, propaganda contra la unidad del Estado; diez y seis años, para los que constituyan grupos que luchen contra las organizaciones oficiales; doce años para quienes amenacen a los funcionarios del régimen o a cualquiera de sus familiares; treinta y cuarenta años para quienes efectúen actos de sabotaje en fábricas, iglesias, edificios públicos, puertos, transportes y comunicaciones, minas, aeroplanos, barcos, ferrocarriles; veinte años a quienes escondan tres o más armas de guerra; diez años para los que hagan circular noticias y rumores falsos o desfigurados o cualquier otro acto que desacredite a las autoridades oficiales. La pena de muerte se establece: para los actos de traición de cualquier jefe o subalterno que participen en cualquier rebelión armada o movimiento separatistas; para todo acto de sabotaje que tienda a minar la "seguridad del Estado" o el orden público; para los atentados a la vida, a la libertad o a la integridad personal del jefe del Estado; para los atentados contra cualquier funcionario dedicado a labores im-**

portantes para la "seguridad del Estado".

Como puede apreciarse, la mayoría de los supuestos delitos fijados se refieren a actividades populares contra el régimen franquista. Si la ley declara que penará con 8 años de cárcel, a los que realicen huelgas, y con 30 años y hasta pena de muerte a quienes lleven a cabo sabotajes en la producción, es porque, en la actualidad, en la conciencia de las masas obreras y trabajadoras, la idea de la organización de la lucha por sus reivindicaciones, desde los lugares de producción, toma cada vez más cuerpo y porque, en muchos puntos del país, se han producido ya actos de resistencia o de protesta contra la feroz explotación de que son víctimas, lo mismo que ha habido y hay frecuentemente sabotajes en las industrias de guerra y en otras empresas, tanto contra la criminal política del franquismo de hundir al pueblo en la carnicería imperialista, como contra el robo de los productos industriales por los invasores extranjeros. Si en la ley se amenaza a los españoles que constituyan en el país organizaciones y partidos revolucionarios, así como a cuantos militen en los mismos, con penas de 10 y 5 años, es porque existen ya esas organizaciones y se extienden, como el Partido Comunista, el P. S. U. y la J. S. U. y porque las masas obreras y populares atormentadas por los verdugos, comprenden cada día mejor que la única manera de organizar la lucha que acabe antes con sus explotadores y opresores, es creando estos instrumentos de combate e integrándose en ellos, estableciendo, en las fábricas, en las ciudades y en los pueblos, el Frente Unico y el Frente Popular, sin traidores, capituladores, ni agentes de los imperialistas, para la lucha contra el régimen franquista. Si se amenaza con 16 años de prisión a los que efectúen actividades contra las organizaciones oficiales falangistas, se debe a que en todo el país, los esfuerzos del franquismo para encontrar un apoyo en las masas, tropieza con la repulsa y el desprecio de millones de españoles, que no solo se resisten y se niegan, sino que, incluso, sin el menor recato, las desprecian y presentan ante el pueblo como lo que son. Si se amenaza con 5 años de prisión a los que impriman y distribuyan propaganda contra "la seguridad y la dignidad del Estado", se debe a que, en España entera, la lucha contra el franquismo, su denuncia como régimen terrorista y opresor, **el creciente**

desarrollo en las masas de la idea de acabar con él, es cada vez mayor y se exterioriza mediante la publicación de periódicos revolucionarios clandestinos como "Mundo Obrero", de manifiestos y octavillas, de consignas en las paredes, de múltiples formas de agitación política, **a través de la cual se orienta a la clase obrera y al pueblo no sólo sobre el significado del franquismo, sino también acerca del camino a seguir para conseguir su exterminio.** Si se amenaza con 10 años de prisión a cuantos no denuncien a los revolucionarios ocultos, es debido a que el espíritu solidario se mantiene vivo y entero entre los hijos del pueblo, los cuales saben que socorrer y ocultar a los luchadores antifranquistas, es una manera también de contribuir a crear las condiciones que puedan hundir al maldito régimen tirano.

La ley es el más elocuente exponente de la inseguridad del régimen, la mejor revelación del temblor de los verdugos ante el pueblo. El hecho de que medio millón de crímenes perpetrados y dos millones de condenados y detenidos no haya sido capaz de estrangular la indomable voluntad de lucha de los obreros, de los campesinos, de los sectores populares, exaspera a los verdugos franquistas. Ellos esperaban que los ríos de sangre, los tormentos, los trabajos forzados, toda esa cadena de crueldades que caracteriza su política, amilanarían el temple y la resistencia revolucionaria de nuestras masas. Y al ver que no ha sido así, intenta ahora lograrlo apretando mucho más aún los tornillos del terror, amenazando a los que no están muertos o encarcelados y que siguen firmes con sus deberes revolucionarios en la calle, con convertir todo el país en un inmenso cementerio o en una infinita prisión, si no se portan como "buenos chicos".

Para llevar a la práctica su contenido, simultáneamente a la promulgación de la ley, fué decidida la reorganización de la Policía franquista, con el fin de adaptarla a las necesidades de una "eficiencia mayor en la salvaguardia del régimen". Como primera medida en esta vía, fué acordada la utilización de la milicia falangista para servicios de Orden Público. Este hecho evidencia que, con tal de cumplir sus propósitos, los tiranos de España no reparan ni en escrúpulos ni en medios. La designación de la Falange para actividades de Policía, significa retornar a la represión y el terror, a sus días más álgidos, a aquellos en que los

señoritos pervertidos se bañaban, con placer, en la sangre de los crímenes perpetrados por ellos, sobre los mejores hijos de nuestro pueblo. La otorgación a los falangistas de los servicios citados representa, por consiguiente, legalizar la inmunidad para sus crímenes, darles carta blanca para el asesinato y la tortura a mansalva.

A pesar de su crueldad, esta ley criminal no conseguirá los objetivos que con ella pretenden los verdugos: paralizar la acción de las masas. La clase obrera, las fuerzas revolucionarias y populares, conocen por propia experiencia que no es el camino de la capitulación el llamado a salvarles de los tormentos y la barbarie que las azota; por el contrario, saben que sólo su actitud combativa, su lucha, cada vez más enérgica, es lo que puede y habrá de liberarles. Por esto,

ninguna nueva medida terrorista podrá impedir que se cumpla su ferviente voluntad. Por el contrario, lo que hará será inducirlas a fortalecer más su ánimo, perfeccionando tanto sus formas como sus métodos de organización y de trabajo. Para, de éste modo, proseguir en las mejores condiciones la acción contra sus explotadores y opresores.

Fuera de España, todos los españoles republicanos y revolucionarios que coinciden en la lucha contra el franquismo y por la República Popular, y todos los amigos del pueblo español, todos los enemigos del terror y de la dominación franquista, deben situar en un lugar preferente, en su campaña contra el terror, la consigna de la lucha contra esta nueva y bárbara ley, pues esa será una manera de prestar una ayuda muy útil a los combatientes antifranquistas que luchan dentro del país.

En el décimo Aniversario del 14 de Abril

Se cumple el décimo aniversario del 14 de Abril. Esta fecha, y todas las circunstancias históricas que rodearon la proclamación de la Segunda República española y sus resultados políticos, brindan a nuestro pueblo preciosas enseñanzas para el presente y el futuro.

La República del 14 de abril fué proclamada merced a la presión y a la lucha del pueblo, cuya voluntad era la de terminar con un régimen político y social insoportable. ¿Contra qué y contra quién luchaba el pueblo? El pueblo luchaba contra los grandes terratenientes que sumían durante siglos en la miseria y la esclavitud a los campesinos; contra la nobleza predominante, ensorbecida, cruzada en el camino de todo progreso; contra la potencia económica y política de la Iglesia; contra las castas militares; contra los grandes capitalistas que ejercían una explotación sin límites sobre

los trabajadores; contra la opresión nacional que secularmente se venía ejerciendo sobre los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, contra la Monarquía, en fin, que se apoyaba en todas esas fuerzas, que las representaba, que encabezaba un régimen de opresión, de explotación, de reacción. El pueblo quería, en una palabra, realizar la revolución democrático-burguesa que iniciara para él el camino del progreso, que le diera libertad y le permitiera ir forjando su bienestar a base de la consecución de reivindicaciones más amplias.

Esta era la voluntad y estos eran los propósitos del pueblo, más la gran burguesía y los terratenientes convirtieron la República en una salida propia a la situación que para ellos se hacía insostenible ya con la monarquía. A través de la República, por medio de ella, buscaron las formas políticas para perpetuar su dominación. Para ello dispusieron de un instrumento político que les sirvió al objeto a las mil maravillas: la coalición republicano-socialista.

Los republicanos que dirigieron los gobiernos durante el primer bienio y los jefes socialistas que lo compartieron con ellos frustraron a conciencia el desarro-

llo de la revolución democrático-burguesa. De un lado realizaban una infame demagogia intentando crear ilusiones "democráticas" en el pueblo y promulgaban tarde y con daño, reformas insuficientes, como la Reforma Agraria, la del Ejército, etc., etc. ¿Pero frente a todo esto qué realidad compulsó al pueblo? El pueblo vió cómo las tierras no eran entregadas a los campesinos de una manera efectiva y amplia que resolviera verdaderamente el problema agrario, como no se daba satisfacción a las reivindicaciones de los trabajadores, cómo no se le arrebató a la reacción ninguna de sus bases económicas, las que le servían para ejercer, con una máscara u otra, su dominación política; cómo no se depuró el ejército pretoriano y antipopular, como se redobló la persecución contra la clase obrera y el pueblo con medidas como la famosa Ley de Orden Público, y se llevaban a cabo, en forma brutal, las sangrientas represiones de Sevilla, Arnedo, Casas Viejas, Villa de Don Fadrique, etc.

Esta política de consecuencias contrarrevolucionarias, fué posible porque la Dirección del P. S. O. E., de los partidos republicanos de izquierda, pese a todas las demagogias, hicieron la política de las clases reaccionarias españolas. Fué posible también, merced a la traición de los jefes reaccionarios del socialismo español, que colocaron a la clase obrera al servicio de la burguesía, que partieron del principio falso, contrarrevolucionario, de la colaboración de clases, que actuaron contra la clase obrera y el pueblo.

Republicanos y socialistas pudieron desarrollar esta política funesta, principalmente porque la clase obrera no disponía en aquellos momentos del adecuado partido de clase que exigía la lucha proletaria y popular, porque al carecer de éste partido, de un Partido Comunista fuerte, armado de una línea política justa — Partido con que contó poco

después al ser lanzada por la borda la dirección sectaria del Partido Comunista de España — la clase obrera y el pueblo no disponían de la dirección y de la táctica políticas que les hubiera permitido enderezar el curso de los acontecimientos por los auténticos caminos.

A ésta política reaccionaria de la coalición republicano-socialista, realizada en momentos en que era perfectamente posible destruir las bases de la reacción y sentar las bases de una República democrática, duradera y progresiva, incumbe una tremenda responsabilidad histórica por todos los males que después se volcaron sobre nuestro pueblo, y que tuvieron su culminación en la sublevación del 18 de Julio y en la trágica situación actual en que se debate nuestro país.

Las causas políticas y sociales que impulsaron a nuestro pueblo a derrocar la monarquía, a buscar las formas de un régimen que le diera pan y libertad, no han desaparecido. Al cabo de diez años de experiencias vemos que no sólo no han sido eliminadas, sino que aparecen trágicamente agudizadas. Hoy, sufre el pueblo, multiplicada por mil, en sus formas más brutales, la opresión de los terratenientes, de los grandes capitalistas. En este 14 de abril, al iniciarse una violenta etapa de la guerra imperialista, vemos cómo se agudizan para nuestro pueblo los peligros de ser lanzado a la catástrofe. Hay dos millones de presos, más hambre y explotación que nunca, sin sombra de libertad alguna. Los terratenientes y la burguesía — los mismos a quienes el pueblo quiso barrer el 14 de abril, y ese fué el sentido de aquellas jornadas — ejercen sobre el país su dictadura terrorista. Es decir: el gran problema revolucionario de España sigue en pie.

Nos referimos en las primeras líneas de este artículo a las enseñanzas que a nuestro pueblo ofrecen las jornadas de Abril de 1931, y todo lo acontecido pos-

teriormente. Pues bien: la primera de esas grandes enseñanzas es ésta: El problema revolucionario que desde hace decenas de años tienen planteado España SOLO PODRAN RESOLVERLO LA CLASE OBRERA, DIRIGIDA POR SU PARTIDO, Y EL PUEBLO.

En todo el proceso revolucionario español la burguesía liberal ha demostrado no sólo su incapacidad para comprender el problema revolucionario, sino que por miedo y hostilidad hacia el pueblo, muchas veces en complicidad con la peor reacción, ha traicionado consecuentemente los anhelos populares. Todas las experiencias nos dicen, pues, que hoy la fuerza dirigente de la revolución y la que debe ostentar su hegemonía en ella, ha de ser la clase obrera encabezada por su Partido.

Hoy como entonces, cuando bajo la égida de la monarquía peligraban los intereses de las clases dominantes y sus castas, parte de la burguesía española, parte de la reacción se orienta a buscar una salida propia a la peligrosa situación que el franquismo tiene planteada con el intento de escamotear así, una vez más, la solución revolucionaria que anhela el pueblo. ¡Qué claramente se aprecian estos intentos, estos propósitos, si se observan los movimientos que actualmente efectúan determinados núcleos burgueses y reaccionarios de nuestro país, principalmente monárquicos, requetés y católicos vaticanistas, en busca de una solución monárquica o de otro tipo, salvaguardada por el imperialismo inglés, pero siempre orientada a frenar la lucha del pueblo, a salir de esta situación que para ellos presenta tintes de porvenir más que sombríos!

Así vemos como esa parte de la reacción intenta descargar toda la culpa de los horrores actuales que sufre el pueblo sobre la dirección actual de Falange, sobre los otros núcleos reaccionarios, de los cuales difiere en algunas cosas, y principalmente en la postura a adoptar en relación a la guerra imperialista. Así

vemos cómo se procura sembrar entre el pueblo ilusiones en una posible victoria del imperialismo anglo-yanqui.

Mas ¿qué significaría para la clase obrera y del pueblo cualquier salida que a la presente situación pudiera dar la propia burguesía apoyada en este o en otro imperialismo? La respuesta no ofrece dudas. Caer en ésta trampa que la reacción tiende al pueblo, dejar que el pueblo creyera que la salida de la burguesía podría resolver los siguientes problemas que angustian al pueblo español, sería querer repetir, multiplicados por cien, viejos y antiguos desastres, significaría dejar que la reacción española pudiera repetir con consecuencias más desastrosas todavía el juego del 14 de Abril; significaría que la reacción pudiera consolidar, aunque solo fuese por cierto tiempo, un régimen de esclavitud, de hambre, de explotación, de guerra. Hoy, las salidas que la burguesía y sus mentores imperialistas pudieran dar a la situación de España, no importa la etiqueta con que pretendieran encubrir su mercancía, serían mil veces más reaccionarias que las salidas que estaban en condiciones de buscar hace diez años, por razón de su propia inestabilidad, por razón de todo lo que el pueblo ha aprendido durante estos años, por razón de las mismas armas con que actualmente el pueblo cuenta, por razón de la misma situación en que actualmente se encuentran España y el mundo.

Frente al actual régimen franquista y frente a todas las salidas que la reacción pueda buscar y busca, están — más clara que nunca a la luz del 14 de abril y de todo el proceso revolucionario español — la propia salida del pueblo: LA DE LA REPUBLICA POPULAR. La República Popular que debe resolver las principales reivindicaciones por las cuales el pueblo lucha en este período de su historia: APARTAMIENTO ABSOLUTO DE LA GUERRA IMPERIALISTA; AMNISTIA; ENTREGA DE LA TIERRA, SIN INDEMNIZACION NI TRAMITES LE-

GALISTAS, A LOS CAMPESINOS; REMUNERACION JUSTA Y TODOS LOS DERECHOS Y CONQUISTAS ALCANZADOS DURANTE NUESTRA GUERRA PARA LA CLASE OBRERA Y TODOS LOS TRABAJADORES; RECONOCIMIENTO A LOS PUEBLOS DE CATALUÑA, EUZKADI Y GALICIA DEL DERECHO A DECIDIR SUS PROPIOS DESTINOS; PAN Y LIBERTAD PARA TODO EL PUEBLO; PAZ PARA EL PAIS; UN EJERCITO DEL PUEBLO AL SERVICIO DEL PUEBLO.

Hay que grabar en el cerebro y en el alma del pueblo esta salida a la situación, esta salida que es la suya, la **única** que resolverá sus problemas, la única que impedirá nuevas catástrofes para las masas populares.

Esta salida, la de la República Popular, es además perfectamente posible, como nos lo demuestra todo nuestro proceso revolucionario y especialmente lo acaecido durante nuestra guerra. El pueblo español sabe mejor que ningún otro pueblo, si exceptuamos a los pueblos de la Unión Soviética, que es posible gobernarse por sí mismo y alcanzar toda esa serie de reivindicaciones importantes **POR QUE YA LAS CONQUISTO UNA VEZ CON SU ESFUERZO**. Nuestro pueblo sabe que posee energía y capacidad suficiente para establecer su propio régimen popular el cual llegó y el cual defendió en la guerra frente a la sublevación franquista y conservó y desarrolló durante cerca de tres años, pese a la invasión italo-germana y pese a las traiciones y capitulaciones que los emboscados en el Frente Popular cometían.

Nuestro pueblo posee una experiencia magnífica, cuadros políticos y militares de positivo valor desarrollados antes y durante la lucha y fortalecidos hoy por las experiencias de la emigración o del trabajo clandestino en España.

Decíamos que, hoy más que nunca, es no sólo posible sino perfectamente factible esa salida popular. Además de las razones ya dadas, Partidos y organiza-

ciones que sirvieron anteriormente a la burguesía, aparecen destrozados como tales y aquellos de entre esos dirigentes, cuadros y afiliados fieles el espíritu republicano o socialista — trátense de los partidos republicanos o del socialista — están junto al pueblo y marchan con la vanguardia obrera hacia la República Popular. Si el 14 de abril no existía en España un Partido Comunista fuerte, bien orientado y estrechamente ligado al pueblo, hoy sí existe. El Partido Comunista es el único que conserva organización dentro del país. Su prestigio y el cariño que por él siente el pueblo son enormes. En la clase obrera y en todo el pueblo, nuestra guerra, y los horrores de la dominación franquista han operado una innegable radicalización. En nuestro país se dan, como en ninguno otro tal vez, las condiciones objetivas para la implantación de esa República Popular, que renueve esta situación trágica y abra para él perspectivas de reivindicación más amplias. Conviene fijar bien esto en el corazón de las masas, pues definido un objetivo político, esclarecida su posibilidad a los ojos de las masas, es tanto más hacedera su consecución. República Popular, conseguida a través del Frente Popular que abarque y recoja a todos los que quieran derribar a Franco y el franquismo, aprovechando en el camino **todas las contradicciones** y luchas entre los diversos grupos burgueses y reaccionarios, pero con la convicción de que el nuevo 14 de abril debe de significar eso: **LA SALIDA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO CONSEGUIDA POR EL PUEBLO MISMO BAJO LA DIRECCION Y CON LA HEGEMONIA DE LA CLASE OBRERA**, y guiada, orientada y dirigida por su Partido.

En este nuevo 14 de abril, a conciencia de que éste, y no otro, es el camino de su liberación, nuestro pueblo iza sus puños de lucha, seguro de que tantos sacrificios, y tantas penalidades como ha soportado y soporta, no serán eternos, sino que tendrán un único y glorioso final: el día de las victorias.

Seguiremos luchando por la formación del nuevo FRENTE POPULAR

Con motivo de la conmemoración del décimo aniversario del 14 de Abril numerosas personas, pertenecientes a la emigración republicana en México y otros países de América han hecho público el siguiente manifiesto.

Hoy hace diez años que la clase obrera y el pueblo español hundió por su lucha a un régimen monárquico y dictatorial que la reacción consideraba substancial con el carácter de nuestro pueblo.

El 14 de abril de 1931, en aquella hora histórica y decisiva, la República constituía el anhelo de la mayoría del pueblo español. Mas la experiencia trágica de estos dos lustros ha demostrado que no podían cimentarse ilusiones y borrar un pasado de injusticias, de privilegios, sin arrancar de cuajo las raíces del antiguo régimen que durante siglos había mantenido a España en la mayor ignorancia y esclavitud, bajo la tiranía de un feudalismo cavernario de una aristocracia abyecta, de un militarismo pretoriano y de una Iglesia convertida en instrumento de opresión del pueblo, de todas las oligarquías que le explotaban, si no era por la lucha de la clase obrera, de los campesinos, del pueblo, como el factor principal para su liquidación.

Los años de vida de la segunda República, son años de lucha incesante, no sólo contra las fuerzas reaccionarias del antiguo régimen, sino también aunque en forma distinta y en diferente plan, en contra de aquellas otras que no comprendieron la tarea histórica que les in-

cumbía en el desarrollo de la revolución democrática española. En los diez últimos años se acumulan las más trágicas pero elocuentes experiencias que ha vivido España. Ellas afirman hoy que los errores del pasado no pueden volver a la vez que demuestran que los anhelos justamente fundamentados de libertad y democracia auténtica de nuestras masas, no han muerto, sino que se mantienen más vivos, más firmes y más consecuentes que nunca.

En este 14 de abril afirmamos que serán inútiles, porque no deben prosperar, los esfuerzos que realicen quienes crean posible transformar la emoción revolucionaria y republicana de aquella y de esta hora anhelante de libertad en ilusiones monárquicas, ya entonces apagadas para siempre en el pueblo, aceptando la iniquidad de una regresión social de España. Moverse en torno a tales objetivos, es vivir de espaldas a las realidades de nuestro pueblo, cerrando los ojos a un proceso de experiencias de diez años, en el transcurso de los cuales España inmoló a sus mejores hijos en su lucha heroica por un mayor bienestar social y por defender y afianzar su independencia, su libertad, la República Popular.

¡ESPAÑOLES! Los ejemplos del pasado, los martirios a que está sometido nuestro pueblo, los dos millones de muertos en la lucha armada y en la represión, los dos millones de presos y doscientos mil exiliados, exigen lealtad y confianza en el porvenir de nuestra causa. EN ESTE 14 DE ABRIL NUESTRA LUCHA POR LA VICTORIA SIGUE EN PIE. No hemos sido vencidos, sino que, por el contrario, estamos seguros de un triunfo que nos corresponde y que nadie nos podrá arrebatarnos.

LA MEJOR CONMEMORACION EN ESTE DIA DEBEMOS HACERLA INTENSIFICANDO LA LUCHA, LA ACCION EN FAVOR DE LOS PRESOS EN ESPAÑA, A

FAVOR DE LOS QUE SE ENCUENTRAN EN EL EXILIO, EN CAMPOS DE CONCENTRACION DE FRANCIA Y AFRICA DEL NORTE.

EL GRITO POR LA AMNISTIA DEBE SER TAN FUERTE, QUE LLEGUE A LIBERAR EN ESPAÑA A CUANTOS SUFREN Y PADECEN EN LA ESPERA DE UN MAÑANA MEJOR, QUE ACABE CON LAS INJUSTICIAS SOBRE LAS CUALES SE ASIENTA EL REGIMEN IGNOMINIOSO DE FRANCO.

El tirano de nuestro pueblo no ha doblegado la voluntad de los españoles ni de los pueblos hispánicos. El terror más brutal del franquismo y de la Falange no ha logrado someter ni someterá a un pueblo indómito, que sacrifica la existencia de sus hijos cuando llega la hora, por una vida mejor y por su libertad. El terror y los crímenes de Falange Española cuartean al podrido régimen de Franco. La República no ha muerto, porque la rebeldía y el heroísmo de la España Popular la mantiene en pie, frente a sus enemigos y traidores.

EN ESTE DIA DEBEMOS HACER QUE NUESTRA VOZ SE ESCUCHE EN TODOS LOS RINCONES DE ESPAÑA Y DEL MUNDO ENTERO, COMO UNA DEMOSTRACION DE QUE LOS ESPAÑOLES NO QUIEREN QUE SU PATRIA SE VEA ENVUELTA EN LA GUERRA DE LOS IMPERIALISTAS QUE AMENAZA DESTRUIR TODA UNA CIVILIZACION.

EN ESTA ACCION NUESTRA ALENTAMOS A NUESTRO PUEBLO A QUE MANTENGA INQUEBRANTABLEMENTE SU FE AL NO PERMITIR QUE ESPAÑA SEA ARRASTRADA A LA GUERRA IMPERIALISTA. SOLICITAMOS LA AYUDA DE LOS PUEBLOS DEL CONTINENTE, DE HOMBRES, PARTIDOS Y ORGANIZACIONES, DE CUANTOS NOS PUEDAN ACOMPAÑAR EN NUESTROS AFANES POR IM-

PEDIR QUE ESPAÑA PUEDA SER PASTO DE LA HOGUERA IMPERIALISTA QUE DESTROZA A MILLONES DE VIDAS HUMANAS, CONSUME RIQUEZAS INCALCULABLES, MIENTRAS QUE LOS PUEBLOS CARECEN HASTA DE LO MAS INDISPENSABLE, PARA ALIMENTARSE Y VESTIRSE. POR LA PAZ PARA ESPAÑA Y PARA TODOS LOS PUEBLOS.

¡TRABAJADORES, CAMPESINOS, CLASE MEDIA!

Al saludar en este 14 de abril, décimo aniversario de la instauración de la República en España, al pueblo heroico que lucha y sufre, a nuestros presos y a sus abnegadas familias, a nuestros mártires, a cuantos viven en los campos de concentración, a los valientes guerrilleros, a cuantos no renuncian a sus deberes para con la causa sublime de la liberación de España, donde quiera que se hallen, lo hacemos dispuestos a seguir luchando por la formación del nuevo Frente Popular, que, interpretando las realidades y circunstancias de nuestro país, sea el instrumento de lucha que facilite la victoria sobre Franco y cuanto representa.

POR LA ACCION ENERGICA Y SISTEMATICA PARA QUE ESPAÑA PERMANEZCA AL MARGEN DE LA GUERRA.

POR LA AMNISTIA GENERAL QUE LIBERE A TODOS LOS PRESOS Y PERMITA LA VUELTA DE LOS EXILIADOS.

POR LA UNIDAD DE LOS ESPAÑOLES FIELES A LOS INTERESES FUNDAMENTALES DE LA LUCHA POR UNA ESPAÑA LIBRE E INDEPENDIENTE.

• POR LA PAZ, EL TRABAJO Y LA LIBERTAD.

¡¡VIVA LA REPUBLICA POPULAR ESPAÑOLA!!

Este manifiesto va firmado por gran cantidad de destacados compatriotas socialistas, comunistas, republicanos, del P. S. U., de la I. S. U. y de las organizaciones sindicales.